

La
CHINA
revolucionaria
de HOY



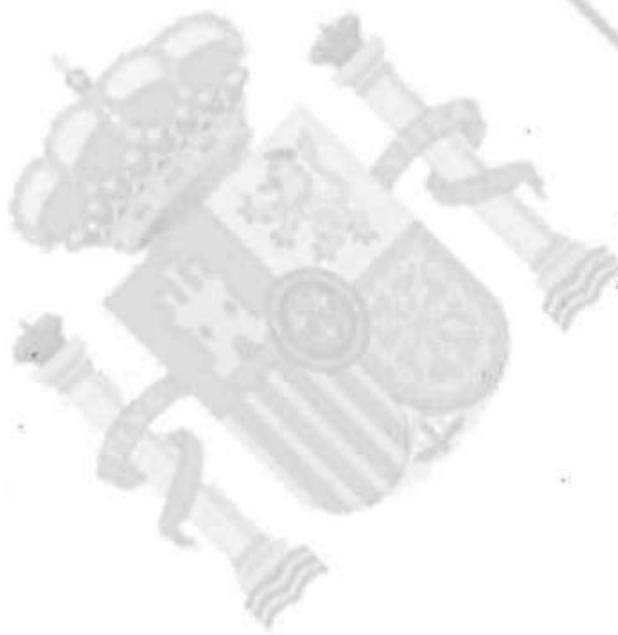
Número Extraordinario

1936 N.º 25
75 cts.

10 de Marzo de 1936

X De los comunistas no hay nada
LA INTERNACIONAL COMUNISTA

MINISTERIO
DE CULTURA



УЧТӨНӨ
1955-56
И.М.Э.Л.С.

AÑO V - N.º 2 - EXTRAORDINARIO

5 marzo 1956

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

**APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN,
INGLÉS, FRANCÉS Y CHINO**



IMP. "PRENSA OBRERA"

Galileo, 14 -- Madrid

БИБЛИОТЕКА

ИМЭЛ

при ЦК КПСС

12/5

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
EDITORIAL	
El golpe de Estado criminal de Tokio. (Un juicio de la Prensa de Moscú.).....	67
SHI PIN	
La marcha heroica.....	69
WAN MIN	
La lucha por el frente único antiimperialista.....	89
SIAO GE	
La lucha antiimperialista en China en las regiones del Kuomintang.....	107
YAN SUN	
El frente único antiimperialista en Manchuria.....	121
WANG DE	
Los antagonismos imperialistas en el Extremo Oriente.	134
LI GUAN	
Cómo es el Ejército Rojo Obrero y Campesino de China.	143
LOS HOMBRES DE LA REVOLUCION	
Mao Tze Dun, el jefe del pueblo trabajador chino...	154
Tcha De, comandante del Ejército Rojo chino, héroe legendario.....	162
Fan Chgi-min, el héroe del pueblo chino.....	170
Testamento del camarada Fan Chgi-min antes de su ejecución.....	177
DOCUMENTOS	
Llamamiento a todo el pueblo chino sobre la resistencia al Japón y la salvación de la patria.....	186
Llamamiento al pueblo manchuriano sobre los sucesos ocurridos en la China septentrional.....	187
Llamamiento del Consejo revolucionario - militar del Ejército Rojo de China. (Al pueblo etíope.).....	191

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	<u>Pesetas</u>
Doce números.....	5
Seis ídem.....	2,50
Ejemplar	0,50

DIRECCION: Galileo, 14 -- MADRID

El golpe de Estado criminal de Tokio

Un juicio de la Prensa de Moscú

En estos momentos en que el mundo presencia con estupor la criminal explosión del fascismo japonés, y en que la pandilla de militaristas que ha dirigido el golpe de Estado forcejea para asegurar su predominio, tienen un interés apasionante los materiales que ofrecemos en este número extraordinario. La finalidad de los conjurados y de su inspirador, el gran capital monopolista, no es otra que acelerar la agresión a la U. R. S. S. y contener el desarrollo de la China Soviética. Este número de LA INTERNACIONAL COMUNISTA informa a los trabajadores españoles de los grandiosos éxitos del Ejército Rojo de China; del heroísmo que despliega el Partido Comunista en la dirección de la lucha de todo el pueblo chino contra los imperialistas agresores; del espíritu de las masas y del temple de los caudillos. Orienta sobre el alcance de los acontecimientos que se desarrollan en el lejano Oriente, y permite pronosticar al militarismo nipón un porvenir no tan triunfador como desearía.

En cuanto a los recientes sucesos de Tokio, creemos que nada ilustrará mejor a los lectores que el juicio formulado por los periódicos de Moscú, reflejado en la siguiente crónica que reproducimos de "Mundo Obrero":

"Moscú.—"El orden reina en Tokio". Este es el título del artículo en que "Izvestia" comenta los últimos acontecimientos del Japón. "Por el momento, puede estimarse—dice "Izvestia"—que los conjurados no se han adueñado del Poder—puede ser que ni siquiera se lo hayan propuesto—, sino solamente eliminado a los representantes más activos del grupo Takahasi-Saiondzi. Está fuera de duda que todo el capital monopolista del Japón, la nobleza de la Corte y la burocracia no ven la salida de la grave crisis que atraviesa el Japón sino en la conquista del gran imperio asiático. Las diferencias radican solamente en la cuestión del ritmo del desarrollo de los acontecimientos; divergencias de orden cronológico, de solución de las diferentes partes del problema estratégico. Estas divergencias han determinado la formación de dos grupos, formados: uno, por el viejo ministro de Finanzas Takahasi, que goza de la con-

fianza del capital financiero internacional, de los truts bancarios japoneses y del príncipe Saiondzi, principal consejero del emperador; el grupo opuesto está dirigido por los generales Araki, Mazaki y Koizo. Los arakistas no se decidían a atacar de frente al grupo Takahasi-Saiondzi, porque comprendían el estado de espíritu que podía provocar en el Ejército y en el pueblo la supresión física de los principales consejeros del emperador. La guerra que preparan los fascistas quieren que se desencadene bajo la bandera del emperador. Pero estas consideraciones, que parecen accesibles a los dirigentes de la corriente militar fascista, eran inaccesibles a los miembros más jóvenes de las organizaciones de los militares fascistas y conjurados, que acusaban al propio Araki y a su Estado Mayor de indecisión y lentitud. Estas organizaciones militares fascistas secretas han podido desarrollar tranquilamente su actividad. La última impulsión que ha llevado a los conjurados al golpe se ha debido al falso cálculo de los jefes de orientación fascista sobre el resultado de las elecciones. Los dirigentes de la camarilla militar fascista habían conseguido entenderse con los jefes del principal partido reaccionario nacionalista del Japón, el Seiukai. El Seiukai ha sido derrotado en las elecciones, y, lo más importante, esta derrota no ha sido el resultado de las habituales maquinaciones electorales en el Japón, sino que ha traducido las crecientes tendencias antifascistas y antimilitaristas de considerables masas de electores. La decepción que el resultado de las elecciones les ha producido ha lanzado a los conspiradores a la acción armada inmediata."

Un artículo de "Pravda", titulado "Matanza en Tokio", completa estas consideraciones. "Pravda" indica que nadie podrá garantizar que semejantes acontecimientos no se repitan, pues el Gobierno tratará de establecer un compromiso con los círculos militares agresivos. Pero los círculos militares fascistas no abandonarán la lucha por la realización de su programa. "Pravda" llega a las conclusiones siguientes: "Los disparos de Tokio no son un fenómeno fortuito ni aislado; han sido preparados por toda la política anterior del imperialismo japonés, y han sido posibles únicamente porque los círculos militares dirigentes del Japón han favorecido en el fondo a los aventureros averiados que muchas veces ya han atentado contra la paz y la tranquilidad del pueblo japonés y de los pueblos del Asia Oriental. Semejantes acontecimientos sólo pueden producirse en una atmósfera envenenada por la agresividad incesante del Japón contra sus vecinos, atmósfera de impunidad para los provocadores de la guerra. Cualquiera que sea la forma en que terminen ahora los acontecimientos del Japón, su desarrollo ulterior atraerá la atención del mundo entero. — I. de F."

La marcha heroica

Los objetivos de la marcha han sido alcanzados

El Ejército Rojo chino ha llevado a cabo su heroica marcha desde la provincia de Kiangsi hasta el oeste de China en condiciones sumamente penosas. ¿Qué caminos hemos recorrido? Por supuesto, que no eran caminos asfaltados ni adoquinados. En la mayoría de los casos atravesamos sitios intransitables, angostos senderos, los más altos picachos de China, que entre Szechwan y Sikiang alcanzan a 5.000 metros sobre el nivel del mar. En el mes de mayo, cuando el sol tórrido abrasa la China, estos picachos están cubiertos de nieve eterna.

Hemos cruzado más de veinte de los ríos más grandes conocidos en la geografía: Yan-tzi, Utzian, Tzin-shatzian, Daduje. ¿Y de qué medios de transporte disponíamos? De ningún medio de travesía.

Toda la marcha, desde el momento del despacho de las fuerzas de la antigua región soviética central, en la provincia de Kiangsi, hasta la unión con las fuerzas del 4.º Ejército, **DURO OCHO MESES Y MEDIO**. Hemos recorrido cerca de 11-12.000 "li" (más de 5.000 kilómetros). Hemos atravesado las fronteras de 12 provincias: Fukien, Kiangsi, Kwantung, Hunan, Kwangsi, Kweichow, Szechwan, Yunnan, Sikang, Kansu, Tsinhai, Shensi. De las 18 provincias del territorio de China propiamente dicha, hemos recorrido 12.

¿Cuáles han sido los objetivos y las causas de esta heroica marcha?

La cuestión de crear una base territorial de la revolución soviética ha sido uno de los problemas esenciales que el Partido Comunista de China ha tenido que abordar estos últimos años. Comprendimos que el Ejército Rojo necesitaba una base territorial estable y permanente, que la ausencia de esta base territorial originaba dificultades infinitas para el despliegue ulterior de la guerra civil. Ya en 1930 el Partido Comunista de China empeñó todos los esfuerzos para realizar esta tarea primordial y capital, tarea que hasta hoy día sigue siendo una de las más esenciales. Y cuando en 1934 el enemigo cercó nuestra antigua región soviética central y nos desplazó hacia un territorio relativamente estrecho, el Partido Comunista, con el fin de conservar la fuerza viva del Ejército Rojo, procedió a evacuar las fuerzas principales de la antigua región soviética central para crear una nueva

base territorial en las vastas extensiones del oeste de China. Con este objeto, el Partido Comunista de China organizó la célebre marcha heroica del Ejército Rojo de la provincia de Kiangsi hacia el oeste de China.

Todos nuestros planes de preparación de la marcha debían ser realizados en el curso de tres meses; pero debido a la gravedad de la situación, nuestro alto mando se vió obligado a reducir este plazo a dos meses. No obstante, los trabajos de preparación fueron realizados de manera ejemplar.

¿Cómo se preparaba nuestra marcha? Primero, antes de que las principales columnas emprendieran la marcha de la región soviética central hacia el oeste de China, el Partido Comunista envió una parte de las fuerzas militares fuera de las fronteras de la región soviética, a la retaguardia del enemigo. De modo particular se organizó la marcha del 4.º Cuerpo, vanguardia del ejército anti-japonés, hacia Fukien y hacia la frontera, entre Kiangsi y Fukien. Así, pues, nuestras fuerzas fueron colocadas en la retaguardia del enemigo en el Noreste.

La segunda operación: de la región oriental de Hunan se enviaron fuerzas hacia el interior de esta provincia. Esta operación fué realizada por el 4.º Cuerpo, al mando de Siao Ke, quien se unió con el ejército de Ho Lun, y de este modo nuestras fuerzas se encontraron en la retaguardia del enemigo, también en el Noreste.

Además también llevamos a cabo trabajos preparatorios para poder proseguir la marcha de las fuerzas principales del Ejército Rojo, esto es, hemos engrosado con fuerzas jóvenes los destacamentos principales del Ejército Rojo, reclutando para estos fines más de 30.000 voluntarios.

En segundo lugar, hemos llevado a cabo aceleradamente la instrucción y la reeducación de los cuadros principales, armazón fundamental del Ejército. Dichos cuadros cursaron escuelas militares, la escuela de infantería, la escuela titulada Kun Lo y una escuela militar especial, en la que se les enseñaba la defensa antiaérea, antiquímica, etc. La mayor parte de los cuadros de nuestro Ejército ha cursado en estas escuelas.

En tercer lugar, se almacenó para las necesidades del primer período de la marcha 600.000 "picules" (un picul equivale a cerca de 60 kilogramos) de viveres para el abastecimiento del Ejército Rojo. La producción de municiones, proyectiles, balas, etc., fué aumentada de seis a treinta veces. Asimismo se ha almacenado equipo especial para los combatientes, etc.

¿Cuál era el estado de los abastecimientos?

En lo fundamental la población nos proveía voluntariamente. Luego procedimos a confiscar para el Ejército Rojo viveres de los enemigos, de los grandes terratenientes, de los "djentry" (1), Tuhao (2).

Podemos comprobar ahora que los objetivos de la marcha se han alcanzado:

1. Hemos realmente conservado la fuerza viva del Ejército Rojo.

(1) "Djentry": Una capa explotadora, principalmente en el campo; habitualmente son funcionarios, pero en su mayoría, pequeños terratenientes y expoliadores, con derechos "de caciques" sobre las tierras y los bienes pertenecientes a las familias o a la comunidad. Los "djentry" explotan las masas campesinas también en calidad de agentes de base del aparato militarista en lo que concierne a impuestos, administración y justicia.

(2) Tuhao: El explotador aldeano, a menudo usurero, terrateniente, dueño de garito, ligado con los elementos criminales y policía.

2. Nos hemos unido con el 4.º Ejército Rojo.
3. Unidos los dos ejércitos, se ha creado una nueva base soviética territorial importante, más poderosa y más rica.

Cómo luchamos

La primera etapa de nuestra marcha fué recorrer el camino que conduce de la provincia de Kiangsi hasta la frontera de Kweichou. Esta etapa la debemos considerar victoriosa, pues nos abrimos cuatro veces camino en el cerco de las líneas de atajo del enemigo, fortificadas con obras de cemento armado y nidos de ametralladoras. Estas regiones, en general, se consideraban infranqueables. Hemos atravesado todas las cuatro líneas de fortificaciones; en nuestra marcha arrollamos todos los obstáculos, derrotamos las tropas del enemigo que se guarecían en dichas fortificaciones, y rompimos sus cordones.

La primera línea atravesaba todo lo largo de la orilla del río Guantzian, en la provincia de Kiangsi. La segunda, entre Jenjuan, en la parte septentrional de la provincia Kwantung y la parte meridional de la provincia de Kiangsi. La tercera, a lo largo del ferrocarril de Chansha-Canton (el ferrocarril no está aún terminado, pero corre por una carretera macadamizada, a lo largo de la cual se erigieron obras de fortificaciones de cemento armado). La cuarta línea corría a lo largo de la provincia de Hunan hasta la parte septentrional de Kwangsi.

El enemigo colocó sus nidos de ametralladoras en estas líneas, formando una cortina compacta de fuego. Pese a la fuerte presión que el enemigo ejercía sobre nosotros en ambos flancos, muy pronto rompimos las primeras tres líneas, vadeamos el río Guantzian y ocupamos Chenkow; es decir, rompimos la segunda línea; luego, ocupamos la ciudad de Ichgean; es decir, forzamos la tercera línea. La distancia entre la tercera y la cuarta línea atraviesa por continuos cerros. Precisamente en esta región es donde Chan-Kai-Shek se proponía aniquilarnos.

Ocupamos de un solo golpe seis distritos: Liniu, Tziajo, Lanshan, Tzianjua, Daochgeu, Yunmin. Así, pues, rompimos pronto también la cuarta línea. Prácticamente, esto quería decir que todos los planes de Chan-Kai-Shek habían sufrido revés rotundo, así como fracasaron sus tentativas de cercarnos y aniquilarnos. Hemos salido de este sitio a despecho de todas las esperanzas del enemigo.

Pero aquí tenemos que señalar algunos de nuestros defectos y errores.

El primer error consistió en que dentro del Partido y del Ejército, así como entre las masas, no se había desplegado la debida labor de esclarecimiento en vísperas del envío de las tropas a la marcha. La falta del trabajo de esclarecimiento en las regiones soviéticas creó fuertes dificultades a los preparativos de la marcha. Asimismo condujo a que una parte de los soldados bisoños, que ignoraban los objetivos y las perspectivas de nuestra marcha, así como algunos elementos aislados, no resultaron plenamente estables durante las marchas. Esto se pudo observar particularmente en la parte meridional de la provincia de Hunan.

¿Cuál fué la causa de este error nuestro? El haber entendido mecánicamente la cuestión del secreto militar. Creímos que no se debían explicar los objetivos de marcha a los miembros del Partido, a los soldados, a las masas, etc.

El segundo error consistió en habernos cargado con demasiadas reservas con muchas máquinas pesadas y un gran cargamento. Cargamos con máquinas del arsenal, de imprenta, máquinas para fabricar divisas de papel moneda, etc. Cinco mil personas estaban ocupadas exclusivamente en el transporte de este cargamento.

La experiencia ha demostrado que los caballos, las mulas y asnos nos estorbaban, sobre todo durante el vadeo de ríos. Estas reservas pesadas nos creaban numerosas dificultades en nuestras operaciones militares. En muchos casos, la retaguardia quedaba detrás de la vanguardia por espacio de diez días.

Los siguientes hechos prueban hasta qué punto era difícil la marcha: solía suceder que durante doce horas de marcha bajo una lluvia torrencial, chapoteando barro, no adelantábamos más de cuatro kilómetros.

En lo fundamental, marchamos en tres columnas: en el flanco derecho, en el de izquierda y en el centro iban las fuerzas principales. Pero había, además, una vanguardia y una retaguardia.

Este fué, en lo fundamental, el orden de la marcha. Por supuesto, no todos los caminos permitían atenerse a este esquema. Nos vimos obligados a veces a marchar en dos columnas. Pero nunca en una sola.

Ocupada la ciudad de Ichgean, tuvimos que tomar en el acto la de Tziuan-chou, a fin de cruzar aquí mismo el río. Este punto tenía gran importancia. Pero las reservas nos pesaban cual plomo, y por esto no pudimos ocupar a tiempo la ciudad de Tziuan-chou. El enemigo se nos adelantó y la ocupó antes que nosotros. Si no hubiera sido por las reservas, nuestra retaguardia hubiera marchado con mayor rapidez y no nos hubiéramos visto forzados a trabarnos en tantos combates. En la frontera de Hunan y Kweichow perdimos cerca de cien días en quebrantar la resistencia del enemigo.

Por consecuencia del error que cometimos, las fuerzas fundamentales tuvieron que servir de guardia y custodia para las reservas, y no nos alcanzaban tropas para maniobrar libremente. La vanguardia seguía en marcha, mientras que la retaguardia se retrasaba en una distancia de 100 a 150 kilómetros, lo cual nos restaba fuerzas combatientes y a veces incluso permitía al enemigo atacarnos por los flancos.

¿Por qué arrastramos estas reservas tan pesadas? Fué debido al concepto ingenuo, políticamente erróneo, de que la creación de una nueva base soviética no era sino un simple traslado de un punto a otro, y que no requeriría una nueva lucha obstinada ni grandes esfuerzos.

El tercer error del primer período de nuestra marcha revestía un carácter puramente militar. Todo el tiempo marchamos por línea recta, como si fuera trazada con un lápiz, debido a lo cual el enemigo nos aguardaba en todas partes, sabiendo anticipadamente dónde íbamos a acampar. Resultó que nos convertimos en un blanco de ataques, en lugar de que nosotros mismos manifestáramos iniciativa y atacáramos. Hemos debido avanzar con mayor celeridad y ocupar posiciones más rápidamente. Y he aquí que nos vimos forzados a tomar estos puntos tras duros combates, mientras que el enemigo disponía de automóviles y de otros medios de locomoción. Pero nosotros avanzamos por línea recta obstinadamente sin cambiar de rumbo, y puesto que los mapas topográficos señalaban a menudo erróneamente la localidad, a veces nos encontrábamos de pronto en un atolladero y teníamos que desandar lo recorrido. Una vez tuvimos que luchar

durante tres días en una distancia de cuatro kilómetros. Nuestros camaradas del Estado Mayor y los jefes pasaron tres días seguidos sin dormir y sin comer. Nos debatíamos rebuscando un camino seguro. Y el comisario de retaguardia, a quien incumbía preocuparse de hacerla avanzar, no durmió por espacio de seis días.

¿Qué hacíamos en esas condiciones con los heridos?

Como no podíamos llevárnoslos, los distribuíamos entre los habitantes. A veces formábamos destacamentos de guerrilleros para cubrirlos. Y hay que señalar que la población trataba muy bien a nuestros heridos, a los que nos devolvía una vez curados.

En Lipin reparamos los errores cometidos. En la frontera de Hunan y Kweichow el enemigo, para aguardarnos, concentró de cinco a seis veces más tropas que las nuestras, suponiendo que marcharíamos por la vieja ruta del 6.º Cuerpo. Las tropas de Kwangsi nos atacaban por la retaguardia desde el Sur. Además nos perseguía un numeroso ejército enemigo.

Todo el Ejército Rojo manifestó la necesidad de romper el eslabón débil del enemigo; es decir, dirigirse al punto en que éste era más flojo, donde podríamos engrosar nuestros efectivos. Se resolvió cambiar la vieja dirección. Aquí termina la primera etapa de nuestra marcha, que duró, en general, cien días. Al llegar a la provincia de Kweichow, el Ejército Rojo dejó ya de ser objeto intermitente de ataques, y a su vez se convirtió en una fuerza activa, apta para atacar al enemigo.

* * *

La segunda etapa duró desde las fronteras de Kweichow hasta la ocupación de la ciudad de Tzun-i.

Los combatientes del Ejército Rojo ya conocían los objetivos y las perspectivas inmediatos de la marcha. Les explicamos que marchábamos hacia Kweichow, a fin de "pillar vivo al general Wang-tzia Li". Este fué el objetivo inmediato para nuestros combatientes rojos.

En lugar del método anterior de marchar "por línea recta", comenzamos a aplicar un método de avance que ofrecía mayores probabilidades de maniobras. El cambio de la táctica nos permitió avanzar con éxito, entrar en la provincia de Kweichow y ocupar la ciudad de Tzun-i. Pusimos en derrota completa dos divisiones del general Ku-tzi Tan. Realizamos esta operación con relativa facilidad. Ocupamos nueve distritos hacia el sur del río Utzian, y después atravesamos este río, que en el sentido estratégico representaba obstáculos sumamente difíciles. La operación de la travesía del río estaba a cargo del camarada Liu-bey Chin, quien terminó nuestro curso en la academia militar. Disponía de una división y de un regimiento. Avanzando continuamente, ocupó con suma rapidez los puntos de sostén de acceso al puente del enemigo. Hizo atravesar las tropas con tanta rapidez, que el enemigo no tuvo tiempo de hacer volar el puente. En la otra orilla ocupamos la ciudad de Tzun-i, un centro importantísimo, así como la ciudad de Meitan.

Nuestra segunda gran victoria consistió en haber engrosado nuestros efectivos con frescas fuerzas locales. En Tzun-i los soldados descansaron doce días; entre tanto, los cuadros fundamentales de la sección política reclutaban combatientes. Conseguimos reclutar 3.000 nuevos soldados jóvenes. Ahora ya no llevábamos con nos-

otros las reservas pesadas. Los soldados procedieron a asearse, a cambiar de ropas, y orgullosamente reanudaron la marcha.

Aquí organizamos un Comité Revolucionario de fuerzas locales, creamos anexo al Comité Revolucionario un destacamento de guerrilleros. Movilizamos a las masas para que confiscaran los bienes de los grandes terratenientes, de los "djentry" y de los militaristas, y repartieran los bienes confiscados entre la población. Nuestros actos llenaron a la población de entusiasmo.

* * *

La tercer etapa de nuestra marcha duró desde la ocupación de la ciudad de Tzun-i hasta la salida hacia el río Yan-tse Kiang (río Azul) inclusive. También aquí obtuvimos varios éxitos importantes. Durante este período, ya fuimos nosotros, y no el enemigo, quien tuvo la iniciativa de los ataques. Aquí atravesamos el gran río Tzin-sha, tributario del Yan-tse Kiang.

Resolvimos avanzar hacia Sze-chwan, dirigiéndonos primeramente al Norte y luego al Oeste. Ignorábamos el número de las fuerzas del enemigo; pero al aproximarnos a las fronteras de Sze-chwan vimos que superaban a las nuestras varias veces. Entonces ocupamos la ciudad Twantsun, reconcentramos allí todas nuestras fuerzas militares y cambiamos la ruta. El enemigo se enteró de que queríamos atravesar el río, y comenzó por esto a concentrar sus fuerzas en la frontera de Kweichow y Sze-chwan. Si nos hubiéramos dirigido desde aquí directamente hacia el Oeste, habríamos encontrado una vigorosa resistencia, pues allí se preparó para su defensa. Por esto tomamos la dirección hacia el Este. Y solamente cuando el Ejército Rojo se acercó a la ciudad de Tun-tse, el enemigo descubrió que marchábamos hacia el Este en vez de ir al Oeste. Pero ya estábamos a una gran distancia. Esta fué una maniobra magnífica.

El segundo factor trascendental de esta etapa consistió en que a 30 kilómetros de Tun-tse ocupamos los portones que permiten el acceso a la provincia de Kweichow y que tienen una capital importancia militar y estratégica. En dirección hacia estos portones nos atacaban dos divisiones del general Wang-tzian-Le. Pero los mantuvimos, reforzando particularmente nuestros flancos en ambos lados de ellos. Y al aproximarse las tropas del general Wang-tzian-Le, las cercamos, aniquilamos sus mejores tropas, y solamente un pequeño número pudo escapar. Esa misma noche ocupamos nuevamente la ciudad de Tzun-i.

Al día siguiente, el general Lun-Tzi-wei atacó nuevamente la ciudad de Tzun-i por el lado contrario. Pero después de su victoria sobre las tropas de Wang-tzian-Le, nuestro ejército ya pudo aprestarse. Poniendo nuestros flancos a cubierto, aguardamos el ataque del enemigo. Por la mañana, a las ocho horas, comenzó la batalla, y a las doce el general Lun ya estaba cercado. La mayoría de los soldados de este general fué desarmada y sólo un pequeño número pudo retirarse en automóviles hacia Huian.

Así, pues, entre Tun-tse y Tzun-i logramos derrotar enteramente cuatro divisiones del enemigo. Esta victoria reforzó más aún el espíritu combatiente de todo el ejército Rojo. La autoridad de este Ejército se elevó entre la población de las cuatro provincias (Hunan, Sze-chwan, Yunnan, Kweichow). La población sintió que representábamos una gran fuerza. Además, esta victoria alivió la situación del 2.º Ejército de Ho Lun y del 6.º Ejército de Sia-Ke, sobre los cuales arre-

metieron en principio esas cuatro divisiones del enemigo. Este se vió forzado a suspender los ataques sobre estos ejércitos y volver sus armas contra nosotros.

Una vez debilitadas las fuerzas del enemigo, nuestro 2.º Cuerpo aniquiló rápidamente toda una brigada del enemigo, cosa que permitió al 2.º y al 6.º Cuerpos afirmarse en su región. Estos hechos acaecieron a fines de abril y a principios de mayo de 1935.

El tercer éxito de ese período fué el siguiente: nos apoderamos en las batallas de equipos y municiones, de balas de ametralladoras, proyectiles, bestias de carga, etc. Cabe decir que nuestros soldados combatían con pocas ganas a los generales locales y preferían más bien pelear contra los generales de Nankín, pues después de la derrota de algún general nankinés, nos posesionábamos, generalmente, de una gran cantidad de botín. En cambio, los generales locales eran mucho más pobres.

Otro aspecto positivo de esta etapa de nuestra marcha consistió en que nuestras maniobras eran fulminantes, y el enemigo difícilmente se percataba del rumbo que nos proponíamos tomar; así, cuando nos aguardaba en el Oeste, aparecíamos en el Este, o viceversa.

¿Por qué lo hacíamos? Porque hay una gran diferencia entre librar la guerra contra el enemigo en las regiones soviéticas, o hacerla en las regiones blancas. Cuando el enemigo nos atacaba en las regiones soviéticas, a veces, a fin de concentrar las fuerzas y preparar el mejor golpe posible, nos retirábamos, y así ignoraba el lugar de nuestras fuerzas principales. Le obligamos a modificar continuamente sus planes y renunciar a sus propósitos iniciales. En las regiones soviéticas el enemigo no puede averiguar exactamente el paradero de las fuerzas principales del Ejército Rojo, pues la población de las regiones soviéticas no se lo dice. Pero las condiciones de las regiones blancas son muy distintas. En éstas, el enemigo avanza libremente contra nosotros en varias columnas desde diversas direcciones, y si alguna columna se siente debilitada, se la puede reforzar ese mismo día.

Por esto, al faltarnos las fuerzas indispensables para poder infigir la derrota a cuatro o cinco columnas a la vez, no podíamos enfrentarnos con el enemigo en lucha duradera. Cuando nos atacaba de varios lados y nuestras fuerzas no bastaban para luchar con él, es decir, si no estábamos en condiciones de emprender la contraofensiva, recurriamos a una maniobra que nos permitía romper el cerco. Esta es la razón por que avanzamos y retrocedimos por las regiones del norte de Kweichow. Nos persuadimos de que sería difícil atravesar en este lugar el río Yan-tse, y resolvimos buscar otro sitio para atravesarlo.

La segunda travesía del río Utzian fué la operación más difícil que la historia de nuestra marcha registra. Si nos hubiésemos aproximado directamente al río, de acuerdo con el plan primitivo, nunca lo hubiéramos atravesado. Cuando ocupamos la última vez la ciudad de Tzun-i, el enemigo se preparaba para un ataque en el noroeste de Kweichow, en la hipótesis de que nuestro propósito era unirnos con los ejércitos 2.º y 6.º. En efecto, desplazamos una parte de las tropas hacia esa dirección, para producir la impresión de que marchábamos para unirnos con esos ejércitos. Pero nuestras fuerzas principales se retiraron en dirección opuesta. Durante una sola noche levantamos tres puentes e hicimos atravesar todas las fuerzas del Ejército Rojo. Hay que decir que Utzian es un río muy bravo, con una corriente muy fuerte y con grandes escollos. Sus aguas corren con la

rapidez de tres metros por segundo. No encontramos ni un solo bote ni disponíamos de medios técnicos militares para construir pontones. Y, sin embargo, atravesamos el río: construimos balsas de bambú y así transportamos todas las fuerzas del Ejército Rojo.

Hemos llegado a elaborar nuestra técnica especial de construir puentes: de un alambre común se hace un cabo grueso, se engancha en ambas orillas, luego se colocan tablas, y el puente está dispuesto para la travesía.

Después que hubimos despachado una parte de las tropas hacia el Este, desconcertamos al enemigo. Los generales de Hunan recibieron la orden de marchar hacia la provincia de Kweichow, es decir, de concentrar todas las fuerzas contra nosotros en el Este. Pero nosotros avanzamos hacia el Oeste e hicimos el viraje cerca de Huian, a través del sur de Kweichow. Así, pues, todos los enemigos de Hunan, de Szechwan y de Nankín quedaron a nuestras espaldas.

Sabíamos por la experiencia que no había que temer a un ejército que se encontraba detrás de nosotros, pues existían muy pocos caminos para que él pudiese transportar numerosas fuerzas y desplegarse en amplio frente.

Ocupamos Dinfan, Huanshun, Huihua, Changcha, Chjenfin.

Al mismo tiempo, a fin de extender el frente, separamos una segunda columna paralelamente a esta dirección. Esta columna puso en derrota a cinco regimientos de Yunnan y se apoderó de un enorme botín de municiones y equipos. Entramos en el territorio ocupado por la tribu de Yao. Aquí reclutamos más de 10.000 jóvenes combatientes. En esta región confiscamos los bienes, el dinero de los grandes terratenientes y cargamos de monedas de plata más de cuarenta mulas.

Luego ocupamos la ciudad de Tziuy-tzian y atravesamos el río Tzincha. Al ocupar un punto en las fronteras de Yunnan y Kweichow teníamos el propósito de tomar la dirección del río para atravesarlo. Pero si hubiésemos marchado por línea recta, el enemigo nos habría dado rápidamente alcance. Por esto primeramente nos dirigimos al interior de Yunnan, hacia el Sur, y ocupamos toda una serie de puntos cerca de Kunmin, capital de la provincia de Yunnan. De modo que cerramos el paso al enemigo hacia el río. Pero, con todo, no estuvimos aún seguros de que lograríamos atravesar el río.

Pudimos apoderarnos de los mapas topográficos del enemigo, que no eran mucho mejores que los nuestros, pues no se distinguían por su gran exactitud. No obstante esto, sus mapas topográficos señalaban los puntos de las travesías. Había tres puntos. En uno de ellos se señalaba una balsa. Cabe recordar que el general Lun Yun, en Yunnan, nos prestó un servicio involuntario. Se proponía enviar por avión mapas topográficos y medicamentos en gran cantidad a uno de los generales de Sze-chwan. Pero el aviador cayó enfermo, y el general resolvió enviarlo todo en un automóvil. Se encontró un chofer que se encargó de hacer el viaje. Después que hubimos ocupado una de las ciudades, unos cuantos camaradas nuestros del Estado Mayor salieron a la carretera y vieron que a su encuentro venía un automóvil. Se apoderaron de dicho automóvil y descubrieron que llevaba decenas de mapas topográficos y excelentes medicamentos. Eran todos estos artículos sumamente necesarios.

Por estos mapas topográficos nos enteramos de que había nueve puntos de travesía; asimismo nos enteramos que en uno de estos puntos había una balsa

y en otro hasta tres. Esto nos infundió la seguridad de que tendríamos éxito en la próxima operación de atravesar el río.

Hay que decir que más de una vez nos ha salvado la necedad de los generales de Yunnan. Un día, una división de nuestras tropas se acercó a una de las ciudades de Kweichow. Los soldados llevaban el uniforme del Ejército Rojo. Nos aproximamos con aspecto apuesto a las murallas de la ciudad. El jefe del distrito sacó la cabeza por la ventana y nos miraba atónito. Este general había llegado a la conclusión de que, toda vez que esta gente estaba bien vestida, quería decir que no eran rojos. Tenía el concepto de que los rojos eran unos bandidos. Nos tomaron por tropas centrales de Nankín, pues los equipos de las tropas de Yunnan y Sze-chwan eran peores que los de Nankín y los nuestros.

Cuando ocupamos la ciudad en cuestión, estábamos bien vestidos: cascos de acero, camisas con cuatro bolsillos, buenas correas, polainas con pantalón corto. Cada uno tenía una cartera de cuero de las que habíamos tomado a las tropas de Chan-Kai-Shek. Cada oficial, comenzando por el jefe de batallón, tenía catalejo. Disponíamos de ametralladoras pesadas y ligeras en mayor cantidad que los ejércitos de Yunnan y de Kweichow.

Al ver que no se trataba de bandidos, el jefe del distrito nos abrió las puertas de la ciudad y nos saludó afablemente. Nos acogieron muy bien, comimos, descansamos. Luego preguntamos: "¿Preparasteis víveres y dinero para nuestro ejército?" El jefe contestó: "Sí, hay". Pedimos una decena de guías. Todas las autoridades de la ciudad concurren. Cada uno se apresuraba a presentarse: "Soy el jefe de la guardia de la guarnición", "Soy el jefe de policía", "Soy el jefe del distrito", etc. Después que ellos mismos hubieron declarado quiénes eran, ya sabíamos a qué atenernos.

En efecto, no en vano dijo un día el camarada Mao Tze Dun que si todos los enemigos fuesen tan tontos como los generales de Yunnan, la revolución china ya hubiera triunfado hace mucho tiempo. Después del caso, con los mapas topográficos nuestro alto mando trazó determinados puntos para la travesía del río. A fin de ocultar nuestra travesía, enviamos una parte de las tropas con otro rumbo. Ocupada la ciudad por nosotros, el enemigo quemó en un punto de la travesía todas las balsas. Con objeto de desviar su atención, comenzamos a construir un puente justamente en ese punto, llegando a levantarlo en una tercera parte. La aviación de Chan-Kai-Shek prestó en el acto su atención a esta región, descubriendo que estábamos levantando un puente, y todas las tropas que nos perseguían avanzaron sobre esta dirección falsa. Pero la travesía de nuestras tropas en los otros sitios ya tocaba a su fin.

Cabe decir que el enemigo solía tener en el aire cuatro, seis y ocho aviones a la vez.

Rápidamente nos dirigimos al sitio efectivo de la travesía. Encontramos en la orilla del río seis balsas. Las fuerzas principales atravesaron el río con ayuda de estas balsas. Era una operación sumamente difícil. Hay que saber qué es lo que representa el río Tzinsha. No es un río muy ancho, pero la corriente es más fuerte que en los otros ríos. Ambas orillas están bordeadas por cerros de una altura de 300 metros. No es muy fácil levantar en estos parajes un puente. Las orillas de este río, a lo largo de diez kilómetros, carecen de toda vegetación. Por la historia de China sabemos que el héroe legendario de la época de la guerra de

tres reinos fué derrotado precisamente en este sitio. Las corrientes aéreas son tan fuertes allí, que derriban a un hombre. Todas las seis balsas que había en las orillas del río fueron rotas, y hubo que repararlas para poder hacer la travesía.

Nueve días y nueve noches duró la travesía. No perdimos ni un solo soldado ni un caballo. Atamos a éstos a las balsas, y así atravesamos el río. Tuvimos que apresurarnos para que el enemigo no nos diera alcance. Se hizo necesaria una mayor organización.

Para realizar de la mejor manera esta tarea, el C. C. del Partido y el Comité Revolucionario Militar organizaron un Comité competente para hacer la travesía; dicho Comité dirigía todas las operaciones. Todas las tropas, sin excepción, debían obedecer las órdenes de ese Comité. Se trazó un orden determinado para la travesía. Había que vigilar que los soldados no saltasen a las balsas todos de golpe, pues podrían zozobrar. Hacía falta boteros expertos, pues, dada la fuerte corriente, se corría el peligro de naufragar. Remuneramos bien a los boteros especialistas y a los obreros locales. La población nos trató muy bien. Los obreros vinieron voluntariamente para ayudarnos, y después de la travesía muchos boteros se incorporaron a las filas del Ejército Rojo.

El paso de este río confirmó una vez más la disciplina, la organización y la consciencia de nuestros combatientes.

Después ocupamos la ciudad de Kui-li. El enemigo se enteró de este hecho, pero ya era tarde. La travesía nos duró nueve días y nueve noches; pero el enemigo llegó al onceavo día. Chan-Kai-Shek no nos encontró allí.

Nuestros soldados hicieron una pieza teatral, en la que se burlaban de Chang-kai Shek, quien corre a toda carrera de una provincia a otra en pos de nosotros, y al llegar al río Chensi no encuentra sino un par de alpargatas viejas de paja en una balsa vacía.

Cuando Chan-Kai-Shek hizo tentativa de atravesar el río, nos preparamos a recibirlo con ametralladoras. Se vió forzado a tomar rumbo hacia el Norte y buscar allí un punto para poder pasar. Sus divisiones sufrían hambre, razón por la cual sus tropas estaban desmoralizadas; los soldados desertaban en masa.

* * *

Después de la travesía del río Tzinsha nos hicimos dueños de la situación. Ya pudimos detener el paso del río por el enemigo. Nuestra situación mejoró mucho, y desde ese momento comenzó la cuarta etapa de nuestra grandiosa marcha.

En la ciudad de Kui-li descansamos cinco días.

Se resolvió avanzar con ritmo más acelerado hacia el Norte, a fin de unirnos con el 4.º Ejército Rojo.

Pudimos engrosar las filas del Ejército Rojo con 5.000 jóvenes combatientes y organizar además en estas regiones un gran número de destacamentos de guerrilleros; elaboramos también un plan para crear las reservas correspondientes de recursos y víveres. Todos estos planes fueron realizados total y enteramente.

Tres días más tarde, tras haber descansado en dicha ciudad, nos pusimos en marcha hacia el norte, hacia el río Tatunhé. Marchando a razón de 30 kilómetros por día, esta distancia se salvaría en veintinueve días; pero hay que tener en cuenta que allí también acechaba el enemigo. En muchos sitios estaban que-

mados los puentes, con objeto de impedirnos el paso. Avanzamos con mucha celeridad, sin detenernos a ocupar ciudades por el camino. No obstante, logramos crear allí destacamentos locales de guerrilleros. Aquí tocamos con organizaciones "salvajes" del Partido, que carecían desde hacía tres años de toda relación con el Comité provincial del Partido. En uno de los centros de distrito encontramos un Comité local que dirigía el movimiento. Al día siguiente se movilizaron allí más de 1.000 hombres y se organizó un ejército para boicotear los impuestos. Dicho Comité continúa hasta hoy día sus actividades y ha afirmado su composición.

En este sitio se bifurca el camino que conduce hasta Tatunhé; uno de estos ramales es grande y pequeño el otro. Supusimos que en el camino grande nos aguardaría el enemigo, quien intentaría apoderarse de todos nuestros víveres. Enviamos una parte de nuestras tropas por este camino, a fin de despistar al enemigo, y avanzamos con nuestras fuerzas principales por el otro.

Llegamos a una región montañosa, donde vive la tribu nativa "mantsi". Es una tribu de origen turco, sometida a una opresión particularmente fuerte por parte de los grandes terratenientes y militaristas chinos, por cuya razón sentía agudo odio hacia los chinos. Poco tiempo antes de nuestro arribo, un jefe chino de tropas blancas fué muerto por los nativos al intentar cruzar este territorio, y su destacamento fué aniquilado.

Al proximarse, nuestras tropas fueron rodeadas por todas partes. El camarada Liu-pei Chen, jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, mandaba personalmente las tropas. Este camarada ha demostrado que no solamente sabe pelear magníficamente, sino que también sabe establecer el frente único. Aprovechó los antagonismos existentes dentro de la tribu; además, reunida la tribu, desgarró una gallina en su presencia y se bebió la sangre. Esto debía significar que desde ese día en adelante estaba con ella en relación sanguinaria. Después de esto, una parte de la tribu mantenía una neutralidad rigurosa, pero la otra quería, sin embargo, continuar la lucha en contra nuestra. Desplegamos una gran agitación, persuadiéndoles de que queríamos ayudarles, etc. Nuestro trato produjo una gran impresión. La amistad cobró mayor fuerza. Nos proporcionaron caballos, vacas, carneros; nos obsequiaron con distintos objetos, y nosotros, por nuestra parte, les retribuimos con obsequios.

Luego llegamos a las orillas del río Tatunhé. Es un sitio histórico en su género. Es conocido desde el alzamiento de Taipings. Precisamente en este sitio pereció Shi-ta Kai, general del ejército de Taipings, al retroceder de Nankín hacia Szechwan. Encontramos a un viejo de noventa años, testigo ocular de esos sucesos, que vió personalmente a Shi-ta Kai y al ejército de los Taipings. El viejo nos dijo que el ejército de los Taipings y el general Shi-ta Kai fueron derrotados debido a las disensiones que existían en el seno del ejército, y que dicho ejército no era una banda de "cabellos largos". A una pregunta nuestra de si nosotros tratábamos a la población mejor que los Taipings, nos contestó que éstos trataban bien a la población, pero que nosotros la tratábamos mucho mejor.

Descubrimos en la orilla solamente dos balsas. En la orilla opuesta estaba un batallón enemigo. El jefe de ese batallón, en previsión a nuestra llegada, mandó retirar las dos balsas en la orilla que ocupábamos. Esa misma noche nuestro ejército se acercó al río. Al alba nos convencimos de que era un río muy ancho y de difícil travesía. La anchura de este río era mayor que la del río Tzinsha, y su corriente más fuerte. Para ir y regresar de una orilla a otra se invierten unos

cincuenta minutos. De manera que tendríamos que emplear mes y medio para que todas nuestras fuerzas principales hicieran la travesía. Claro está que una dilación parecida era inaceptable. No pudimos dar con boteros locales. Entonces elegimos a 19 valientes entre miembros del Partido y jóvenes comunistas, y los armamos con bombas, fusiles y ametralladoras ligeras. Por nuestra parte, nos apostamos en nidos de ametralladoras en la orilla que ocupábamos, abrimos fuego de morteros y aprovechamos a nuestros diestros "snypers". Al abrigo de este fuego, nuestros 19 camaradas llegaron con toda felicidad a la orilla opuesta. El enemigo abrió fuego de ametralladoras; pero los nuestros, sin prestarles la más mínima atención, seguían avanzando, y, una vez que hubieron desembarcado, desarmaron a una parte de las tropas enemigas. El fuego de nuestros morteros obligaba al enemigo a cambiar continuamente las posiciones de sus ametralladoras; estos momentos los aprovechaban nuestros camaradas para escalar las cimas de las montañas. Entonces, al abrigo de estos 19 valientes, comenzamos la travesía del río; en dos días y medio una división de nuestras tropas cruzó el río.

Durante este ataque fueron heridos solamente cinco del grupo de nuestros 19 valientes camaradas. La Sección Política adjudicó altos premios a estos valientes: el título de héroes del Ejército Rojo.

Pero la travesía de una sola división no resolvía el problema, pues las fuerzas principales del Ejército Rojo no habían pasado aún el río. Entonces nos dirigimos hacia el Oeste, a fin de atravesarlo por el único puente colgante que había. La división que se encontraba en la orilla opuesta también se dirigió hacia el Oeste; las fuerzas principales marchaban aún por la orilla de acá. El enemigo, al retirarse, se aferraba a cada palmo de terreno, defendiendo una línea tras otra. Sin embargo, en la orilla opuesta nuestras tropas llegaron felizmente a su punto de destino.

Atacamos por tres lados, y el enemigo, pese a los refuerzos que recibió, no pudo sostener nuestro empuje. Entre sus tropas había muchos soldados jóvenes, que sabían que el Ejército Rojo no trataba de matarlos. Esta gente abandonaba los fusiles y nos aguardaba. Los recogimos y engrosamos nuestros efectivos.

Al aproximarnos al puente colgante, vimos que estaba destruido en parte. Las tablas de las cadenas habían sido sacadas. El puente medía más de 300 metros y constaba de 13 arcos unidos por cadenas. Arriba, cuatro cadenas como una especie de balaustrada, y abajo, nueve cadenas para el tablero. Las cadenas del puente están aseguradas en un alto cerro. Para llegar al puente era preciso atravesar previamente un túnel de piedra.

Los aviadores de Chan-Kai-Shek bombardearon el puente durante tres días, sin que hubieran logrado destruir ninguna cadena, pues ambas orillas son muy elevadas, y los aviones, por su gran altura, no pudieron precisar el tiro.

Pero desde la orilla opuesta el enemigo nos mantuvo bajo un fuego continuo. Enviamos delante la mejor de nuestras compañías. Los soldados rojos, agarrándose a las cadenas, avanzaban sujetándose con las manos como acróbatas. Pudimos, al fin, encontrar tablas. Protegidos por la compañía de vanguardia, pudimos atravesar el puente arrastrándonos.

En la historia de China, los hombres más valientes y heroicos perecían inevitablemente en las orillas de este río. Chan-Kai-Shek esperaba que nos cupiera la misma suerte. Pero, a despecho de las esperanzas y de los cálculos de Chan-

Kai-Shek, vencimos este puente. No cabe la menor duda que fué ésta una grandiosa victoria en la historia de nuestra marcha.

Desde la travesía hasta la ciudad de Yachcheu hay una buena carretera. Pero el enemigo erigió allí fortificaciones sólidas, y no había ventajas en seguir marchando por esta carretera. Resolvimos, pues, avanzar por los pequeños senderos, en vez del camino grande. Había que vencer un paso sumamente difícil. Lo vencimos, y cuando bajamos a los poblados, los habitantes estaban extraordinariamente asombrados. No pudieron comprender de ningún modo de dónde veníamos, pues solamente antiguas leyendas decían que había algunos pasos en las montañas; pero durante siglos nadie había atravesado esas cumbres. Parecía como si hubiésemos caído del cielo. Este paso lo atravesamos arrastrándonos; en algunos sitios tuvimos que marchar con el fango y la arcilla hasta las rodillas.

Al bajar al valle tropezamos con fortificaciones del enemigo. Todo un día lo invertimos en atacar, sin lograr expulsarlo de allí. Solamente después de habernos apoderado del picacho vecino, de 16.000 pies de alto, ocupamos la ciudad de Tvansuan.

Para unirnos con las fuerzas del 4.º Ejército se podía elegir uno de los dos caminos; en uno nos aguardaban sólidas fortificaciones y grandes fuerzas del enemigo; en el otro, más pequeño, tropezaríamos con dificultades para el abastecimiento de nuestras tropas. Sin embargo, resolvimos marchar por el camino pequeño.

Hacia esta época el 4.º Ejército ya había ocupado la ciudad de Lifang. Avanzamos lentamente hacia el Norte, mientras que este ejército venía en dirección Norte-Sur a nuestro encuentro. Es así como se llevó a cabo el encuentro de dos fuerzas importantes: las del 4.º Ejército Rojo y las del Ejército Rojo de la provincia de Kiangsi.

* * *

¿Cuál fué la significación política de este encuentro histórico?

Primero. Los planes de Chan-Kai-Shek tenían por finalidad cercar a la región soviética central, organizar fortines y apoderarse de nuestras fuerzas vivas. El que hayamos logrado romper el cerco y trasladar las tropas principales del Ejército Rojo a otro territorio, quería decir que los planes de Chang-kai Shek de despejar a China del Ejército Rojo sufrieron un fracaso rotundo. En estas batallas el Ejército Rojo chino se ha templado más aún y su capacidad combativa se ha reforzado. Cada soldado de fila que haya participado en esta marcha ha cursado una magnífica escuela. El ejército que ha realizado esta marcha es un ejército de cuadros. Cada soldado rojo no representa solamente un simple soldado, sino un combatiente de elevada calificación.

El Ejército Rojo ha logrado conservar su fuerza viva, cosa que constituye uno de los mayores triunfos de nuestra marcha.

Segundo. El Ejército Rojo estaba antes disperso, desparramado por distintos territorios. Después de la unión del 4.º Ejército con las fuerzas principales de nuestro Ejército hemos creado una poderosa base del Ejército Rojo, hemos constituido una fuerza sin par en la historia del desarrollo del Ejército Rojo chino, y gracias a ello estamos en condiciones de desplegar batallas aún mayores contra el enemigo.

Tercero. El triunfo capital de nuestra marcha consiste en que actualmente el Ejército Rojo chino se encuentra en condiciones militares y estratégicas más propicias que antes. En Kiangsi el enemigo podía cercarnos por todos lados, mientras que ahora esto es imposible. En el presente, el Ejército Rojo se encuentra en la región norte de Szechwan, Shensi, Kansu y Tzinhay. Así, pues, el enemigo no puede llegar hacia nosotros por el lado Noroeste.

Chan-Kai-Shek puede atacarnos solamente desde el Este al Oeste y del Sur al Norte, pero no puede cercarnos. Esta situación estratégica ventajosa es una de las condiciones más indispensables para proseguir victoriosa la guerra civil.

Ya en condiciones militares y estratégicas tan favorables, pudimos llevar a la práctica dos medidas de suma importancia.

Primeramente, las principales fuerzas del Ejército Rojo, unidas al 4.º Ejército, fueron enviadas al Norte, hacia Kansu y Shensi. Unidas, estas fuerzas disponían de dos meses para reposar, llenar sus efectivos y afirmarse.

¿Por qué hemos podido descansar y afirmarnos allí? Porque Chan-Kai-Shek, para poder atacarnos, debía primeramente concentrar fuerzas suplementarias de la China Central. Además, estas tropas tenían que cursar cierta preparación militar, cosa que, a su vez, reclamaba cierto tiempo.

Y el Ejército Rojo, después de haber realizado una marcha tan grandiosa, estaba, claro está, fatigado y necesitaba una tregua. Hay que subrayar también precisamente el hecho de que esto no era simplemente una tregua, sino que esta tregua nos permitió llenar nuestras filas de nuevas fuerzas y cobrar a la vez mayor vigor. En Kui-li hemos logrado reclutar, en el curso de cinco días, 5.000 jóvenes soldados. De aquí se saca fácilmente la conclusión del aumento de nuestros efectivos durante dos meses.

Segundo, cosa que tiene gran importancia: después de la unión de nuestros ejércitos ocupamos la ciudad de Sunpan y aniquilamos allí 12 regimientos de la división modelo del general Ho-tsu Nan, que eran las mejores tropas de Chan-Kai-Shek. Después de haber descalabrado a las divisiones de Ho-tsu Nan, pudimos avanzar hacia el Noroeste.

Las causas de nuestro triunfo

¿Por qué, pese a estas condiciones difíciles, nuestro Ejército Rojo pudo alcanzar su objetivo? ¿En qué consiste la garantía de nuestro triunfo?

Primeramente, tenemos combatientes rojos realmente heroicos y abnegados. Ya hemos citado varios episodios que lo atestiguan. Podríamos citar aún una infinidad de hechos más que evidencian las hazañas de nuestro Ejército.

Nuestro Ejército Rojo se ha educado y ha crecido en el fuego de la guerra civil. Sabe atacar, sabe tomar la ofensiva, sabe realizar grandes marchas. Estamos muy unidos; es, pues, imposible derrotarnos.

Cuando en Tzun-i atacamos a dos divisiones del general Wan-tzain Li, el ejército de este último se retiraba por la carretera, mientras que nosotros tuvimos que marchar por senderos, a pie y de noche, sin poder siquiera alumbrar el camino con antorchas. Durante ocho horas recorrimos 50 kilómetros. Al acercarnos al río Utzan los últimos regimientos del enemigo no habían aún tenido tiempo de cruzar el río. Lo primero que hicimos fué destruir el puente, y luego pusimos

en completa derrota a los regimientos restantes del enemigo. ¿No demuestra esto, acaso, que nuestro Ejército Rojo tiene una extraordinaria aptitud de movilidad de agresividad para atacar al enemigo?

En la frontera de las provincias de Sze-chwan y Kweichow, el enemigo erigió una fortificación de tres hileras y concentró allí su artillería. Estas posiciones del enemigo estaban dispuestas en las colinas; la última de estas hileras estaba a 1.000 metros de altura. Durante diez minutos ocupamos las primeras dos hileras de las fortificaciones. Avanzamos muy rápidamente. Ese día iniciamos el ataque, no en las faldas de la montaña, sino en la cima, después de una marcha de 30 kilómetros. Marchamos al ataque con cantos. Esto atestigua que el Ejército Rojo está poseído de un bélico entusiasmo.

Pero el Ejército Rojo no solamente sabe atacar, sino que también sabe, cuando el caso lo requiere, retroceder en forma organizada.

Así, cerca de Chishui, donde combatimos un día entero, nos enteramos, a las diez de la noche, que el enemigo acababa de recibir refuerzos. Se preparó un puente, que construimos durante la noche, y al alba las fuerzas principales del Ejército Rojo ya estaban a una distancia de 15 kilómetros del río. Por la noche logramos hacerle cruzar a todas nuestras fuerzas. Hay que señalar que durante esta retirada ningún soldado rojo se sintió descontento o malhumorado. El enemigo siempre retrocede en un estado de pánico, en desorden, mientras que el Ejército Rojo sabe llevar a cabo sus retiradas en orden y en forma organizada.

Durante los ocho meses de nuestra marcha, recorriamos un promedio diario de 50 a 60 kilómetros, pese a los lugares montañosos, pese a que nos hayamos visto a menudo obligados a marchar de noche. Nuestro Ejército hacía en las montañas un promedio de tres kilómetros y medio por hora. En caso de verse aislado algún destacamento o grupo de tropas, retrocedían y luego se unían nuevamente al Ejército Rojo.

Citemos el siguiente hecho: Un niño de trece años, secretario del Buró de pioneros, que trabajaba entre la población local, se vió aislado de las fuerzas principales del Ejército Rojo. Tres días y tres noches estuvo arrastrándose por las montañas. Estaba extenuado a causa de la falta de alimentos. Padeciendo sed sin poder saciarla, bebía orines. Por último, encontró a sus camaradas y a su destacamento.

Estos hechos, tomados aisladamente, demuestran la cohesión de nuestro Ejército Rojo, el enorme heroísmo de nuestros combatientes, su capacidad de obrar en forma organizada, sean cuales fueren las condiciones en que se encuentren.

Aumentó mucho el conocimiento de la técnica militar. Nuestras diversas escuelas militares ya han preparado siete promociones de comandantes. Tenemos una escuela militar técnica especial; otra escuela especial prepara a los jefes de destacamento de guerrilleros.

En el curso de los muchos años de la guerra civil hemos tenido la ocasión de acumular una enorme experiencia "militar" práctica. Esta experiencia nos sirve para educar a nuestros combatientes y para elevar la capacidad combativa de todo el Ejército Rojo.

Las tropas técnicas del Ejército Rojo han aumentado considerablemente su nivel. Así, pese a que no disponíamos de buenos medios para cruzar los ríos, supimos asimilarnos en cierta medida rudimentos de esta técnica, y hoy ya sabemos organizar dichas travesías.

Durante la marcha, nunca nos olvidamos de la labor política y de la educación de los soldados rojos. Por la mañana, antes de iniciar la marcha, durante las horas de ejercicios físicos, o por la noche, se realizaban conferencias. Aprovechamos toda ocasión para instruir a los soldados rojos. Enseñamos a los nuevos soldados a utilizar el fusil, orientarse en los mapas topográficos, etc. Hacemos estos trabajos, en primer término, con ayuda de los camaradas que se educaron en las escuelas militares. Estos camaradas desempeñan en nuestras filas un papel de principal importancia.

El heroísmo del Ejército Rojo es tan grande, debido a que nuestros combatientes poseen un alto grado de consciencia política. Nuestro Ejército en Kiangsi sabía que estaba llamado a defender a la revolución agraria. Y ahora también sabe en qué consisten sus objetivos, los objetivos de la lucha por la liberación nacional y por la revolución soviética en todo el territorio de China. El Ejército Rojo está educado, no solamente en el espíritu de lucha por la victoria de la revolución soviética en China, sino en el espíritu de lucha por la revolución internacional.

Los soldados del Ejército Rojo se interesan mucho por los acontecimientos internacionales, por el desarrollo de la lucha del proletariado internacional. La Prensa del Partido, los órganos soviéticos y el órgano del Ejército Rojo, "La Estrella Roja", comentan permanentemente la lucha del proletariado internacional por la revolución mundial.

Organizamos una colecta de fondos para ayudar a los presos políticos y al proletariado sublevado de España, y desplegamos una campaña en defensa de Thaelmann y por la liberación del camarada Dimitrof. Todo esto tuvo una gran importancia educativa, particularmente en lo concerniente a la preparación de cuadros para el movimiento de liberación nacional de los países orientales. Cabe señalar que en nuestras escuelas soviéticas estudian coreanos, formosianos, anamitas, así como otros hijos de los distintos pueblos del Oriente.

El Ejército Rojo se distingue por tan grande heroísmo, porque el porcentaje de obreros en el mismo constituye el 20 por 100. Hemos engrosado las filas del Ejército Rojo con fuerzas frescas y cábenos decir que nuestros jóvenes combatientes dan muestras del mismo heroísmo que sus camaradas mayores. ¿Por qué? Porque cada soldado rojo se distingue por un elevado estado de consciencia.

El Ejército Rojo es tan heroico debido también a que dispone de excelentes y fuertes cuadros. Los cuadros fundamentales del Ejército Rojo han crecido en el fuego de la guerra civil, han salido de lo más profundo de la revolución anti-imperialista y agraria. Gozan de enorme prestigio y autoridad entre los combatientes del Ejército Rojo. Son, en verdad, luchadores abnegados por el comunismo. Muchos jefes son jóvenes por su edad; por ejemplo, el camarada Lin Biaó, jefe del primer Cuerpo Comunista, tiene veintiocho años de edad; el jefe de la segunda división tiene veinticuatro, y el jefe del 4.º Cuerpo, Cheu-Chan Hao, veinticinco.

Todos estos cuadros han crecido durante los años de la guerra civil. Nuestros cuadros están constituidos no solamente por grandes especialistas militares, sino también por excelentes políticos que aplican la línea de nuestro Partido. Dan pruebas de iniciativa, saben plantear ante la dirección del Partido tanto los problemas de los planes y de los objetivos del Ejército Rojo como las perspectivas de

de nuestro desarrollo. Tienen siempre en cuenta el estado de nuestras fuerzas. Tienen el don de la adaptabilidad; saben aplicar una táctica ágil. Cuando el Partido les fija alguna tarea, ellos saben realizarla por sí mismos. Por propia iniciativa realizan diversas maniobras, y las tareas las cumplen estrictamente. Precisamente porque disponemos de estos cuadros dirigentes, hemos alcanzado estas formidables victorias en nuestra grandiosa marcha.

La segunda garantía del triunfo que conquistamos en esta marcha, consistió en el crecimiento ideológico y orgánico de nuestro Partido. Ha crecido particularmente la dirección del Partido. Se ha templado en la guerra civil. Realmente ha resultado capaz de encabezar una obra de tal envergadura como nuestra grandiosa marcha.

Asimismo ha asegurado el triunfo de nuestra marcha el hecho de que en el Ejército haya un gran porcentaje de miembros del Partido, alcanzando en algunos destacamentos entre miembros del Partido y jóvenes comunistas, el 40 por 100. Los cargos superiores al de comandante de compañía los ocupan exclusivamente comunistas. La mayoría de los jefes de pelotón también son miembros del Partido o jóvenes comunistas. Los comunistas, tanto el personal de mando como los soldados de filas, dan en el Ejército ejemplos de valor, de abnegación, al Partido y a la causa de la clase obrera.

Estamos también orgullosos de nuestros bolcheviques sin partido, de nuestros comandantes y soldados, que compiten con los comunistas en heroísmo y en devoción a la causa de la revolución.

Cada vez, en vísperas de las batallas, los pelotones eligen de su seno a los jefes de reserva, cuatro o cinco hombres aproximadamente. En caso de que el jefe sea herido o muerto en el frente, el pelotón no se dispersa; en el acto, el primer jefe de reserva asume el cargo, y en caso de necesidad le sustituye el segundo, etcétera. Los miembros del Partido, al caer heridos, no desmoralizan a sus compañeros, sino que tratan de animarlos para que sigan adelante. Cabe señalar que los comunistas que forman en las filas del Ejército Rojo son los mejores miembros de nuestro Partido.

Nuestros comunistas, ya sea cuando trabajan en los Sindicatos, entre los jóvenes o entre las masas, no dejan de preocuparse de preparar cuadros para fortalecer el Ejército Rojo. El Partido envía a los mejores camaradas a las filas del Ejército Rojo. Así, pues, de hecho se concentran en el Ejército Rojo los mejores cuadros del Partido.

La labor de nuestros camaradas comunistas es magnífica y eficiente, no solamente en las propias filas del Ejército Rojo, sino también en la retaguardia: en los abastecimientos del Ejército, en el reclutamiento, en la recolección de víveres, etcétera. Lanzamos las consignas: "¡Por el triunfo del pueblo chino sobre el imperialismo nipón!" "¡Todos a la lucha por la revolución agraria, por la libertad!" "¡Por el triunfo de la revolución china!" "¡Entrad en las filas del Ejército Rojo!" Disponemos de reservas del Ejército Rojo: la juventud, organizada en la Joven Guardia, en la Guardia Roja y en otros destacamentos auxiliares voluntarios. Toda esta juventud pasa gradualmente a las filas del Ejército Rojo.

A través de la red de nuestras organizaciones de masas, tenemos la posibilidad de movilizar a éstas. La población nos ofrece voluntariamente víveres. En nuestra marcha no experimentamos dificultades en cuanto a abastecimientos. Sólo en las montañas, donde la población es poco numerosa, sufrimos ciertas privaciones

por uno o dos días. Estando económicamente bloqueados, hemos podido, sin embargo, aprovisionar a nuestros combatientes de nuevos equipos y de otros recursos necesarios.

El Partido siempre dirige al Ejército; elabora sus planes y sus tácticas. Ya van muchos años que estamos en guerra civil contra el Kuomintang. Si careciésemos de una dirección realmente acertada del Partido, no habríamos alcanzado estos éxitos. Se han cometido, claro está, algunos errores; hubo inclusive fallos en la dirección. Pero nuestra fuerza consiste precisamente en que podemos revelar a tiempo y reparar estos defectos. El triunfo de nuestra grandiosa marcha en la China occidental se ha alcanzado, en primer término, gracias a la dirección certera y firme del Partido.

La tercera garantía de nuestro triunfo consiste en que las masas nos sostienen por todas partes. Al ocupar nuevas regiones, movilizamos a las masas para confiscar los bienes y reservas de víveres de los generales locales, de los grandes terratenientes, de los "djentry", repartiendo todo entre los habitantes más pobres de la población. Donde fué posible, creamos autoridades revolucionarias locales y Comités revolucionarios. Separamos una parte de las armas para organizar destacamentos locales de guerrilleros, organizamos el boicot de los impuestos, etc.

El general Kun Chui, de Sze-chwan, al cruzar las aldeas cuyas poblaciones estaban hambrientas, las incendiaba con fines provocativos; luego difundía rumores diciendo que el Ejército Rojo lo quemaba todo en su marcha. Pero en realidad nuestras tropas ayudaban a extinguir los incendios y en general prestaban toda clase de ayuda a la población. Hemos creado organizaciones de masas para combatir los arrendamientos, etc. Esta es precisamente la razón por la cual en nuestra marcha la población nos prestaba su ayuda.

Durante nuestra marcha hemos adquirido también la experiencia de trabajar entre las minorías nacionales: "yao-tze", en Kwangsi; "mao-tze", en Kweichow; "man-tse", en Sinkang y Sze-chwan. En nuestros volantes y consignas suscitamos la cuestión de la liberación nacional de estos pequeños pueblos, y los suministramos armas para organizar destacamentos de guerrilleros de defensa. El Ejército Rojo cuenta con no pocos representantes de estas tribus, así como también de musulmanes.

Precisamente debido a nuestros estrechos lazos con las masas, éstas nos sostenían y pudimos reclutar eficazmente voluntarios para el Ejército Rojo. Por doquiera los obreros nos ayudaban a transportar nuestras reservas. Por todas partes nos era posible alojar a los soldados rojos entre la población.

Habría que esbozar a la ligera los métodos de trabajo del Ejército Rojo entre la población. No podíamos detenernos por mucho tiempo en ningún sitio, por tener que seguir avanzando: por la noche entrábamos en algún poblado y por la mañana nos retirábamos. Sin embargo, realizábamos una gran labor entre la población.

Cada soldado rojo conoce las tres reglas de disciplina y las ocho del comportamiento de un combatiente. Estas reglas encierran muy buenas tradiciones, y exigimos que cada combatiente las observe. Este, alojado en la casa de alguna familia, debe organizar una reunión de los miembros de la misma, juntamente con el jefe de ésta. Debe explicarles el carácter del Ejército Rojo, la causa por la que lucha, tratando que su agitación penetre entre las extensas masas del pueblo. Cada

combatiente del Ejército Rojo lleva consigo un trozo de tiza, y debe escribir no menos de tres consignas en los poblados que pasa.

La Dirección Política del Ejército, las secciones políticas de las divisiones y de las compañías, así como cada una de éstas, tienen secciones especiales para trabajar entre la población. Todos los mejores cuadros locales del Partido, de la Juventud Comunista, de los Sindicatos y de las organizaciones de masas cargan con la responsabilidad del trabajo entre las poblaciones que se encuentran en el camino del Ejército Rojo. No obstante esto, el trabajo no es aún suficiente. Pero el hecho es que cada soldado rojo trabaja entre la población, y los resultados de esta labor ya se dejan sentir.

Quisiéramos decir unas cuantas palabras sobre nuestros defectos. ¿Es que cometimos errores? Claro está que sí. Si no hubiéramos tenido errores, nuestros éxitos habrían sido aún mayores.

Carecimos de una orientación justa en lo concerniente al establecimiento del frente popular antiimperialista. Si hubiésemos aplicado durante nuestra marcha al Oeste la nueva orientación táctica, habríamos obtenido grandes éxitos. Pero todavía estamos a tiempo de aplicarla. El frente único es hoy día la orientación absolutamente necesaria y la única certera.

La ofensiva del imperialismo nipón contra la China septentrional suscita la indignación, cada vez mayor, entre las extensas masas de la población de China. Entre las diversas camarillas militaristas existen grandes contradicciones que tenemos que aprovechar. Por otra parte, cosa indiscutiblemente importante, entre las extensas masas populares se acrecienta un poderoso impulso antiimperialista. Es un factor extraordinariamente favorable para organizar el frente único popular antiimperialista.

* * *

Es el momento de evaluar a nuestro Ejército y a nuestro Partido después de la terminación de esta magnífica marcha. Tras tantos años de guerra civil, el Ejército Rojo posee una gran aptitud combativa y su crecimiento es efectivamente formidable. Durante esta marcha tuvimos, claro está, que vencer numerosas dificultades y obstáculos sin fin. Sufrimos ciertas pérdidas en las filas del Ejército Rojo en las antiguas regiones soviéticas, así como en la región del noroeste de Kiangsi. Pero, por otra parte, el 2.º y el 6.º Ejércitos alcanzaron apreciables éxitos. Contamos con importantes triunfos en el noroeste de China: Shensi, Sze-chwan, Kansu.

El total de los efectivos del Ejército Rojo, pese a las pérdidas, lejos de disminuir, por el contrario, ha aumentado. Durante la marcha al Noroeste, el Ejército Rojo creó a lo largo de su camino destacamentos locales de guerrilleros. En algunas regiones creamos destacamentos armados.

En las regiones que ocupamos tratamos de realizar la tarea de crear un Ejército Rojo de millones, y la realizaremos.

¿Cómo se debe evaluar la labor de nuestro Partido? Después del cuarto Pleno del Comité central, nuestro Partido ha alcanzado realmente importantes éxitos. La autoridad del Partido Comunista es grande en las regiones soviéticas. El Partido defiende a los millones de habitantes de las regiones soviéticas, y los errores en que incurrió fueron reparados por las propias fuerzas del Partido. No se llegó a repetir el estado de cosas, como después de la traición de Chen-du Siu y du-

rante los errores de Li-li Syan y Tzuy-tziu Bo. Ahora nuestro Partido sabe propugnar en cada nueva situación nuevos objetivos.

Nuestro Partido es apto para dirigir con agilidad y certeramente la guerra civil. Han surgido dirigentes políticos y militares de la talla de Mao Tze Dun y Chju De, nuestros capitanes y jefes del Partido, probados en centenares de batallas. Contamos con cuadros comunistas realmente heroicos que combaten abnegadamente por los intereses cardinales del pueblo chino.

Nuestro Partido debe seguir realizando su táctica en las nuevas condiciones, y, basándose en las posiciones conquistadas, debe crear un verdadero frente popular antiimperialista, por cuyo medio ha de triunfar de los enemigos del pueblo chino, en primer término del imperialismo nipón.



WAN MIN

La lucha por el frente único antiimperialista

Las tareas actuales del Partido Comunista de China

El llamamiento del Comité Ejecutivo Central de la República Soviética Popular China y del Comité Central del Partido Comunista de China, con fecha 1.º de agosto del año corriente, bajo el título: "A todo el pueblo chino sobre la resistencia al Japón y la salvación de la patria", representa el comienzo de la aplicación de la nueva política por el P. C. de China. Esta política consiste en la formación del frente único antiimperialista más extenso, a base de la lucha en común contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria.

El llamamiento del C. C. del Partido Comunista de China y del Gobierno soviético chino propugna un determinado contenido y formas definidas del frente único antiimperialista: **formación de un gobierno popular panchino de defensa nacional y de organización de un ejército unificado panchino antijaponés.**

Pero sería erróneo sacar de esto la conclusión de que el Partido Comunista y los Soviets de China insistan en que se pudiera comenzar el frente único antiimperialista solamente por estas formas de lucha y que implícitamente menosprecian las diversas formas primitivas de este frente único que surgieran en torno a las reivindicaciones antiimperialistas más elementales. El C. C. del P. C. de China y el Gobierno soviético central chino, al presentar sus proposiciones sobre el contenido fundamental y las formas superiores del frente único antiimperialista, obligan a todo el Partido y a todos los Soviets a decuplicar su atención hacia la organización del movimiento antiimperialista de masas, aunque sea a base de formas primitivas y en torno a las reivindicaciones más elementales.

El C. C. del Partido Comunista de China y el Gobierno central soviético chino consideran que la formación de un Gobierno popular panchino de defensa nacional y de un ejército unificado panchino antijaponés constituyen el **resultado** de la **lucha sistemática, tenaz y ágil de todos los heroicos combatientes, del Partido**

o no, por la creación, la consolidación y el ensanche del frente único antiimperialista más extenso a base del programa combativo común de resistencia al Japón y de lucha por la salvación de la patria.

La condición fundamental y principal que ha servido al P. C. de China de punto de partida para elaborar su nueva política ha sido el incremento de la lucha de todo el pueblo contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria, así como la necesidad de organizar esta lucha. Desde el punto de vista de la disposición de las fuerzas, se nota actualmente en China un gran viraje. No solamente la clase obrera, los campesinos y los trabajadores en general son los que se compenetran cada vez más de la necesidad de luchar resueltamente por su liberación nacional y social; no solamente las extensas masas pequeñoburguesas son las que luchan contra el yugo imperialista, el paro forzoso y la muerte por hambre, sino que incluso un sector considerable de la burguesía nacional trata de encontrar, con energía creciente, la ruta hacia la resistencia del imperialismo nipón. La consigna histórica lanzada por el Partido Comunista de China después de los acontecimientos del 18 de septiembre de 1931 (1), esto es, la de "guerra nacionalrevolucionaria del pueblo armado contra el imperialismo nipón y en defensa de la independencia nacional, de la integridad territorial y la unificación de China", ya no es hoy día solamente la consigna del Partido Comunista, sino que gana cada vez más partidarios entre muchos otros partidos, grupos y extensas masas. Asimismo se nota un viraje significativo en la posición de las diversas tropas de los distintos generales frente a la protección del Estado y a la defensa nacional: ya no son solamente numerosos soldados, sino incluso una parte considerable de los oficiales de jerarquía inferior y media, así como algunos representantes del personal superior de mando, los que se sienten hostiles hacia el imperialismo nipón y sus agentes; este hecho ha tenido por resultado reiterados casos en que cuerpos y ejércitos enteros del Kuomintang apuntaron sus armas contra los enemigos del pueblo.

Podríamos citar muchos hechos que atestiguan éstos progresos en el sentido de lucha contra el imperialismo nipón (2), que se han operado entre distintos sectores de la población y entre diversos partidos y agrupaciones políticas, así como entre las tropas de los generales chinos.

¿Cómo explicar este carácter nacional de la lucha por la resistencia al Japón y por la salvación de la patria y la nueva política del Partido Comunista de China?

En primer lugar, por los incesantes ataques del imperialismo nipón contra todo el territorio de China y por su política colonial abierta de expoliación en el territorio de Manchukuo. Cerca de la mitad del territorio de China, o se encuentra ya ocupado directamente por el imperialismo nipón, o de hecho se halla ya bajo la bota del militarismo japonés. Y la otra mitad del territorio chino se encuentra bajo la amenaza de ocupación por los piratas imperialistas japoneses. Aprovechando la situación, cada vez más complicada, de Europa, a raíz de la guerra italoetíope el imperialismo nipón declaró francamente la formación de "Huapei Kuo" y presentó nuevas imposiciones; y el Japón, al seguirlas, esta-

(1) Ocupación de Manchuria por el Japón. (N. del T.)

(2) Véase el discurso del camarada Wan Min en el VII Congreso de la I. C.

blecerá su protectorado completo sobre todo el territorio de China. La política de franco pillaje y de explotación que el imperialismo japonés sigue en el territorio que ya ocupa en Manchukuo, provoca enorme alarma entre la población de toda la China. Asesinatos en masa de habitantes pacíficos, incendio a granel de ciudades y aldeas, violaciones de muchachas y mujeres chinas, ultrajes y escarnio sin par de la dignidad humana elemental de los chinos, aniquilamiento y desarme de las fuerzas de todas clases y confiscación de toda clase de armas de la población, destrucción, disolución y la célebre "reorganización" de todas las instituciones políticas, disminución de salarios y aumento del paro forzoso, aumento de los insoportables impuestos y gravámenes, despojo de caballos y de ganado de los campesinos, prohibición a los mismos de sembrar "gaolian" a una distancia mayor de 20 kilómetros del ferrocarril, trabajo general forzoso en las obras estratégicas, toma de todas las fuentes de materias primas (minas pozos, bosques, etc.) y de los transportes (ferrocarriles, compañías de navegación, de automóviles), expropiación o acaparamiento de las empresas industriales chinas por una bagatela, desplazamiento del comercio y de los Bancos chinos, ocupación de la tierra fértil de los campesinos y de los terratenientes chinos en beneficio de los emigrados japoneses y coreanos, confiscación de grandes lotes de tierra para las necesidades de las obras militares, autos de fe de la literatura china, no solamente de carácter progresista y avanzado, sino en general de todos los libros chinos de literatura, historia, geografía, etc.; prohibición de enseñar estas materias en las escuelas, enseñanza obligatoria del japonés y de la historia japonesa a los estudiantes chinos, venta en gran escala de opio, morfina y de otros narcóticos, estimulación de la prostitución en masa de mujeres chinas y coreanas, de juegos de azar, etc. Tales son las hazañas "civilizadoras" del imperialismo nipón y de su ejército de Kwantun en el territorio de Manchukuo. Todo esto demuestra, sin ningún equívoco, a todo el pueblo chino que en las condiciones de la ocupación japonesa no solamente las masas trabajadoras de China son las que sufren la inaudita expoliación y opresión colonial, sino que incluso las clases pudientes de China dependen de la arbitrariedad de los piratas japoneses. Todo esto convence claramente al pueblo chino, que, paralelamente a la abierta política colonial de esclavización, el imperialismo nipón también aplica en el territorio de Manchukuo la política de aniquilamiento físico y de depravación moral del pueblo chino.

Esta política de pillaje que el imperialismo nipón practica en el territorio de Manchukuo, así como su incesante ofensiva con el objeto de proseguir su expansión, han despertado en todos los chinos la conciencia de que la suerte de esclavos coloniales que hoy día les ha cabido a cuarenta millones de hermanos en Manchukuo y en Je-he, puede caberles mañana a noventa y cinco millones de compatriotas en las cinco provincias de la China septentrional (Ho-pei, Shantung, Shansi, Chahar y Suiuan), y pasado mañana será la de los cuatrocientos millones de habitantes del gran pueblo chino, siempre y cuando éste no reuna sus fuerzas para oponer una resistencia armada y resuelta a la agresión japonesa.

La lucha contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria adquiere un carácter cada vez más popular, también debido a que China atraviesa durante estos últimos años una grave crisis económica que cobra una fuerza

cada vez mayor. La degradación sin par de la economía rural, la insostenible miseria de las masas campesinas, el paro forzoso que abarca a extensas masas y la muerte por hambre de millones de hombres, el paso de las empresas industriales chinas a manos de los imperialistas, en primer término, de los imperialistas japoneses; la bancarrota y el cierre de Bancos chinos, la restricción del comercio chino y la bancarrota de numerosas empresas comerciales chinas, todos estos hechos son característicos para China. Además, las sedicentes "calamidades espontáneas" que se repiten a menudo en China: las inundaciones, las sequías, la langosta, etc., sumen en la miseria y el hambre no solamente a los trabajadores, sino incluso a considerables sectores de propietarios pequeños y medios, en la ciudad y en el campo.

Por cierto, la responsabilidad de todas estas calamidades y sufrimientos recae sobre todos los imperialistas y militaristas; pero en primer lugar, los culpables principales de las calamidades del pueblo chino lo son los imperialistas japoneses y el Gobierno del Kuomintang de Nankín, con Chan-Kai-Shek y Wang Tsin-Wei a su frente. Por esto, todo aquel que se pronuncie en contra de los explotadores y opresores del pueblo chino, tiene forzosamente que apuntar sus armas contra el imperialismo nipón y el Gobierno de Nankín.

Y, finalmente, el carácter nacional de la lucha contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria se debe también a que, mientras la política exterior e interior del Kuomintang ha sufrido un fracaso rotundo, crece un nuevo poder, el poder del propio pueblo, el Poder de los Soviets, el que se atiene a una política nueva, popular, diametralmente opuesta a la política del Kuomintang. Antes, no solamente un gran sector de la burguesía nacional, sino hasta considerables círculos de la pequeña burguesía, depositaban su confianza en el Kuomintang, creyendo que, en fin de cuentas, éste podría realizar algunas reformas nacionales y sociales en su beneficio. Ahora, debido a la capitulación incesante del Gobierno de Nankín frente al imperialismo nipón, y ante la situación económica y política del país, que no tiene salida posible mientras siga el régimen del Kuomintang, ya no es solamente la pequeña burguesía, sino también una parte apreciable de la burguesía nacional, las que pierden cada vez más las ilusiones que cifraban en el Kuomintang, y se convencen de día en día que es necesario combatir real y seriamente al imperialismo japonés y a sus agentes. El desarrollo triunfante de la revolución soviética y el éxito de la política de los Soviets infunden a las extensas masas populares la seguridad de que si ellas mismas se adueñaran del Poder, pese a los sacrificios, las dificultades y los errores, las cosas tomarían mejor cariz que bajo el régimen del Kuomintang.

Y ante el pueblo chino se plantea de lleno el dilema: **O el pueblo chino se lanza a la lucha para resistir a la ofensiva del imperialismo nipón y para salvar a la patria, y entonces ¡es la vida!, o bien, siguiendo al Gobierno de Nankín, renuncia a la lucha por la liberación nacional, y entonces ¡la muerte!** Esto es lo que explica el incremento de la lucha de todo el pueblo contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria.

Para asegurar el éxito de esta lucha de todo el pueblo, es indispensable organizarla. Precisamente con este objeto el Partido Comunista de China ha elaborado su nueva política de crear un frente único antiimperialista más extenso.

La segunda condición que ha servido de base al Partido Comunista de Chi-

na para elaborar su nueva política, la constituyen las peculiaridades fundamentales del desarrollo de la Revolución china. ¿En qué consisten estas peculiaridades?

La primera peculiaridad consiste en que la revolución democráticoburguesa en China atraviesa la etapa soviética de su evolución, etapa en la que se unen dos corrientes del movimiento revolucionario: el movimiento contra las supervivencias feudales y el movimiento contra el imperialismo.

Ya en agosto de 1927, el camarada Stalin dijo en su discurso ante el Pleno Unificado del Comité central y de la Comisión central de Control, al referirse a las etapas de la revolución china y a sus objetivos fundamentales en cada una de estas etapas:

“Mientras que la primera etapa se distinguía por el hecho de que la revolución apuntaba principalmente contra el imperialismo extranjero, el rasgo característico de la segunda etapa consiste en que la revolución apunta principalmente contra los enemigos internos, y, ante todo, contra los feudales, contra el régimen feudal. ¿Es que la primera etapa había resuelto su problema de derrocar al imperialismo extranjero? No, no lo resolvió. Pasó la realización de este objetivo en herencia a la segunda etapa de la revolución china. No hizo más que dar la primera sacudida, el primer empuje a las masas revolucionarias contra el imperialismo, a fin de terminar su carrera y transferir esta obra a la posteridad. Es de suponer que esta segunda etapa de la revolución tampoco logrará resolver enteramente el problema de la expulsión de los imperialistas. Dará el impulso posterior a las extensas masas de obreros y campesinos chinos contra el imperialismo; pero lo hará para transferir la terminación de esta obra a la etapa siguiente de la revolución china, a la etapa soviética. Y en esto no hay nada de extraño. ¿No se sabe acaso que en la historia de nuestra revolución han tenido lugar hechos análogos, si bien en otra situación y en otras circunstancias? ¿No se sabe acaso que la primera etapa de nuestra revolución no había resuelto enteramente su objetivo de terminar la revolución agraria, sino que transfirió este objetivo a la etapa siguiente de la revolución, a la Revolución de Octubre, siendo ésta la que resolvió, íntegra y plenamente, el problema de la extirpación de las supervivencias feudales? Nada de extraño, pues, habrá en el hecho si en la segunda etapa de la revolución china no se consigue dar cima completa a la revolución agraria y si en esta etapa, una vez puestos en movimiento a los millones y millones de las masas campesinas y alzándolas contra las supervivencias feudales, no transfieren la terminación de esta obra a la etapa siguiente de la revolución, a la etapa soviética. Y esto no será sino un tanto en favor de la futura revolución soviética en China” (1).

(1) Stalin: “Sobre la oposición”.

El hecho de que el contenido fundamental de la etapa soviética de la revolución democráticoburguesa en China sea no solamente la revolución agraria, sino también la revolución antiimperialista, como lo ha indicado el camarada Stalin, no es sino un tanto en favor de la revolución china, puesto que precisamente esta circunstancia es la que imprime a la revolución soviética china actual una fuerza invencible y le da una extensísima amplitud. La tarea del Partido Comunista de China no consiste solamente en comprender y valorar debidamente las relaciones recíprocas entre estas dos corrientes de la revolución, sino también en engranar con una política certera la solución de los problemas que suscitan ambas corrientes de la revolución, de modo tal que el desarrollo de la lucha revolucionaria adquiriese mayor fuerza y mayor amplitud.

En relación con el extenso desarrollo que la revolución agraria toma en las regiones soviéticas y con el grandioso ascenso de la revolución antiimperialista en todo el país bajo la consigna de resistencia armada al imperialismo japonés, el objetivo del Partido Bolchevique chino consiste precisamente en engranar, mediante su política osada, ágil y certera, estas dos grandes corrientes de la revolución soviética, a fin de imprimir la mayor fuerza posible y dar la mayor amplitud al desarrollo de la revolución china, enrolando en la lucha de liberación nacional y social a los elementos más extensos, no solamente de los que sean realmente revolucionarios conscientes y honrados, sino incluso a toda clase de aliados, si bien temporalmente vacilantes, y acompañantes entre los diversos sectores y clases de la sociedad china. Nuestra nueva política se aboca, ante todo, a la tarea de crear este extenso frente antiimperialista.

La segunda peculiaridad que caracteriza al desarrollo de la revolución soviética china, consiste en que todas las potencias imperialistas son sus enemigos. Esta es precisamente la dificultad fundamental de la revolución soviética china, sin perjuicio de que al mismo tiempo sea, en parte, un tanto en favor de su desarrollo, pues la agravación de las contradicciones y de las luchas intestinas entre los imperialistas en competencia y sus lacayos nativos, forzosamente tienen que determinar la debilitación de sus posiciones y de su frente común. Esto crea implícitamente las posibilidades objetivas para que la revolución las aproveche en su beneficio. En este caso, la política certera y hábil del Partido Bolchevique consiste en apreciar debidamente el papel y la importancia de estas reservas indirectas de la revolución china, en aprovecharlas ágil, hábil, certera y oportunamente en interés de la Revolución, en concentrar siempre y en todas partes las fuerzas de la Revolución contra el enemigo que en un momento determinado sea el más peligroso, el más odiado por todo el pueblo y el más aislado de sostén exterior e interior.

Hoy día, cuando por una parte la prosecución de la ofensiva del imperialismo nipón contra la China septentrional, central y meridional, agrava no tan sólo las contradicciones norteamericanojaponesas, sino las anglojaponesas también en todo el Extremo Oriente, y por otra parte, la atmósfera cargada en toda la Europa en general y la guerra italoetíope en particular, enredan más aún el evildo de la lucha entre los imperialistas; hoy día, en presencia de estas circunstancias, la cuestión del papel y la importancia de las reservas indirectas de la Revolución adquieren una importancia capital. Nuestra nueva política se plantea la tarea de aprovechar todas las reservas indirectas de la Revolución.

La tercera peculiaridad del desarrollo de la revolución soviética china consiste en que la lucha armada entre la Revolución y la contrarrevolución reviste un carácter bastante dilatorio. En este caso, la tarea del Partido Bolchevique consiste precisamente en movilizar inteligente y ágilmente a todas las vastas fuerzas inagotables del pueblo, así como en aprovechar todas las formas y todos los métodos posibles de la lucha revolucionaria. Solamente bajo esta condición se puede lograr el triunfo sobre el enemigo, y precisamente esta tarea es la que plantea nuestra nueva política.

Y, finalmente, la cuarta peculiaridad fundamental del desarrollo de la revolución soviética china consiste en que hasta ahora se ha desarrollado irregularmente desde el punto de vista territorial, por cuya razón en el curso de varios años ha conducido solamente al triunfo inicial en una considerable extensión del territorio chino. La puntualización del VI Congreso del Partido Comunista de China, de que la "solidez del poder reaccionario no es igual en las distintas regiones, razón por la cual es posible, caso de un ascenso general revolucionario, una victoria inicial en una o en varias provincias principales", se ha confirmado prácticamente en lo fundamental. El triunfo inicial de la revolución soviética se ha alcanzado en el territorio de varias provincias; pero por efecto de una serie de particularidades específicas, y en primer término a causa de la flojedad del movimiento revolucionario, no ha abarcado hasta ahora ninguna ciudad principal (las capitales) de estas provincias. Esto, claro está, es un fallo, una debilidad de la Revolución. Sin embargo, en cierto estadio del desarrollo de los acontecimientos, esto es en parte un tanto en favor de la Revolución, pues le ofrece mayores posibilidades y tiempo para preparar y concentrar sus fuerzas, en primer término las fuerzas armadas, así como para evitar colisiones prematuras, esporádicas y desventajosas para la Revolución con las fuerzas superiores de los poderosos enemigos.

El objetivo y la esencia de nuestra nueva política consiste precisamente en que reposa sobre la base del enjuiciamiento certero del papel y de la importancia de la irregularidad del desarrollo del movimiento revolucionario en el país; en que tiene por miras aprovechar con acierto la victoria inicial de la Revolución como base y punto de partida para la preparación y la conquista de su éxito completo; en que esta nueva política propugna a los Soviets como centro de unificación de todo el pueblo chino en su lucha por la liberación.

La tercera condición que ha servido de punto de partida al Partido Comunista de China para elaborar su nueva política, es no solamente la fuerza, cada vez mayor, del Ejército Rojo y de los Soviets, sino también cierta debilidad de los mismos. Con su política de desplegar con amplitud la revolución antiimperialista agraria y, sobre todo, con su abnegada lucha contra la ofensiva expoliadora del imperialismo nipón y contra la traición nacional del Gobierno de Nankín, los Soviets se han granjeado enormes simpatías y autoridad entre las masas populares. Hay más todavía: todos los destacamentos del Ejército Rojo engrosan sus efectivos y se consolidan en la lucha dura, pero eficaz, de largos años, rechazando una tras otra las expediciones de Chan-Kai-Shek sostenidas por los imperialistas. Particularmente, la última marcha de las principales fuerzas del Ejército Rojo desde Kiangsi-Fukien al noroeste de China, la ruptura del cerco estratégico de innumerables ejércitos del enemigo, el avance sobre una distancia de

cinco mil kilómetros en un territorio de altos picachos y ríos bravos, el cumplimiento del plan previamente trazado por el Comité Central del Partido Comunista de China y por el Consejo revolucionario militar de la República soviética china; esto es, el plan de unirse con los otros Cuerpos considerables del 4.º Ejército, la creación de nuevas bases territoriales. Todas estas gloriosas hazañas del Ejército Rojo chino han demostrado prácticamente el sostén ilimitado y las simpatías sin fin de que la causa de los Soviets goza. Con su poderío combativo, con su legendario arte militar de que ha dado pruebas en estas hazañas heroicas, el Ejército Rojo chino llena de admiración los corazones de todos los amigos, suscita alarma en todos los enemigos, infunde en todos los descreídos la convicción de que es un ejército **invencible**. Por todas estas consideraciones, todos los enemigos del imperialismo nipón y de sus agentes, sean cuales fueren los sentimientos que los guían, ya sean verdaderas ansias de liberación nacional y sentimientos patrióticos, o sea que simplemente obedecen a la pugna militarista e imperialista, deben tener en cuenta al Ejército Rojo y a los Soviets, no solamente como una gran fuerza política, sino también como **un importante factor militar**. Esta circunstancia ofrece, indiscutiblemente, al Ejército Rojo y a los Soviets mayores posibilidades aún de cumplir su glorioso papel de centro de unificación de todo el pueblo chino en cuanto a la organización de la resistencia al Japón y a la lucha por la salvación de la patria.

Pero es menester decir con toda franqueza que la necesidad de crear el vasto frente único antiimperialista lo imponen solamente el creciente poderío del Ejército Rojo y de los Soviets, sino también los lados flojos de que adolece. Se trata de que, desde el punto de vista de la fuerza militar real, no basta sólo con el Ejército Rojo por sí mismo para vencer al imperialismo nipón y a sus agentes; y desde el punto de vista de la orientación política, hay aún considerables sectores de la población que no se han librado todavía de la influencia de las otras formas del Poder, de los otros partidos y agrupaciones, y hoy día no son aún adictos a los Soviets. Al mismo tiempo, la crisis nacional del pueblo chino es tan grave, que caso de no encontrarse rápidamente un medio para organizar a las extensas masas populares y de unificar a las diversas fuerzas armadas, independientemente de sus convicciones políticas y del partido a que pertenezcan, para enrostrarlas en la causa común de resistencia al Japón y de salvar a la patria, resultará que el país más antiguo del mundo, cuya historia y cuya cultura cuenta en su haber con cinco milenios, será convertido muy pronto en una colonia de piratas extranjeros, y el pueblo más grande del mundo, que cuenta con 400 millones de habitantes, será definitivamente sumido en la esclavitud colonial. Nuestra nueva política constituye el único recurso que puede ayudar a que todo el pueblo chino se unifique, juntamente con el Ejército Rojo y los Soviets, para llevar la santa lucha de liberación nacional.

Finalmente, la **cuarta condición** que ha servido de punto de partida al Partido Comunista de China para elaborar su nueva política, es la **necesidad de reparar los errores y los defectos en la teoría y en la práctica que se han puesto de manifiesto en las actividades que desarrollamos en las regiones soviéticas y no soviéticas**. Son muchos los errores y los defectos de que adolecen nuestras actividades; revisten, en primer término, un carácter sectario de "izquierda". Impiden a nuestro Partido asumir el papel de **guía de todo el pueblo y obrar como factor**

de toda la nación, cosa particularmente necesaria, precisamente dada la nueva situación por la que China atraviesa hoy día. Sin rectificar estos errores y defectos, no será posible llevar adelante la causa de la revolución china.

Las relaciones entre el Gobierno soviético y el Gobierno popular de defensa nacional, y entre el Ejército Rojo y el Ejército unificado antijaponés

El Gobierno soviético chino es, en el fondo, un Gobierno popular, pues es el poder del propio pueblo que defiende sus intereses. Al mismo tiempo es, en el fondo, también un Gobierno de defensa nacional, pues lucha por la organización de la guerra de defensa nacional, del pueblo armado contra el imperialismo nipón, para defender su independencia, la integridad territorial y la unificación estatal de China; lucha por la liberación nacional completa de todo el pueblo chino. Pero el Gobierno soviético no es hoy día aún el Gobierno de toda la China, pues por el momento no gobierna sino en una parte del territorio chino. Pero, a la vez, en relación con la persistente ofensiva del imperialismo nipón contra todo el territorio de China, y debido a la necesidad de movilizar a todo el pueblo chino para luchar con armas en la mano contra la agresión japonesa y por la salvación de la patria, la cuestión de unificar a toda la China bajo la égida de un Estado único adquiere una importancia primordial. Hoy día se dejan sentir en China más que nunca las consecuencias del fraccionamiento estatal de China. Precisamente por esto el Comité Central del Partido Comunista de China y el Comité Ejecutivo Central de la República Soviética de China se encargan de la iniciativa de formar un Gobierno popular panchino de defensa nacional en el cual participarían no solamente los representantes del Gobierno soviético y de los órganos antijaponeses manchurianos locales, del poder popular, sino también representantes de todos los partidos, grupos, autoridades políticas y militares, organizaciones de masas y de agrupaciones sociales que realmente tiendan a la defensa nacional de China contra la agresión de los imperialistas japoneses.

¿Cómo será creado concretamente un Gobierno panchino de defensa nacional de esta clase? Por el momento es difícil pronosticarlo. El Partido Comunista de China y el Gobierno soviético chino ansían sinceramente crear lo más pronto posible este Gobierno. En su llamamiento arriba mencionado, el C. C. del Partido Comunista de China y el Comité Ejecutivo Central de la República Soviética China declararon francamente que:

“El Gobierno soviético está dispuesto a tomar sobre sí la iniciativa de crear el Gobierno panchino de defensa nacional, está dispuesto a entablar inmediatamente negociaciones sobre la organización del Gobierno de defensa nacional, así como a participar en el mismo juntamente con todos los partidos y agrupaciones políticas de China, con todos los políticos y hombres públicos destacados, con todas las organizaciones de masas, con todas las autori-

dades militares y políticas locales que deseen participar en la lucha por la resistencia al Japón y por la salvación de la patria.”

Y a renglón seguido, el Partido Comunista y el Gobierno soviético de China declaran:

“El Gobierno de defensa nacional que se organice como resultado de estas negociaciones tendría que considerarse como un órgano central temporal de lucha por la salvación de China, debiendo tomar las medidas para convocar a representantes genuinos del pueblo chino, elegidos a base de las libertades democráticas, los cuales tendrían que resolver los medios del desarrollo posterior de la lucha por la integridad y la independencia de China. El Gobierno soviético y el Partido Comunista de China sostendrán por todos los medios a su alcance la convocatoria de estos representantes, así como sus decisiones, pues el Gobierno soviético respeta sincera y calurosamente la opinión y la voluntad de su pueblo.”

¿Qué carácter debe tener este Gobierno panchino de defensa nacional? El llamamiento dice al respecto:

“La tarea fundamental de este Gobierno popular consistiría en organizar la resistencia al imperialismo nipón y salvar a la patria. Razón por la cual los puntos fundamentales de su programa deben ser los siguientes:

1. Resistencia armada de la expansión japonesa y restitución de todo el territorio ocupado.
2. Ayuda a los hambrientos; refacción general del cauce de los ríos y de los diques, a fin de combatir las inundaciones y las sequías.
3. Confiscación de todos los bienes del imperialismo nipón en China, y su entrega para sufragar los gastos militares que demandaría la lucha contra el Japón.
4. Confiscación de las tierras, del arroz, de los cereales y de todos los bienes de todos los traidores nacionales y de los agentes japoneses, y su entrega en beneficio de los parados, los pobres y los participantes en la lucha antijaponesa.
5. Abolición de todos los impuestos y gravámenes insostenibles, regularización de la política financiera del sistema monetario y del desarrollo de toda la economía nacional.
6. Aumento de los salarios y sueldos y mejoramiento de la situación material de los obreros, campesinos, militares e intelectuales.
7. Libertades democráticas y liberación de todos los presos políticos.
8. Instrucción general gratuita y suministro de trabajo a los jóvenes que terminen sus estudios.
9. Derechos iguales a todas las nacionalidades que habitan en China, así como resguardar la libertad personal, de los bienes; de-

recho de residencia y de ocupaciones de los emigrados chinos en el extranjero.

10. Establecer un enlace con todas las masas populares que estén hostiles al imperialismo nipón (con el pueblo trabajador japonés, con los coreanos, con los formosianos, etc.) para combatir juntos al enemigo común. Establecer alianzas con todas las naciones y con todos los Estados que sostengan y simpaticen con la lucha de liberación nacional del pueblo chino, así como establecer relaciones amistosas con todas las potencias y naciones que mantenga la neutralidad escrupulosa durante las operaciones militares entre el imperialismo nipón y el pueblo chino."

Este programa muestra claramente que un Gobierno panchino de defensa nacional sería un Gobierno del frente único antiimperialista. Al mismo tiempo su programa no está en pugna con los objetivos del Gobierno soviético, y es éste el que debe luchar consecuentemente por realizarlo.

Es por esto que el Gobierno soviético chino puede y debe ejecutar este programa en todas las localidades que se encuentran bajo su poder, dando así un ejemplo a todos los que se consideran partidarios del Gobierno de defensa nacional.

Pero al mismo tiempo es menester también indicar claramente que el Gobierno soviético, cuyo objetivo fundamental consiste en procurar la liberación nacional y social completa de todo el pueblo chino, no puede limitarse en sus actos únicamente a los marcos del programa del Gobierno de defensa nacional. Así, en lo que atañe al desencadenamiento de la revolución agraria, el Gobierno soviético aplica la reivindicación del programa del Gobierno de defensa nacional sobre confiscación en beneficio de los campesinos de las tierras de los traidores del pueblo, como parte integrante y punto de partida para la revolución agraria; pero al mismo tiempo, lejos de poder renunciar a su orientación de principios, de liquidar definitivamente las posesiones feudalterratenientes en China, incluso de llevar a esta orientación a la práctica, según las condiciones objetivas y subjetivas determinadas de la lucha. Pues desde el punto de vista del Partido Comunista y del Gobierno soviético de China, la supresión completa de la propiedad agraria feudalterrateniente y la entrega de las tierras a los campesinos, lejos de estar en pugna con los objetivos de la lucha antiimperialista, más bien constituyen una parte inseparable de estos objetivos, siendo la garantía de su ejecución real. Mediante la supresión de la propiedad agraria feudalterrateniente y la entrega de las tierras a los campesinos, se podría alzar a la mayoría absoluta del pueblo chino, a centenares de millones de campesinos, a la lucha decisiva contra el imperialismo nipón. Solamente a condición de suprimir la posesión feudalterrateniente de la tierra es posible salvar a la mayoría absoluta del pueblo chino, esto es, a los campesinos, de la muerte por hambre. Solamente a condición de liberar al campesinado de la esclavitud feudalterrateniente es posible echar las bases económicas para el desarrollo de toda la economía nacional. Y solamente a condición de depurar a China de las supervivencias feudales medievales es posible sacar a nuestro país, atrasado e inculto, al camino del desarrollo de un Estado moderno y civilizado. No es por azar que en su tiempo el revolucionario nacional Sun-yat Sen haya proclamado la idea de

suministrar "tierra a los labradores", y que ahora incluso un militarista reaccionario como Yan-si Shan se vea obligado a reconocer la "necesidad de revisar las relaciones agrarias" existentes en China.

Acercas de las relaciones entre el ejército unificado antijaponés y el Ejército Rojo, el llamamiento del C. C. del Partido Comunista de China y del Comité Ejecutivo Central de la República Soviética China dice:

"El ejército unificado antijaponés tiene que abarcar todas las tropas y todos los destacamentos armados que deseen combatir al imperialismo nipón y a sus agentes. Se debe crear, bajo la dirección del Gobierno de defensa nacional, un Estado Mayor del ejército unificado. Este Estado Mayor será creado, o mediante la elección de representantes del personal de mando y de los soldados de todas las tropas antijaponesas, o por otra vía democrática. Este problema también debe ser resuelto en armonía con la opinión de la mayoría de los representantes de todas las partes y con la voluntad del pueblo. El Ejército Rojo está dispuesto a ser el primero en entrar en este ejército unificado antijaponés para cumplir el glorioso deber que le incumbe en cuanto a la salvación de la patria."

Es difícil aún de pronosticar el rumbo que ha de tomar la creación concreta de este ejército unificado antijaponés, de su Estado Mayor directivo, bajo el Gobierno de la defensa nacional. Pero hay algo indiscutible: el Ejército Rojo, como ejército de todo el pueblo chino en la lucha por su liberación nacional y social, entrará como una de las partes integrantes en este ejército unificado antijaponés. La tarea capital, la más compleja, es formar concretamente este ejército unificado y asegurarle un alto mando realmente combatiente y único. Debemos tener siempre presente que el Ejército Rojo, al entrar en este ejército unificado, lejos de permitir la debilitación de su capacidad combativa, debe afirmarla y elevarla por todos los medios que estén a su alcance, a fin de asegurarse realmente el papel principal en la lucha por la salvación de nuestra patria, esto es, ser el destacamento de choque, el más combativo, más poderoso y el que tenga la mayor aptitud de maniobrar dentro del ejército común unificado antijaponés.

¡Procuremos un viraje en todos los terrenos de nuestras actividades!

La línea política general del Partido Comunista de China que se aplica desde la celebración del cuarto Pleno del C. C. (en enero de 1931) hasta ahora, es incondicionalmente certera. Esto se ha confirmado ya, ante todo, por todo el curso del desarrollo victorioso de los Soviets y del Ejército Rojo. Tan pronto comenzaron a desarrollarse los acontecimientos manchurianos, el Partido ha propugnado su consigna política fundamental: la de organización de la guerra nacional-revolucionaria del pueblo armado contra el imperialismo nipón en defensa de la independencia nacional, de la integridad territorial y de la unificación estatal de China; esta consigna se ha justificado enteramente en la práctica. Pero

la falta y el error fundamental de nuestro Partido ha consistido en este sentido, hasta ahora, en que primeramente no hemos considerado a la política del frente único antiimperialista como el único recurso táctico fundamental que puede contribuir a realizar nuestra consigna política general de la guerra nacional-revolucionaria, y en segundo lugar, en que no hemos sabido enlazar la táctica del frente único antiimperialista con toda nuestra política en todos los terrenos de nuestras actividades y de nuestra lucha.

En el presente, debido al cambio de situación en China, el Partido tiene que rectificar seriamente estas debilidades y errores, a fin de procurar un viraje en todos los terrenos de nuestras actividades y de la lucha. El Partido Comunista de China puede y debe realmente obrar como el jefe de todo el pueblo chino reconocido por todos, y los Soviets, como el centro de unificación de todo el pueblo chino en la lucha por su liberación. Solamente de este modo el Partido Comunista y los Soviets de China podrían engranar los objetivos de la afirmación del poderío combativo del Ejército Rojo con el objetivo de desplegar el frente único popular antiimperialista en todo el país, hasta incluso llegar a la formación de un Gobierno popular panchino de defensa nacional y de un ejército unificado panchino antijaponés.

Es menester acabar resueltamente con nuestros graves errores y tradiciones sectarios e "izquierdistas" en la política que desarrollamos frente a las masas y en la labor entre éstas en las regiones que se encuentran bajo el Kuomintang y en Manchuria. Pero incluso la política que desplegamos en las regiones soviéticas reclama un viraje, ante todo en el sentido de imprimirle un carácter profundamente popular y claramente nacional. La política que aplicamos en las regiones soviéticas representa un ejemplo práctico de nuestras actividades, un ejemplo que atrae la atención de toda la China y de todo el mundo, que determina, ante todo, la posición de los diversos sectores de la sociedad china y de todo el mundo frente a nosotros. Razón por la cual de la política que apliquemos en las regiones soviéticas depende, en primer término, el éxito o el fracaso de nuestra lucha por la creación de un extensísimo frente único antiimperialista.

Debido a que las proporciones del artículo no nos permiten analizar detalladamente este problema, nos limitaremos solamente a señalar algunas modificaciones necesarias que deben producirse en nuestra política de las regiones soviéticas, las que se discuten actualmente y se trazan por los dirigentes del Partido Comunista de China y por los Soviets chinos.

A) EN EL TERRENO DE LA POLITICA ECONOMICA

Política agraria. — Al realizar la línea de liquidar las supervivencias feudales, es menester al mismo tiempo, en el interés de unir estrechamente el frente popular antijaponés lo más ampliamente posible, introducir las siguientes modificaciones en nuestra política: Primero, no confiscar las tierras de propiedad de artesanos, maestros, pequeños comerciantes y de algunos obreros, que, si bien no cultivan ellos mismos su tierra, la habían adquirido con sus ahorros de trabajo. Es preciso o permitirles seguir subarrendándola (claro está que no sea en condiciones onerosas), o bien el Estado tiene que resarcirles el valor de sus tierras, si se llegara a incluirlas, a petición de las masas campesinas, en el reparto

general; segundo, no confiscar las tierras ni los aperos de labranza llamados de sobra de los kulaks; pero en caso de reparto igualitario, a petición de las masas campesinas fundamentales, los lotes de los kulaks deben formar el fondo del reparto general, y los kulaks deben recibir lotes de acuerdo con las bases generales; tercero, no confiscar las tierras de aquellos propietarios militares que hoy día realmente participan en la lucha armada contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria; cuarto, en lo concerniente a los comerciantes que al mismo tiempo sean grandes terratenientes, limitarse a la confiscación de sus tierras, dejando intactas sus empresas comerciales.

La política en el comercio y en la industria. — Para asegurar el abastecimiento del Ejército Rojo y mejorar la situación material de las masas populares, es necesario: primero, no sólo desarrollar por todos los medios la cooperación entre las masas y las empresas del Estado, sino asimismo estimular el desarrollo del comercio y de la industria del capital privado; segundo, los Soviets deben revisar las directivas que impidan y que restrinjan el comercio libre y el incremento de la industria; tercero, modificar la posición frente a las Cámaras de Comercio, es decir, no disolverlas, sino aprovecharlas en beneficio del desarrollo del comercio y de la industria en las regiones soviéticas, así como en interés de las relaciones comerciales entre las regiones soviéticas y no soviéticas; cuarto, revisar nuestra política tributaria, en el sentido de conceder mayor libertad al desarrollo del comercio privado y de la industria del capital privado, etc.

B) LA POLITICA A OBSERVAR EN LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO

Al atenerse a la línea de elevar por todos los medios el estado material, jurídico y cultural de los obreros y de los jornaleros, es preciso: primero, evitar toda clase de reivindicaciones excesivas, que, dada la situación actual de las regiones soviéticas, o son prácticamente irrealizables, o bien conducen al mayor desbarajuste económico y al aumento del paro forzoso; segundo, hay que abstenerse por el momento de organizar el llamado "control obrero sobre la producción", pues todavía no existen las condiciones para implantarlo.

C) EN EL TERRENO DE LA ADMINISTRACION POLITICA

Es menester introducir ciertas modificaciones en la Constitución que tengan por miras la extensión de las libertades democráticas en armonía con la actual correlación de las fuerzas en la lucha contra el imperialismo nipón y en consonancia con la nueva política. Concretamente deben llevarse a la práctica aproximadamente las siguientes modificaciones: primera, conceder todos los derechos civiles, no solamente a los obreros, campesinos, soldados rojos y a todos los trabajadores, sino también a toda la pequeña burguesía urbana, así como a todos los que realmente participan en la lucha armada contra el imperialismo nipón y por la salvación de la patria. Claro está que es necesario, junto a esto, asegurar en el sistema electoral, lo mismo que antes, privilegios a los obreros; segunda, hay que enrolar en las actividades de los órganos soviéticos correspondientes no solamente a los especialistas burgueses, sino también a los otros elementos burgueses,

a fin de aprovechar su experiencia, sus relaciones y sus recursos en beneficio de la revolución (por ejemplo, la participación de algunos comerciantes e industriales en la labor de las secciones comerciales e industriales de los Soviets, etc.); tercera, conceder derechos y libertades democráticas a todos los partidos, grupos y organizaciones sociales y de masas no comunistas que no combaten a los Soviets, pero que luchan contra los imperialistas y sus criados; cuarta, no descartar la posibilidad de que en los órganos soviéticos participen representantes de los partidos y de las agrupaciones verdaderamente nacionalrevolucionarias que luchen honradamente, junto con los Soviets y con el Partido Comunista de China, contra el Japón y por la salvación de la patria; quinta, siempre conservando en lo fundamental la composición obrera y campesina del Ejército Rojo y asegurando nuestra dirección militar y política, ofrecer la posibilidad a la juventud pequeñoburguesa que realmente participe en el movimiento nacionalrevolucionario (ante todo, los elementos revolucionarios de los intelectuales, estudiantes, empleados, etc.) de entrar en las filas del Ejército Rojo para combatir en común con las armas en la mano al imperialismo japonés y por la salvación de la patria.

D) EN EL TERRENO DE LA POLITICA EXTERIOR

Primero, no se debe tener la misma posición ante todas las potencias imperialistas. Se debe dirigir el golpe principal contra el imperialismo nipón. En cuanto a las otras potencias imperialistas, los Soviets deben tender no solamente a establecer con ellas relaciones más o menos normales, sino incluso no descartar la posibilidad de combatir en determinadas condiciones, juntamente con ellas, al enemigo común; segundo, es preciso acabar con las tradiciones guerrilleras con respecto a las instituciones diplomáticas, comerciales, culturales y religiosas y con los elementos activos de las mismas; es decir, que se deben eliminar los casos aún existentes en la práctica de su detención y reclamación sin necesidad especial de su rescate. Hay que permitirles continuar sus actividades, a condición de que observen las leyes soviéticas, a que renuncien a la lucha contrarrevolucionaria antisoviética, firmando con ellos nuevos tratados a base de igualdad entre ellos y los Soviets; tercero, con respecto a distintos gobiernos y agrupaciones dentro de China, los Soviets también tienen que aplicar una **política diferencial**. Los Soviets deben apuntar en cada caso determinado el golpe principal de la lucha contra el **enemigo fundamental del Ejército Rojo y del pueblo**, y ante todo contra los lacayos del imperialismo japonés. Los Soviets deben no solamente asegurar por todos los medios relaciones amistosas con todos aquellos que realmente deseen luchar contra el imperialismo nipón y sus criados, sino incluso establecer relaciones normales con todos los que, por tales o cuales consideraciones, hoy día no combaten al Ejército Rojo.

Claro está que, ahora lo mismo que antes, toda nuestra política en general y nuestras actividades en las regiones soviéticas en particular, deben ser supeditadas, ante todo, a los intereses de la guerra nacionalrevolucionaria del pueblo armado y asegurar sus éxitos.

La nueva política del Partido Comunista de China triunfará de la nueva política del imperialismo nipón

Hace poco el imperialismo japonés—teniendo en cuenta la situación extraordinariamente propicia para él, debido a la guerra italoetíope—declaró que adoptaría una nueva política frente a China. La esencia de esta “nueva” política consiste en acelerar la ocupación de la China septentrional y en preparar la absorción de todo el territorio de China por el Japón. La declaración franca de que tiene el propósito de crear a la mayor brevedad posible el llamado “Hua-bei Kuo” en el territorio de las cinco provincias del norte de China (Hopei, Shantung, Shansi, Chahar y Suyuan), los envíos de innumerables fuerzas terrestres y marítimas a China, el desembarco de fuerzas militares japonesas en Swatow, Amoe, Foochow y Hangchow, las operaciones militares de las tropas japonesas en Shanghai, la presentación al Gobierno de Nankín de un pliego de un sinfín de nuevas imposiciones con el objeto de establecer definitivamente el protectorado sobre todo el territorio de China, son las medidas inmediatas de la “nueva” política que el imperialismo nipón aplica en China durante estos últimos meses. Claro está que la “nueva” política del imperialismo nipón en China no es más que la continuación de su vieja línea: de suprimir completamente la independencia de China como Estado, esclavizar definitivamente al pueblo chino y privarlo de su existencia nacional.

Frente a estos nuevos y amenazadores ataques del imperialismo japonés, los militaristas norteños, como Sun-chje-Iun y otros, han capitulado abiertamente. Habiendo proclamado la consigna ignominiosa: “¡Para ceder al Gobierno de Nankín el monopolio de vender China al mejor postor, más valdría que nosotros mismos participásemos en la subasta con el Japón!” Estos militaristas están dispuestos ahora a emprender, a una orden del imperialismo nipón, operaciones militares contra sus propias tropas chinas y contra su propio pueblo. Y el Gobierno del Kuomintang de Nankín, a su vez, pese a las graves disensiones internas en lo concerniente a la actitud posterior frente a la ofensiva del imperialismo nipón contra toda la China, continúa prácticamente su política anterior de “no resistencia”. Y solamente el Partido Comunista de China actúa firme y seguramente en la arena nacional de la lucha política, aplicando realmente de una manera nueva su política de organizar a todo el pueblo chino y a todas las tropas chinas para la **unidad de acción contra el imperialismo nipón y para salvar a la patria.**

En su informe histórico ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, el camarada Dimitrof señaló:

“Una importancia excepcional, en relación con la nueva situación internacional e interna en todos los países coloniales y semicoloniales, adquiere la cuestión del frente único antiimperialista.”

Y al referirse a China, el camarada Dimitrof dijo:

“En China, donde el movimiento popular ya ha conducido a la creación de distritos soviéticos en importantes territorios del país y

a la organización de un potente Ejército Rojo, la ofensiva rapaz del imperialismo japonés y la traición del Gobierno de Nankín, han puesto en peligro la existencia nacional del gran pueblo chino. Sólo los Soviets chinos pueden actuar como centro de unificación en la lucha contra la esclavización y el reparto de China por los imperialistas, como centro de unificación que agrupe a todas las fuerzas antiimperialistas para la lucha nacional del pueblo chino.

Aprobamos, por tanto, la iniciativa de nuestro valiente Partido Comunista, hermano de China, de crear el más extenso frente único antiimperialista contra el imperialismo japonés y sus agentes chinos con todas las fuerzas organizadas existentes en el territorio de China que estén dispuestas a desplegar una lucha efectiva por la salvación de su país y de su pueblo."

Las decisiones del VII Congreso de la Internacional Comunista sobre el informe "La ofensiva del fascismo y las tareas de la I. C. en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", han determinad o de la siguiente manera las tareas del Partido Comunista de China:

"En China es necesario combinar la extensión del movimiento soviético y el refuerzo de la potencia combativa del Ejército Rojo con el despliegue del movimiento antiimperialista popular en todo el país. Este movimiento deberá desarrollarse bajo la consigna de la lucha nacionalrevolucionaria del pueblo armado contra los esclavizadores imperialistas, y en primer término contra el imperialismo japonés y sus lacayos chinos. Los Soviets deberán convertirse en el centro unificador de todo el pueblo chino en su lucha de liberación."

En efecto, solamente el Partido Comunista de China, que ha unido a los mejores hijos e hijas de nuestra patria; el Partido armado de la doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin; el Partido que ya hoy día se sostiene sobre el Poder de los Soviets, sobre el poderoso Ejército Rojo y que cuenta con el apoyo directo de los millones y millones de las masas populares; el Partido que ha promovido a jefes populares tan famosos como Mao Tze Dun, Tchu De y otros, así como a héroes legendarios, épicos, inmortales, como Fan Chgi-min y Tziu-tziu Bo y otros; el Partido que es la Sección de la Internacional Comunista Leninista, a la que pertenece también el gran Partido Bolchevique de la U. R. S. S., que construye victoriosamente la sociedad socialista en una sexta parte del globo terrestre, solamente el Partido Comunista de China, que enlaza orgánicamente su lucha con la lucha revolucionaria del proletariado y de las masas populares del Japón, de todo el Oriente y del mundo entero, y que goza de su sostén y de sus simpatías, solamente este Partido, que no teme las dificultades y que conoce firmemente el rumbo y los objetivos de su lucha, puede imponerse un objetivo histórico de tanta envergadura, porque está seguro de la razón y del triunfo de su causa.

La nueva política del Partido Comunista de China es la política que tiene por miras movilizar y unificar a los 400 millones de habitantes del gran pueblo chino a la lucha santa y abnegada contra el gendarme del imperialismo mundial en el Ex-

tremo Oriente, no solamente en defensa de la independencia nacional, de la integridad territorial, de la unificación estatal de China y en defensa de los derechos humanos del pueblo chino, sino también en interés de la causa común de la liberación de los trabajadores del Japón, de todo el Oriente y de todo el mundo. La realización de esta política es una tarea ardua, compleja y sumamente seria. Habrá que empeñar todos los esfuerzos y energías, no solamente de todo nuestro Partido y de todos nuestros cuadros del Partido, sino incluso de todos los combatientes del movimiento nacionalrevolucionario, de todos los patriotas honrados y de todos los 400 millones de habitantes de nuestro pueblo.

Pero todo aquel que realmente conozca la situación de China y la del imperialismo nipón podrá convencerse fácilmente de que esta nueva política del Partido Comunista de China, política de organización de todo el pueblo chino a la lucha por resistir al Japón y por salvar a la patria, triunfará ineluctablemente de la "nueva" política del imperialismo japonés en China, política de despojo imperialista de China y de esclavización colonial del pueblo chino. Con plena razón el llamamiento del Comité Central y del Partido Comunista de China y del Comité Ejecutivo Central de la República Soviética China se dirige a todo el pueblo, diciendo:

"El Gobierno Soviético y el Partido Comunista están firmemente seguros de que si nuestro pueblo de 400 millones de habitantes recibe una dirección política única, personificada en el gobierno popular panchino de defensa nacional, y su vanguardia combatiente única, personificada en el ejército unificado panchino antijaponés, y todavía más, disponiendo de los millones y millones de fuerzas del pueblo armado, sostenido por el proletariado y por los pueblos de todo el Oriente y del mundo entero, vencerá ineludiblemente al imperialismo nipón, que es odioso al propio pueblo japonés y que es aislado en el plano internacional."



SIAO GE

La lucha antiimperialista en China en las regiones del Kuomintang

Las regiones que se encuentran bajo la férula del Kuomintang constituyen los centros más importantes de la vida económica y política de China, y en ellos es donde están concentradas las masas fundamentales del proletariado chino. Estos centros son en el presente el blanco de la agresión del imperialismo nipón, y tienen una importancia decisiva para el triunfo de la revolución soviética en China. Razón por la cual la tarea capital del Partido Comunista de China consiste en proseguir, a base de las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, el viraje en la táctica y en la labor diaria del Partido Comunista en las regiones del Kuomintang, a los fines de crear el frente único popular antiimperialista y, en primer término, el frente único popular antijaponés. El menosprecio o el desconocimiento de la labor en las regiones del Kuomintang, aduciendo el peregrino argumento que tarde o temprano esas regiones estarían ocupadas por el Ejército Rojo chino, implica un profundo error. Precisamente con el objeto de realizar la nueva política, es necesario coordinar íntimamente el movimiento antijaponés en las regiones no soviéticas con la revolución agraria en las regiones soviéticas, considerando, además, que al definir la política de las regiones soviéticas, hay que tomar por punto de partida no solamente la situación interna, sino también la situación general de toda China, e incluso la internacional.

En cuanto a la lucha antiimperialista, así como en lo concerniente al frente único popular antiimperialista, tenemos que tener en cuenta, ante todo, la situación concreta del Kuomintang, esto es, tenemos que considerar la correlación existente entre las posibilidades objetivas y nuestras fuerzas. Solamente teniendo una noción acertada de la situación real, podremos definir con justeza la táctica, las consignas,

las formas de organización y los métodos de trabajo correspondiente. El camarada Dimitrof, al referirse en su informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista al frente único popular antiimperialista, subrayó ante todo que:

“...a la creación de un extenso frente único antiimperialista de lucha en las colonias y semicolonias, hay que tener en cuenta ante todo la diversidad de las condiciones bajo las cuales se desarrolla la lucha antiimperialista de las masas, el distinto grado de madurez del movimiento de liberación nacional, el papel del proletariado en este movimiento y la influencia del Partido Comunista sobre las extensas masas.”

¿Cuál es, pues, la situación general que reina en las regiones del Kuomintang? En lo fundamental, se caracteriza así:

1.—Las extensas masas populares de China, no solamente las masas trabajadoras, sino incluso vastos sectores de la pequeña burguesía, y hasta una parte de la burguesía nacional, con sus agrupaciones políticas, así como cierta parte de los oficiales, se percatan de que la agresión del imperialismo nipón no se limitará tan sólo a la aneación bandolera de Manchuria y de la China septentrional, sino que también amenaza con anexionarse directamente el resto de China, constituyendo un peligro para la vida de cada ciudadano chino.

2.—La indignación de estas extensas masas aumenta y arrecia debido a la prosecución de la ofensiva del imperialismo japonés y a la política traidora del Gobierno de Nankín. La lucha contra el imperialismo nipón y sus agentes reviste diversas formas.

3.—El despojo de los derechos del pueblo, el terror blanco desenfrenado y la demagogia de los adeptos del Kuomintang, han alcanzado proporciones nunca vistas, mientras que las fuerzas de la revolución de estas regiones están organizadas en forma harto débil.

4.—Se ensancha y asume formas más nítidas la influencia de los Soviets, del Ejército Rojo chino y del Partido Comunista de China entre las extensas masas del pueblo chino.

I.—Prosigue la agresión del imperialismo nipón

En estos momentos, los imperialistas japoneses en varias ciudades de las regiones del Kuomintang provocan incidentes, que deben servirles de pretexto para ocupar militarmente las provincias que están situadas a lo largo de los ríos Yan-tse y Chjutzian. Fué así que, hace poco, pretextando un pretendido asalto de chinos a una camioneta japonesa, los japoneses presentaron una protesta a la municipalidad de Shanghai exigiendo la formación de una nueva concesión en Shan-

ghai, con el propósito de provocar un nuevo conflicto, tal como durante los sucesos de 1932 en Shanghai (1).

En Amoe, provincia de Fukien, los japoneses exigieron de pronte al Gobierno de esa provincia el pago de los empréstitos concedidos a los Poderes provinciales por los Bancos japoneses y las firmas de comerciantes formosianos aun antes de la expedición de 1926 al Norte. Los tales empréstitos, sumamente dudosos, ascienden a una suma de más de cinco millones de dólares chinos. Esto dió pie a que los japoneses concentraran nueve barcos de guerra en la ciudad nombrada.

En Hankou, provincia de Hopei, el cónsul general del Japón presentó al comandante de las tropas de guardia de U-han una enérgica protesta con motivo de la aparición de "afiches" con consignas anti-japonesas en los carteles de dicha ciudad. Con este pretexto se aumentó el número de barcos de guerra en el Yan-tse.

Los japoneses procuran franca y activamente el sedicente "estado independiente de las cinco provincias del norte de China", comprendiendo las de Hopei, Shansi, Shantung Suyuan y Chahar, así como el "Gobierno autónomo de la Mogolia interior"; en otros términos, tratan de crear una segunda y tercera edición de Manchukuo.

El imperialismo nipón arrecia su agresión económica en China. Recientemente, el Gobierno de Nankín concertó un convenio secreto con el Japón sobre la "colaboración económica chinojaponesa", de acuerdo con el cual, todas sus disposiciones de orden económico deben ser coordinadas con el Japón, es decir, hallarse prácticamente bajo el control del Japón. Dicho convenio estipula asimismo que en la colaboración económica participen representantes del Estado, que en el sentido cultural y de raza está vinculado con la China y con el Japón, es decir, de Manchukuo. El convenio tiene por objetivo lograr la ocupación completa de los puestos de mando en la economía de China. La vida económica de la China septentrional ya se encuentra de hecho bajo el control completo del Japón. Actualmente, el imperialismo japonés aspira a adueñarse de las fuentes de materias primas y de los ferrocarriles de la China septentrional; a desarrollar allí el cultivo del algodón, a fin de no depender del algodón americano e indio; aspira, en fin, a dominar las regiones ganaderas de las provincias de Chahar y Suyuan, con el objeto de librarse de la importación de lana de Australia. El Japón también acelera la realización del plan de ocupación de las regiones salineras en el norte de China para compensar la escasez de sal, la cual antes se importaba de Abisinia. Los imperialistas japoneses tratan de apoderarse, ya sea por vía pacífica, o por la fuerza, de los yacimientos del norte de China que se encuentran bajo el control de los Bancos chinos. Así fué que hace poco los japoneses ocuparon los yacimientos hulleros de Liutzian, adyacentes

(1) Ataque del Japón imperialista a Shanghai y la destrucción de Chapei, uno de sus importantes barrios.

al ramal ferroviario, despidieron a todos los empleados y obreros y vendieron arbitrariamente el stock de carbón (60.000 toneladas). Los japoneses tienen el propósito de entregar todas las principales líneas férreas a la jurisdicción del ferrocarril del Sud de Manchuria, a fin de establecer por este medio su control completo sobre todas las vías de comunicación de la China septentrional. Los japoneses obligaron a los fabricantes textiles chinos a venderles a bajo precio las cinco fábricas textiles más grandes del norte de China, proponiéndose formar en Shantung un gran centro textil, en contrapeso a Shanghai. Este es, en lo fundamental, el contenido del plan japonés del desarrollo económico del norte de China.

Los japoneses han conseguido del Gobierno de Nankín una nueva rebaja de los aranceles sobre las importaciones japonesas y han obtenido el permiso de organizar en China una exposición de máquinas japonesas y la importación de éstas, libre de derechos de Aduana. Los japoneses llevan a cabo la política de intenso "dumping" en China y protestan contra la extensión sobre los ciudadanos japoneses de la ley sobre sellos, promulgada por el Gobierno de Nankín en julio del año corriente. Se nota un aumento de inversiones de capitales japoneses en las Empresas japonesas en Shanghai, Zwindao y otras ciudades. La Bolsa textil china, que había suspendido sus operaciones con los textiles japoneses hace ya diez años, a raíz de los acontecimientos del 30 de mayo de 1925 (1), ha reanudado ahora esas operaciones. Esto ocasiona a la industria textil china perjuicios diarios por el importe de 30.000 dólares chinos. Operaciones parecidas se han reanudado en la Bolsa de cereales en Shanghai. Por efecto de la guerra italoetíope, los japoneses han monopolizado el mercado de seda artificial en Shanghai, mercado que antes estaba en manos de Italia y el Japón.

Al mismo tiempo, los agentes japoneses acaparan la plata en las distintas ciudades de China para exportarla al Japón. Tan sólo de Tientzin los japoneses exportaron durante tres meses más de cinco millones de dólares en plata. Esto implica el agotamiento del stock de plata en China; el numerario se desvaloriza y las bancarrotas de los Bancos chinos se suceden con frecuencia creciente. Solamente en Shanghai han quebrado, durante estos últimos ocho meses, 85 Bancos.

Todo esto atestigua que la economía nacional de China sigue desmoronándose. Hechos aislados, como, por ejemplo, la reanudación del trabajo en 31 fábricas de tejidos de seda en Shanghai, el aumento del precio del arroz, la exportación de capullos de seda de China por la suma de más de tres millones de dólares chinos, solamente durante el mes de agosto, o sea por una suma superior en más de un millón a la de agosto del año pasado, o el hecho de que el pasivo del balance del comercio exterior alcance en julio del año corriente a 18 millones

(1) El 30 de mayo de 1925 se realizó en Shanghai una manifestación de masas que terminó con el ametrallamiento de los manifestantes, constituyendo el punto de partida para el ascenso revolucionario en China.

de dólares, mientras que durante los siete primeros meses del año el pasivo era de 300 millones de dólares, todos estos hechos, decimos, no significan de ningún modo el mejoramiento de la coyuntura económica: son tan sólo tentativas por parte de los patronos chinos, sostenidos por el capital extranjero, así como mediante la intensificación de la explotación de la clase obrera, de salir de la situación económica exasperada. Precisamente una tentativa desesperada de esta naturaleza la representa el viaje de un grupo de fabricantes textiles con Yun-tzun Tzin, rey de la industria textil china, a su cabeza, al Japón, así como el consentimiento de este fabricante de participar en la colaboración económica chinojaponesa. Pero esto ha de determinar de hecho una dependencia mayor aún de la industria china del capital extranjero, la restricción creciente del mercado interno y la ruina más intensa de la economía nacional de China.

Las conferencias que los japoneses organizaron en Shanghai, Dairen y Tientzin, con el objeto de elaborar la "nueva política" del Japón frente a China, tomaron acuerdos sobre la necesidad de aplastar cualquier movimiento de carácter antijaponés en China; sobre la colaboración entre el Japón y China en la lucha contra el comunismo en China, y en primer término, en las provincias del Noroeste; sobre el reconocimiento por parte del Gobierno de Nankín de la necesidad de tomar medidas para combatir al movimiento antijaponés y al comunismo en China, y sobre la cooperación en la realización de estas medidas. Los bandoleros japoneses, no conformes aún con la lucha de los verdugos del Kuomintang contra el movimiento antijaponés, ni con las expediciones contra el Ejército Rojo chino, se proponen llevar a cabo por sus propias fuerzas una intervención militar abierta, a fin de aplastar al Ejército Rojo chino y desbaratar el movimiento antijaponés. Una vez conseguida la aprobación de sus medidas por el Gobierno de Nankín, los japoneses, con el pretexto de "luchar contra el comunismo", intentarán ocupar la parte restante del territorio chino y tratarán de utilizar la consigna de "lucha contra el comunismo para sustraer a ciertos sectores de la población de la lucha antijaponesa, realizando su plan de ocupar el territorio de China bajo la apariencia de ayuda japonesa a China en la "extirpación del comunismo".

Las noticias de que se observa una "colaboración entre el Japón y China en la lucha contra los bandidos, a lo largo de la Gran Muralla", el hecho de que los periódicos desmientan los rumores de una pretendida regularización de las relaciones entre Chan-Kai-Shek y Nankín, por una parte, y el Partido Comunista de China, por otra; la declaración pública del general Yan-si Shan de que era necesario "primeramente liquidar el comunismo, luego, emprender la salvación del país", así como su "plan de lucha contra el comunismo", todos estos hechos constituyen un terreno propicio para realizar el plan japonés de ocupar a toda China.

Estas decisiones no son más que el comienzo de la realización de la "nueva política" del Japón.

Todos estos hechos permiten sacar las siguientes conclusiones con respecto a los pasos sucesivos del Japón, en consonancia con la "nueva política".

Primeramente, "desde hoy en adelante, el Japón no tratará con un Gobierno chino formado por "un solo partido", sino que se esforzará por establecer relaciones directas con los Poderes locales efectivos". Esto significa que el Japón no solamente aspira a formar un segundo Manchukuo en el norte de China, sino que tiene propósito de ponerse directamente en contacto con los Poderes locales efectivos, a fin de crear, según el molde de Manchukuo, nuevos Estados en el valle de Yan-tse y de Chjutzian.

En segundo lugar, mediante la sedicente "colaboración chinojaponesa", el Japón se propone, no solamente realizar el control económico completo en el norte de China, sino incluso apoderarse de la dirección de la economía en toda China.

Tercero, el Japón trata de realizar "la colaboración chinojaponesa en la lucha contra el comunismo", a fin de comenzar la intervención militar abierta e inmediata contra la revolución china.

Cuarto, el Japón trata de lograr la sumisión completa de China a su influencia como consecuencia de la renuncia de China a toda clase de relaciones con América del Norte y con las potencias europeas. Con esto, el Japón se propone terminar su plan de "pan-asia".

En el fondo, la llamada "nueva política" del Japón no contiene nada nuevo; no es más que la continuación de la política que el imperialismo nipón ejecuta con toda consecuencia en China, sobre todo desde la ocupación de Manchuria. La "nueva política" no es sino una parte integrante del antiguo plan Tanaca (1).

Como consecuencia de todo cuanto llevamos reseñado, China atraviesa actualmente una crisis nacional mucho más aguda que en 1931 al comenzar los acontecimientos de Manchuria (2). La crisis social, el colapso económico, el paro forzoso de enormes masas, la miseria, el hambre, las muertes por inanición, etc., han alcanzado en China proporciones nunca vistas.

La indignación de todo el pueblo chino contra las ferocidades de los imperialistas y la traición de los renegados nacionales ha cobrado gran intensidad, cosa que ha determinado el mayor ensanchamiento de la base social de la revolución china, creando condiciones propicias para establecer el frente único popular antiimperialista, y en primer término, antijaponés.

(1) Véase la revista "Internacional Comunista", número 33-34, año 1931, ed. rusa.

(2) Ocupación de Manchuria por las tropas japonesas el 31-9-1931.

II.—La lucha antiimperialista de las masas y el frente único popular antiimperialista

La prosecución de la agresión de los anexionistas japoneses, la sucesiva capitulación del Gobierno traidor de Nankín, así como el aumento de la influencia de los Soviets y del Ejército Rojo chino entre las masas populares, originan el ensanchamiento y la profundización de la lucha antiimperialista del pueblo chino. Esto lo atestigua también la aguda lucha ideológica que se desarrolla en la Prensa de las regiones chinas del Kuomintang sobre la cuestión del frente antiimperialista. La discusión gira principalmente en torno a los siguientes puntos: ¿Resistir al Japón o capitular? ¿Cuáles deben ser los métodos de la salvación? ¿Qué actitud hay que guardar frente al Gobierno soviético de China y al Ejército Rojo? ¿Qué posición debe ocupar China en caso de una segunda guerra imperialista? Además, en parte se alude a la actitud a guardar frente a la U. R. S. S: Excepción hecha de los pocos japonófilos que hay en el campo del Gobierno de Nankín, la inmensa mayoría de los autores de los artículos de discusión no solamente se pronuncian por la resistencia, sino que incluso exhortan unánimemente a la acción, proponiendo medidas concretas para combatir al Japón.

Una discusión acalorada, que sigue aún hasta hoy día, ha provocado el artículo del doctor Din-veng Tzian, "La historia de la política exterior revolucionaria de la Rusia Soviética, y sus enseñanzas", publicado en el periódico "Dagunbao", de Tientzin, el 21 de julio de 1933. El autor, invocando a Lenin, que según él pretende, con tal de lograr la paz con Alemania durante las negociaciones de Brest, incluso habría consentido en el pago de una contribución y en la anexión, y quien, siempre según el autor, no habría parado mientes ni siquiera en retroceder hasta Kamchatka, llama al pueblo chino a capitular ante el Japón y retroceder hasta la Kamchatka china, o sea Hunnan y Kueichow.

Este llamamiento a la capitulación ante el imperialismo nipón ha tenido diversas resonancias. Como respuesta al artículo de Din, se publicaron otros de Ho She, Den Tzi, Syui-gun Da, etc., pronunciándose en contra de las orientaciones de Din y exhortando a oponer resistencia al imperialismo nipón. Así, Syui-gun Da escribe:

"La situación por que atravesamos es, objetiva y subjetivamente, distinta a la situación de Rusia en vísperas de la paz de Brest."

Den Tzi, al referirse al artículo del doctor Din, quien declaró que "el norte de China es nuestra Ucrania, las provincias de Hunnan, Kiangsi y Szechwan, nuestros Urales y Kuznietsk, y las provincias de Hunnan y Kueichow, nuestra Kamchatka", escribe:

“Nuestros territorios perdidos solamente durante estos últimos años exceden varias veces los territorios de Estonia y Letonia, sin que hayamos hecho un solo disparo para oponer resistencia. Actualmente, “nuestra Ucrania” es nuestra sólo desde el punto de vista formal, sin que tengamos la menor garantía de que también “nuestro Ural y Kuznietsk” estarán ocupadas. “Nuestra Kamchatka” también se encuentra bajo amenaza de ocupación. No lo digo para producir sensación, sino que éste es el estado real de las cosas.”

Syui-gun Da hace recalcar en su artículo:

“Actualmente tenemos gran posibilidad de resistir, existiendo al mismo tiempo la absoluta necesidad de luchar contra el Japón... Si el Kuomintang llega a decidir los asuntos de importancia nacional contrariando la opinión pública, esta opinión pública se precipitará sobre él mismo.”

En su artículo “Cómo se debe comprender las enseñanzas de la paz de Brest”, escrito a petición de la Redacción del periódico “Tziugobao”, que se edita en París, los camaradas Wang Min y Kon Sing indicaron:

“El criterio del señor Din-ven Tzian es erróneo... Su teoría puede prestar apoyo a los traidores de nuestro pueblo, debilitar su vigilancia y aflojar su voluntad de lucha, lo que desencadenaría la arbitrariedad del imperialismo japonés en China y ofrecería la libertad de acción a los traidores. Y entonces la República china perecería.”

Más adelante, dichos camaradas dicen en su artículo:

“Si bien las orientaciones de Ho She, Syui-gun Da y Den Tzi son, en lo fundamental, justas, adolecen, sin embargo, de muchos defectos. No han podido indicar, a base del contraste de dos criterios, cómo habría que realizar las medidas de lucha contra el imperialismo japonés...”

La guerra italoetíope, cuyo estallido ha coincidido con la fecha del 4.º aniversario de los sucesos de Manchuria y con el 24.º aniversario de la revolución de 1911 (1), ha provocado una nueva oleada

(1) En 1911 estalló en China la revolución que, bajo la dirección de Sun-Iat Sen, tuvo por resultado el derrocamiento de la monarquía y la declaración oficial de la República.

de animadas discusiones en la Prensa en relación con el problema chinojaponés.

En un artículo titulado "Llamamiento al pueblo chino el día del 4.º aniversario de los sucesos de Manchuria", publicado en el periódico vespertino "Damei", el señor Chjan-nai Tzi, conocido en los medios bancarios y financieros, dice:

"Con plena sinceridad recalco tres factores: 1) Nada de vacilaciones; 2) Nada de cobardía; 3) Nada de pesimismo... Una serie de guerras revolucionarias registradas en la Historia ha demostrado que las fuerzas de las masas pueden obligar al enemigo más fuerte a deponer las armas. Debemos reconocer la significación de las fuerzas materiales. Debemos arrebatarse al enemigo esas fuerzas materiales, teniendo, además, que conseguirlo por otras vías más. Solamente de este modo se puede llevar a buen término la revolución y librar a China del estado de colonia. ¡Juventud! ¡Más fe en el triunfo! Desarrolla tus fuerzas, resiste a los enemigos exteriores y extermina a los traidores dentro del país."

Y el diario "Mongojibao", órgano de la agrupación de Kwantung, dijo en un artículo de fondo, bajo el título "¡Bravo, los abisinios!":

"En un momento crítico para su Estado, frente a la agresión del enemigo exterior, los abisinios se han unido por unanimidad y están dispuestos a sacrificarse en aras de su país. No capitulan, pese a la agresión de un enemigo armado hasta los dientes. No retroceden, pese a la debilidad de su país... Combaten tenazmente hasta el final. Es muy grande la diferencia entre lo que ocurre en Abisinia y lo que ocurre en China, que se somete sin chistar, cual una oveja, y entrega sin batalla varias provincias. Es la diferencia que existe entre el valor y la cobardía. Esta diferencia es tan grande como la distancia que media entre el cielo y la tierra. Si comparamos a Abisinia con China, donde aparecen uno tras otro traidores que se ponen al servicio del enemigo y traicionan los intereses nacionales, ¡qué enorme distancia media entre el sentimiento nacional en China y en Abisinia!... ¡Cuán valientes son los abisinios y cuán cobardes somos nosotros! Respeto a los abisinios y siento vergüenza por los chinos."

Otro editorial, bajo el título "¡Clamor del corazón herido!", dice:

“Un país tan extenso como China, con una cultura de cuatro mil años, con más de 400 millones de habitantes, puede librar la guerra, pese a que su armamento sea inferior al del enemigo, como lo ha demostrado la experiencia de la guerra en Shanghai.”

Proposiciones más concretas para organizar la lucha contra el imperialismo nipón, por salvación de la patria, las encontramos en el llamamiento de U Kang, profesor de la Universidad “Sunyat Sen”, de Kwantung:

“Unificar a todas las fuerzas militares de China, formar de ellas un ejército de defensa nacional... suspender inmediatamente la ofensiva contra el Ejército Rojo, unificar a todas las fuerzas para combatir la expansión japonesa. Organizar a todos los generales de China en un Estado Mayor que se ocupe exclusivamente de la defensa del país contra el Japón. En el caso de que China se viere obligada a declarar la guerra al Japón, se debería organizar un Gobierno de defensa nacional que respondiera enteramente por los asuntos exteriores e interiores del país y por la defensa del país.”

Hay mucha gente que comparte el criterio del profesor U Kang, de que es necesario suspender la guerra intestina dentro del país y crear el frente único para la lucha común contra el Japón.

Un reflejo notable encuentran los sentimientos del pueblo chino en lo concerniente a la lucha contra el Japón en las “Memorias sobre la guerra de Shanghai”, del general Ven-chjao Wang:

“Un día—escribe—, me detuve en un hotel. Llevaba el uniforme militar; pero nadie sabía quién era. Uno de los oficiales me preguntó:

—¿Por qué no habéis ido a pelear contra el Japón?—Y yo no pude contestar a esta pregunta. En el tren se repitió el mismo caso. El conductor me dijo:

—Las tropas chinas no sirven para nada, pelean terriblemente las unas contra las otras; pero al ver a los japoneses, se comportan como un ratón al ver al gato; no sirven absolutamente para nada.

Luego me preguntó:

—¿Por qué no habéis ido a pelear contra los japoneses?

Después de esto, muy raramente me atrevía a andar por las calles llevando uniforme militar. Casos análogos les ocurrieron más de una vez a mis

compañeros, lo que los turbaba sobremanera. Cuando los soldados van a comprar algo en el mercado, la población los hace blanco de befas. Y esto es lo que redobla de día en día el deseo de los soldados de pelear contra el ejército japonés. Esto explica el por qué los soldados chinos han dado muestras de un valor inaudito durante las batallas con las tropas japonesas en Shanghai."

Actualmente, cuando la crisis nacional de China es mucho más profunda que la crisis de 1932, estos sentimientos están mucho más difundidos entre las masas populares.

* * *

El incidente con la revista "Sinshan" ha impreso una fuerza mayor al movimiento contra la nueva ley sobre la Prensa promulgada por el Gobierno de Nankín, decreto que restringe señaladamente la libertad de Prensa, sobre todo la de la literatura antiimperialista. La implantación de la nueva ley ha tenido por efecto la reducción de las distintas ediciones periódicas, y en vez de doscientas aparecen ahora, con el permiso de las autoridades, nada más que 54. La impresión de más de 100 libros fué prohibida y éstos quemados. La Unión de Periodistas de Shanghai fué la primera en protestar contra la nueva ley, siguiendo su ejemplo los periodistas de Tientzin, Peipin, Nankín, Cantón y de otras ciudades. La protesta contra la suspensión de la revista "Sinshan" ha tomado los contornos de un movimiento de protesta contra la nueva ley de Prensa, y ahora tiene también el carácter de protesta contra las medidas rigurosas que se aplican a los periodistas, a los que se imponen penas severas por infringir dicha ley. Sin embargo, presionado por la protesta de masas contra la condena de Du-chjun Yuan el Gobierno del Kuomintang se vió obligado a manifestar por intermedio del Tribunal Supremo que "la condena anterior era injusta y que se anulaba", dejando en libertad a Du-chju Yuan.

Un movimiento de envergadura ha provocado la muerte repentina de Ni Er, el joven compositor revolucionario, luchador por la liberación de la patria. Ni Er fué el primero en crear popularísimos cantos antiimperialistas, reflejando con sumo vigor la explotación y la opresión nacional de los trabajadores de China, e inspirando a millones y millones de hombres del pueblo chino el entusiasmo de la lucha por la salvación de la patria, por una nueva existencia personal. El es el autor de varios cantos revolucionarios, contando entre éstos los de "Marcha del ejército voluntario", "Canto de los mineros", "Canto de las balas", "Misericordia", "¡De pie, esclavos!", "La jornada de doce horas", "Estibador", "Soldado herido", "Pastorcita", etc. Grabados en discos estos cantos, henchidos de sentimiento nacional, son hoy día los cantos más populares entre las masas del pueblo chino. Naturalmente, ellos han tenido por fuerza que provocar el odio del Go-

bierno de Nankín y de los imperialistas japoneses hacia Ni Er. Según la versión oficial, Ni Er se ahogó mientras se bañaba en el mar, en el Japón; pero entre las masas populares corre la voz de que la culpa de su muerte recae sobre los japoneses. Uno de los teatros más grandes de Shanghai, donde se celebró el funeral cívico en memoria de Ni Er, no pudo dar cabida a toda la gente que deseaba asistir a ese acto. Según el periódico "Chjunhujibao":

"Los oradores señalaron en este acto la importancia de los cantos de Ni Er y exhortaron a continuar la obra iniciada por el muerto: crear cantos antiimperialistas de combate. Los asistentes al acto evocaban consignas antiimperialistas y todos expresaban sus simpatías ruidosamente, lo que tuvo por efecto que el presidente cerrara el acto."

La formidable popularidad de los cantos de Ni Er entre todos los sectores de la población, los numerosos actos de duelo celebrados con motivo de su muerte, el reconocimiento por parte de todo el pueblo a Ni Er como compositor revolucionario, todo esto no ha ocurrido por simple azar, pues la voz del malogrado Ni Er era la voz de los 400 millones de habitantes del suelo chino, y los cantos de Ni Er traducen los sentimientos y las aspiraciones de todo el pueblo chino.

Con ocasión del 4.º aniversario de los acontecimientos de Manchuria, en Shanghai, Peipin, Tientzin, Cantón, Hankou y otras ciudades chinas, pese a la prohibición de las autoridades, se celebraron mítines y asambleas. La asamblea de los estudiantes de la Universidad de Shantung terminó con un choque sangriento con los japoneses. Los estudiantes de Cantón organizaron grupos de propagandistas para hacer propaganda por la "salvación de la patria", y realizaron un certamen por el mejor artículo sobre la forma de salvar a la patria.

El hecho que pasamos a exponer permite formarse una idea sobre los sentimientos antijaponeses que animan a los escolares:

"Los alumnos de una escuela de Shānghai—comunica un periódico—, se negaron a estudiar geografía según los manuales que se les distribuyeron, por figurar en los mapas el nombre "Manchukuo". Los maestros recortaron entonces la palabra "Kuo" (Estado), dejando la de "Manchuo" (Manchuria), y a pesar de que los mapas quedaron enmendados, los alumnos no estaban contentos."

El 10 de octubre se realizaron en Shanghai matchs deportivos panchinos con la asistencia de centenares de millares de espectadores. El periódico "Dagunbao" describe del siguiente modo la reacción deportiva:

"Durante el desfile, los representantes de las

cinco provincias del Noreste llevaban ropa de luto, teniendo en las manos banderitas negras. Expresaban de este modo que la patria les es querida, que no la olvidan. Los espectadores estaban profundamente conmovidos; muchos, hasta lloraron. El capitán del grupo deportivo de las cinco provincias del Noreste manifestó en su discurso: "Los representantes de los territorios ocupados por los japoneses no participan en los matches para marcar récords, sino para recordar una vez más al pueblo chino las cinco provincias perdidas del Noreste, así como la necesidad de luchar por restituir las."

Paralelamente al movimiento antiimperialista se desarrolla también la lucha contra la campaña de Chan-Kai-Shek por "una vida nueva", contra la prohibición por parte del Kuomintang de la instrucción en escuelas mixtas (varones y niñas), contra el estudio de la literatura de Confucio en escuelas y contra el sistema de exámenes implantado por el Kuomintang. Uno de los rasgos característicos del incremento del movimiento antiimperialista en China es la expresión de sus profundas simpatías por el pueblo etíope, que combate por su independencia.

El Consejo revolucionario militar del Ejército Rojo chino dirigió al pueblo de Abisinia un llamamiento especial, exhortándolo a luchar abnegadamente con armas en mano por la independencia nacional (1).

El Sindicato de Marineros de Kwantung, el Sindicato panchino de Mecánicos, la Cámara de Comercio de Kwantung así como otras organizaciones, publicaron notas de protesta contra las operaciones militares del fascismo italiano.

En Shanghai se ha realizado una manifestación de masas ante el Consulado italiano para protestar contra los ataques de los italianos en Abisinia, contra la contratación de obreros chinos para enviarlos al Africa.

* * *

La consigna de guerra nacional revolucionaria propugnada por nuestro Partido desde el primer día de la ocupación de Manchuria, fué acogida con las simpatías y sostenida por las masas populares de China. El papel del Partido Comunista de China como organizador del movimiento antiimperialista, dista mucho de ser suficiente; pero a pesar de esto, a pesar de los errores cometidos, la influencia política del Partido es, incuestionablemente, grande.

El error principal en la labor del Partido en el territorio del Kuomintang, consiste ante todo en el sectarismo. En la lucha por el frente único antiimperialista, el Partido no ha sabido agrupar estrechamen-

(1) Véase el presente número, pág. 191.

te ni aprovechar todas las fuerzas antiimperialistas; no ha sabido coordinar ágilmente la consigna de lucha contra el imperialismo con los sucesos del día; no ha sabido coordinar la lucha antiimperialista con las reivindicaciones diarias de las extensas masas; no ha sabido aprovechar las posibilidades legales y semilegales para su labor; no ha sabido reorganizar su estructura de acuerdo con la nueva situación; no ha prestado debida atención al resguardo de los cuadros y a su distribución adecuada.

Las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista y el llamamiento del Partido Comunista de China y del Gobierno soviético chino, dirigido a todo el pueblo de China, sobre la lucha contra el Japón, por la salvación de la patria, constituyen los principios fundamentales de toda la política del Partido que debe aplicarse en el territorio del Kuomintang. En la labor a desarrollar en lo sucesivo en el territorio del Kuomintang, debemos, primeramente, acentuar en la concentración, en la cohesión, en la preparación adecuada y en la utilización de todas las fuerzas revolucionarias para proseguir la lucha con mayor amplitud y más resueltamente; segundo, debemos dar muestras de amplia iniciativa y de la mayor actividad en la creación del frente único con todas las agrupaciones políticas, con las tropas en el frente, con las organizaciones de masas, así como con hombres públicos aislados, para librar la lucha en todos los aspectos, comenzando por reivindicaciones aisladas, que tendrán un carácter pasivo en su principio, hasta incluso luchar por la constitución de un Gobierno de defensa nacional y de un ejército unificado antijaponés; y tercero, tenemos que empeñar los mayores esfuerzos para encabezar todas las acciones espontáneas, transformando estas acciones dispersas y aisladas en acciones más organizadas y más poderosas, asegurándoles el sostén de las masas más amplias.



YAN SUN

El Frente único antiimperialista en Manchuria

La ocupación de Manchuria y el movimiento antijaponés de liberación nacional

Durante los cuatro años de la ocupación japonesa, las masas populares chinas de Manchuria han sido y son víctimas de una opresión colonial nunca vista. El pueblo chino lleva a cabo una lucha justa de defensa nacional. Los usurpadores japoneses califican la lucha de los chinos por su independencia nacional de movimiento de "junjuses" (1), y con este pretexto aplastan cruelmente la lucha defensiva de las masas. Los anexionistas japoneses emplean tanques y artillería pesada contra los destacamentos de guerrilleros y la población pacífica, bombardean desde sus aviones las aldeas y las ciudades. En todas partes se impone el sistema de caución colectiva; los habitantes pacíficos son privados del derecho de viajar libremente.

La clase obrera sufre un doble yugo: por una parte, la explotación de los capitalistas, y por otra, la opresión nacional y colonial de los usurpadores japoneses.

El peligro de fusilamiento se cierne constantemente sobre los soldados chinos del ejército de Manchukuo.

Con harta frecuencia los usurpadores japoneses violan a las muchachas y a las mujeres chinas, y las víctimas de estas bestialidades se ven obligadas, en la mayoría de los casos, a guardar silencio, so temor de los atropellos y vejámenes que sufrirían sus familiares.

Ante la vista de sus padres, se entierran vivos a los hijos "por mantener relaciones con los "junjuses". Las víctimas de la barbarie japonesa penden en las

(1) "Junjuses", los guerrilleros de Manchuria, calificados de bandidos por los japoneses.

esquinas de las calles y en las verjas: son las cabezas de los mejores luchadores por la causa de la liberación nacional.

Las ferocidades que el imperialismo nipón comete en Manchuria han provocado la indignación y la resistencia de las masas chinas. Las extensas masas se ven arrastradas directa e indirectamente a la lucha contra el Japón. A pesar de los 100.000 soldados que los imperialistas japoneses mantienen en Manchuria armados con los elementos más modernos de la técnica militar (aviación, tanques, máquinas blindadas), y a cuya disposición están los medios modernos de transporte, los anexionistas, lejos de haber logrado liquidar el movimiento anti-japonés de los guerrilleros, ni siquiera están en condiciones de paralizarlo.

Nuevos destacamentos de guerrilleros antijaponeses se forman incesantemente, mejoran las relaciones entre los guerrilleros y la población local, se afirma la dirección militar y política de los guerrilleros. Al presente, los distintos destacamentos de guerrilleros ya cuentan en sus filas con más de 100.000 hombres. La composición social y las formas de organización de estos destacamentos de guerrilleros son muy variadas. En algunos destacamentos ya se han constituido sociedades antijaponesas y secciones políticas. Muchos millares de guerrilleros ya se encuentran bajo la influencia del Partido Comunista de China.

EL LADO FLACO PRINCIPAL DEL MOVIMIENTO ANTIJAPONES DE LIBERACION NACIONAL ESTA EN QUE HASTA AHORA NO SE HA CONSTITUIDO UN VASTO FRENTE POPULAR UNICO ANTIJAPONES: los destacamentos están sumamente dispersos, no existe una dirección militar y política única, el descontento de las masas no se ha canalizado aún por el cauce de vastas acciones antijaponesas, y las fuerzas antijaponesas existentes no están aún en condiciones de expulsar a los imperialistas de Manchuria.

La táctica del Partido Comunista de China que ha de realizarse en Manchuria en esas condiciones, consiste en CREAR UN VASTO FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA DE TODO EL PUEBLO, PREPARAR MEJOR A LAS MASAS, ACUMULAR FUERZAS, CONSERVAR Y DESARROLLAR LOS DESTACAMENTOS ANTIJAPONESES, EDUCAR CUADROS MILITARES Y POLITICOS PARA LA LUCHA VENIDERA.

El Frente único antijaponés en Manchuria

El Frente único antijaponés no solamente abarca a la clase obrera, a los campesinos y a la pequeña burguesía urbana, sino que comprende incluso a un considerable sector de la burguesía nacional y a una parte de los terratenientes.

¿Cuáles son las razones de la participación de un considerable sector de la burguesía nacional y de una parte de los grandes terratenientes en el actual movimiento antijaponés de liberación? Lo explica el que el comercio nacional chino y la industria nacional china en Manchuria son desplazados por el capital financiero japonés, y el imperialismo nipón amenaza al capital nacional chino con la ocupación total. Una parte de los terratenientes expresa su descontento contra los usurpadores, debido a que éstos les arrebatan los documentos que acreditan sus derechos de explotación de las tierras para entregar esas tierras a los emigrados militares japoneses, así como quitan las armas a los terratenientes. Así, los usurpadores japoneses arrebataron los documentos que acreditan los derechos de

los terratenientes y de los campesinos de usufructo de las tierras en siete distritos del noroeste de la provincia de Kirin y en los distritos cerca de Jarbin. Antes de los acontecimientos de Manchuria, un *sian* (1) de tierra valía de 150 a 200 dólares chinos, mientras que en el presente los usurpadores japoneses obligan a vender un *sian* por 28 dólares, y los eriales aptos para el cultivo, por tres dólares el *sian*. Esta política expoliadora origina gran descontento, tanto entre los campesinos como entre los terratenientes. Esto es lo que explica, en parte, el estallido del levantamiento armado antijaponés bajo la dirección de Se-ven-Dunn en los distritos de Ionann, Boli, etc., en la primavera del año pasado.

La burguesía y los terratenientes de China se resisten a convertirse en esclavos coloniales del Japón, y tratan de restituir el territorio chino que se ha perdido como consecuencia de la ocupación. Esta es la razón de que, pese a que son aliados inseguros y vacilantes—pues una vez expulsados los usurpadores de Manchuria, la burguesía nacional y los grandes terratenientes (2) han de tratar, naturalmente, de restaurar sus posiciones y explotar a título de monopolio a la masa obrera y campesina—, los comunistas están dispuestos ahora a sellar con ellos un acuerdo para resistir conjuntamente a los usurpadores japoneses.

En Manchuria se ha desarrollado durante varios años un movimiento espontáneo nacional antijaponés. Ya durante la defensa armada de Shanghai, en la primavera de 1932, estalló en Manchuria un movimiento antijaponés de liberación nacional. También entonces el general Ma-chjar Sañ enarboló en la provincia de Heiluntzian la bandera de lucha contra el Japón, y su llamamiento a la lucha contra el Japón reunió a decenas de millares de estudiantes, obreros, campesinos y pequeños comerciantes, que ingresaron en los destacamentos voluntarios antijaponeses. En diciembre de 1932, Wan-de Lin enarboló la bandera de lucha antijaponesa y organizó el "Ejército de Salvación de la Patria" en Manchuria oriental. En aquel entonces disponía de un solo batallón; pero seis meses más tarde, su ejército ya contaba con más de 80.000 hombres y ocupaba más de trece distritos en el este de la provincia de Kirin. El general Tan-tzi-U enarboló la bandera de lucha antijaponesa en Manchuria del Sur; seis meses más tarde ya contaba con un ejército de varios millares de hombres, y sus destacamentos ocupaban más de veinte distritos en la parte oriental de la provincia de Mukden. En aquella época, las filas de los destacamentos antijaponeses se engrosaban en masa con campesinos, obreros, comerciantes, con hijos de grandes terratenientes e incluso campesinas y niños. Este fué realmente un movimiento antijaponés de liberación nacional de todo el pueblo, y revestía un carácter espontáneo. Los órganos dirigentes del Partido Comunista en Manchuria, a pesar de que el Comité Central había indicado, al comenzar los acontecimientos manchurianos, de que era necesario desencadenar la guerra de liberación nacional para expulsar a los imperialistas japoneses, propugnaron prematuramente la consigna de crear Soviets y un Ejército Rojo, negaron la necesidad de constituir un frente único antijaponés, y tampoco lucharon por transformar el movimiento espontáneo de las masas en un mo-

(1) Un "sian" equivale a 10 "mu". Un "mu" equivale a 0,06 hectáreas.

(2) La burguesía intermediaria china y una parte de los grandes terratenientes, la burocracia y los militaristas, están también ahora de parte de los usurpadores japoneses, pues sus intereses coinciden.

vimiento nacional antijaponés consciente con un programa político claro. Esto dió por resultado que una parte de nuestras organizaciones del Partido se convirtiera en grupos propagandistas sectarios, aislados de las masas. Los destacamentos de guerrilleros (cuyo número excedía a 1.000 hombres) en el distrito de Bayan (provincia de Heiluntzian), dirigidos por sectarios "izquierdistas", fueron derrotados.

Solamente después de recibir la carta del Comité Central del Partido Comunista de China, del 26 de enero de 1933, es cuando las organizaciones del Partido comenzaron a reparar los errores sectarios de "izquierda" y acometieron la tarea de crear un vasto frente único antijaponés.

Los destacamentos de guerrilleros en el Sur de Manchuria

En el distrito de Bannshin (Manchuria meridional) había destacamentos de guerrilleros aun antes de recibirse la carta del Comité Central, bajo el título de "Destacamentos de guerrilleros del 32 Cuerpo del Ejército Rojo Chino". Pero estos destacamentos no formaron el frente único antijaponés con otros destacamentos antijaponeses de voluntarios que se hallaban bajo la dirección del Koumingtan ni con los "junjuses" antijaponeses. Las relaciones entre éstos y nuestros destacamentos eran muy tirantes: las cosas llegaban a colisiones armadas, y algunos destacamentos fueron derrotados. Durante los ataques del ejército japonés y de las tropas del Manchukuo contra nuestros destacamentos, los destacamentos voluntarios antijaponeses y los "junjuses" no nos sostuvieron. Por esto nuestros destacamentos fueron *aislados* y sus operaciones tropezaban con extraordinarias dificultades.

Pero desde que se recibió la carta del Comité Central y desde que llegaron de la China interior los camaradas Bei Yan y Yan-tzi Yui, quienes explicaron la nueva orientación táctica del Partido, los destacamentos de guerrilleros comenzaron a constituir el frente único con los destacamentos voluntarios y con los "junjuses", y, además, se creó un Estado Mayor único del Ejército antijaponés unificado. Gracias a la realización parcial del frente único, nuestros destacamentos no sólo rechazaron la expedición punitiva durante el invierno de 1933 y en 1934, sino que incluso aumentaron sus efectivos. Surgieron nuevos destacamentos de guerrilleros, y los nuestros formaron el primer Cuerpo del Ejército Popular Revolucionario de Manchuria. Actualmente, este ejército cuenta más de dos divisiones, y sus operaciones de guerrillas abarcan un radio de más de 20 distritos en la parte oriental de la provincia de Mukden. El jefe del primer Cuerpo es nuestro querido camarada Yan-tzin Yui, el héroe nacional.

Los destacamentos de guerrilleros hacia el Este de Yarbin

Los destacamentos de guerrilleros en el distrito de Bayan fueron derrotados en 1932 a consecuencia de los errores sectarios cometidos por el camarada Chjan-shan-Chji y otros dirigentes. Después de este hecho, el camarada Chjan-shan-Chji

marchó a incorporarse al destacamento antijaponés de Sen-chao-Yan, en el distrito de Chjune. En un principio fué un guerrillero de fila; pero después de la muerte de Sen-chao-Yan, el camarada Chjan-shan-Chji recibió el mando del destacamento. Al principio había en el destacamento 11 hombres; pero gracias a que Chjan-shan-Chji había logrado establecer relaciones con la organización local del Partido, así como merced a la aplicación de la línea del Comité Central, un año después el destacamento contaba con 6.000 hombres, y en el verano de 1934 se apoderó de la ciudad de Fanchji, en el distrito Binsann, y de otras ciudades de la provincia de Kirin.

¿Cómo explicar la derrota de Chjan-shan Chji en Bayan y su triunfo en Chjuhe? La única razón está en que en Bayan dicho camarada no combatía por formar el Frente único antijaponés, mientras que en la segunda de las ciudades mencionadas ya supo formarlo. Luchaba en común con las masas, las encabezaba, y en el proceso de la lucha contra los japoneses se manifestó como un héroe nacional. Esto es lo que explica el secreto de su triunfo en Chjune. Todos los destacamentos antijaponeses que operan en los distritos hacia el este de Jarbin forman el tercer Cuerpo del Ejército Popular Revolucionario, cuyo jefe es el camarada Chjan-shan-Chji, que goza de gran popularidad.

Las regiones de guerrilleros en la parte oriental de la provincia de Kirin

Desde que ocurrieron los sucesos de Manchuria hasta enero de 1933, la parte oriental de la provincia de Kirin era la base del ejército de autodefensa del general Li Du y del "Ejército de Salvación de la Patria" de Wan-de Lin. En esta región se han creado condiciones propicias para ensanchar el movimiento guerrillero antijaponés. Pero en la práctica no se ha logrado formar allí el Frente único antijaponés; ciertas organizaciones locales del Partido, y algunos que otros camaradas dirigentes, incluso frustraban el Frente único. Nuestro camarada, el comandante Chjan-bao Chjun, ingresó en el "Ejército de Salvación de la Patria", granjeándose en sus filas un enorme prestigio y autoridad. No había un solo soldado del "Ejército de Salvación de la Patria" que no conociera a dicho camarada. Al mando de Chjan-bao Chjun había más de 5.000 combatientes. ¿Es acertada esa su participación en el "Ejército de Salvación de la Patria"? Indiscutiblemente, sí. Esto concuerda con la línea del C. C. de nuestro Partido. Hay que constituir el Frente único con las tropas de Wang-de Lin por la cumbre y por la base. Sin embargo, había en el seno de nuestro Partido gente "sabi-honda" que incriminaba a Chjan-bao Chjun, de oportunismo de derecha y burocratismo. Chjan-bao Chjun se retiró del "Ejército de Salvación de la Patria", y eso tuvo como resultado la escisión entre nuestros destacamentos y los destacamentos de U-Ni Chen y Hun-sian Chjun. Los sectarios "izquierdistas" consideraban superflua la existencia del ejército antijaponés, calificándolo de una especie de "combinación de arriba". El Frente único antijaponés, ya formado, fué roto. Solamente en el verano de 1934, los órganos dirigentes del Partido repararon estos errores extremistas y nuevamente restablecieron el Frente único antijaponés, y ya seis meses más tarde nuestros destacamentos de guerrilleros antijaponeses decuplicaron sus efectivos. La lucha contra la expedición punitiva del

Japón en el invierno del año pasado y en la primavera del año corriente, ha demostrado que los destacamentos voluntarios antijaponeses que hemos reorganizado, así como los "junjuses" antijaponeses, actúan no solamente de palabra, sino EN EL CAMPO DE BATALLA por el Frente único antijaponés, combatiendo en común, hombro con hombro, contra los usurpadores japoneses. La anterior animosidad y los malentendidos entre nuestros destacamentos y los otros destacamentos antijaponeses han sido completamente liquidados. A base del Frente único común antijaponés se han unificado todos los destacamentos de guerrilleros (el ejército voluntario, el "Ejército de Salvación de la Patria", los "junjuses" antijaponeses y nuestros destacamentos, formando de este modo el quinto Cuerpo de ejército antijaponés al mando del camarada Chjan-bao Chjun.)

Más o menos de este mismo modo se ha creado el cuarto Cuerpo del ejército unificado antijaponés en el Kirin oriental, pero también en este sentido se han cometido graves errores sectarios.

La admisión en el ejército era sumamente rigurosa: se excluía a todos aquellos que no eran obreros o campesinos. En cuanto a los guerrilleros fumadores de opio, en vez de métodos de persuasión se empleaban medidas administrativas, etcétera. En lugar de resolver los problemas más complejos que plantea la presente etapa del movimiento antijaponés de liberación nacional, se hacían tentativas de saltar por encima de la presente etapa del desarrollo del movimiento revolucionario. En lugar de crear un ejército popular revolucionario antimilitarista, se hacían tentativas de formar un ejército asentado sobre el principio del Ejército Rojo.

Solamente después de reparar los errores sectarios de "izquierda", en diciembre de 1934, comienza a restablecerse nuevamente el Frente único antijaponés. En el invierno de 1934 y en la primavera de 1935, todos los destacamentos de guerrilleros antijaponeses fueron reorganizados, formando el cuarto Cuerpo del ejército unificado antijaponés, y se ha formado el Estado Mayor de dicho Cuerpo, designando al camarada Li-yan Lau para el cargo de jefe del Cuerpo. En septiembre de 1935, las formaciones del cuarto Cuerpo, juntamente con las tropas del quinto Cuerpo del ejército antijaponés, ocuparon a Linnkou, uno de los puntos de apoyo del ejército japonés en el oriente de Kirin. Este hecho demuestra que en el espacio de menos de un año de existencia, el cuarto Cuerpo no solamente aumentó sus efectivos, de seis a siete veces, sino que incluso aumentó su capacidad combativa.

Además de los Cuerpos cuarto y quinto, en el este de la provincia de Kirin operan el sexto Cuerpo del ejército antijaponés, de reciente formación, al mando de Se-ven-Dunn, jefe de la insurrección de campesinos de la región del bajo Sungari.

Los destacamentos de guerrilleros en la Manchuria oriental

Las organizaciones del Partido en la Manchuria oriental se atenían a una línea sectaria, aplicando mecánicamente, en la Manchuria oriental, la experiencia del trabajo en las regiones soviéticas de China, constituían Soviets y destacamentos de guerrilleros rojos, y llegaron incluso a organizar "koljoses", rigiendo

el principio de "trabajo común y distribución igualitaria". Esta línea izquierdista trababa el desarrollo del movimiento guerrillero en 1932 y en la primavera de 1933. Pero desde que se recibió la carta del C. C. del Partido Comunista de China del 26 de enero de 1933, comenzó la reorganización de los destacamentos rojos para formar el Ejército Popular Revolucionario, y en parte se realiza el Frente único antijaponés. Como resultado de esta labor, los destacamentos de guerrilleros antijaponeses aumentaron sus efectivos, aumentaron su capacidad combativa, ensancharon el radio de sus operaciones. Pero en el otoño de 1934 los destacamentos antijaponeses en el este de Manchuria de nuevo se escindieron en dos bandos: por una parte, el Ejército Popular Revolucionario (compuesto principalmente de coreanos), las formaciones del Ejército Voluntario Anti-japonés y los "junjuses" antijaponeses que se hallaban bajo la influencia del Partido Comunista; por otra parte, los destacamentos voluntarios y los "junjuses" antijaponeses (los destacamentos de U-ni Chen, Kun-sian Yun, Pin-er Tzyun, Chjun Kuo, Lao-Tsiu-Chan, etc.) que se hallaban bajo la influencia del Kuomintang. Ambos bandos se hostigaban entre sí, llegaron hasta trabarse colisiones armadas. Objetivamente, esto hacía el juego al imperialismo nipón y aislaba a nuestros destacamentos.

Las organizaciones del Partido de la Manchuria oriental comenzaron a reparar sus errores izquierdistas en la primavera de 1935 y a restablecer el Frente único antijaponés. El efecto fué el rechazo eficaz de la expedición punitiva de los japoneses en la primavera y en el verano del año corriente, y la extensión del radio de acción de los guerrilleros. En el radio mencionado opera el segundo Cuerpo del Ejército Popular Revolucionario, al mando de Wanh-de Tai.

¡Por la afirmación y la extensión del Frente único antijaponés de todo el pueblo!

La nueva línea táctica, trazada en la carta del C. C. del Partido, choca con la resistencia de los sectarios "izquierdistas". Repudian el Frente único por arriba, hacen reparos a la constitución de un Estado Mayor único con otros destacamentos antijaponeses, considerando que solamente después de constituido el Frente único por la base, se puede formar el Frente único por arriba. Oponen al Frente único de arriba el Frente único de la base, sin comprender que hay que combinar la formación de Frente único por la base y por arriba.

Los sectarios "izquierdistas", en lugar de destacar al primer plano consignas que tengan por miras la lucha contra el imperialismo nipón, propugnan prematuramente la consigna de "Confiscación de las tierras de los grandes terratenientes", y en los distritos de guerrilleros de Chjuhou, propugnan la consigna de "reparto igualitario de las tierras". En los distritos de guerrilleros del sur de Manchuria, las relaciones entre nuestro Ejército Popular Revolucionario y una parte de los destacamentos voluntarios y de los "junjuses" antijaponeses (los destacamentos de Wang-fin, Guo, Lao-chan Tzin, que se hallan bajo la influencia del Kuomintang) no se han regularizado aún, e incluso es posible el estallido de un conflicto armado entre ellos.

Nuestro Partido tiene que empeñar todos los esfuerzos para afirmar y extender el Frente único antijaponés, ya formado en parte, liquidar la resistencia de

los sectarios de "izquierda" y prevenir al mismo tiempo el peligro del oportunismo de derecha.

Los cuerpos 1, 2 y 3, ya existentes, del Ejército Popular Revolucionario tienen que unificar, a base de la nueva táctica del C. C. de nuestro Partido, a todos los destacamentos de guerrilleros antijaponeses (así, a los destacamentos voluntarios, el "Ejército de Salvación de la Patria", al Ejército de autodefensa, a los destacamentos de los "junjuses" antijaponeses, etc.), sin distinción de credo político, de profesión, de lugar de nacimiento, de nacionalidad, etc., de los que participan en esos destacamentos.

Constitución del Frente único antijaponés en las ciudades

Durante los cuatro años de la ocupación hemos adquirido en la formación del Frente único armado antijaponés entre los destacamentos de guerrilleros una experiencia mucho mayor que en la formación del Frente único en los centros industriales. El eslabón flojo es la labor de nuestro Partido en la ciudad.

Hay que trabajar en todas las organizaciones legales y semilegales utilizando esas organizaciones para defender los intereses económicos y políticos de las masas, así como una cubierta para nuestra labor ilegal antijaponesa.

En los centros industriales el Partido debe, por una parte, agrupar estrechamente sus fuerzas para formar el Frente único de la clase obrera y para crear la unidad sindical, y, por otra, tiene que desplegar la labor entre la pequeña burguesía urbana, los intelectuales y la burguesía nacional, tratando de enrolarlos en el Frente único antijaponés. Con este objeto, el Partido debe propugnar reivindicaciones que respondan a los intereses de esos sectores de la población (lucha contra el estudio obligatorio del japonés, contra la prohibición de la enseñanza de la historia y la geografía de China en las escuelas, contra el desplazamiento del comercio chino y de la industria china, por la libertad del comercio para los comerciantes chinos).

Los sentimientos de la pequeña burguesía urbana, de los intelectuales y de los comerciantes se caracterizan, por una parte, por el odio hacia el poderío japonés, y por otra, por el miedo que tienen a los "junjuses", temiendo por sus vidas y bienes. Debemos mostrar a estos sectores de la población que sus vidas y sus bienes están amenazados por los usurpadores japoneses en Manchuria, mientras que los ejércitos antijaponeses son los que los defienden y garantizan la inviolabilidad de sus personas y bienes. Si durante la ocupación de las ciudades los destacamentos de guerrilleros antijaponeses proceden justamente de este modo, podrán formar con mucha mayor facilidad el Frente antijaponés en las ciudades.

La formación del Frente único antijaponés en el campo y nuestra táctica con respecto al sistema de caución solidaria

Los usurpadores japoneses, como es sabido, aplican en el campo el sistema de caución solidaria ("baotzia") (1). La razón de esto reside, primeramente, en que quieren crear en cada "tzia" (2) y en cada región destacamentos armados locales, que con el pretexto de luchar contra los "junjuses", maten a sus propios compatriotas; segundo, para privar a la población de las aldeas la libertad de trasladarse de un sitio a otro y de elegir el lugar de residencia, estableciendo de este modo el registro estricto de la población, lo que dificultaría a la población local las relaciones con los guerrilleros antijaponeses y la posibilidad de ingresar en esos destacamentos, contribuyendo de este modo al aislamiento de los guerrilleros antijaponeses de la población; tercero, para concentrar a la población de las regiones montañosas y de bosques en grandes aldeas, con el fin de debilitar el aprovechamiento de los guerrilleros.

¿Qué táctica oponen, pues, los comunistas a esta táctica de los usurpadores japoneses? Nuestra táctica consiste en crear el Frente único antijaponés y aislar a los usurpadores japoneses en el campo. Con este objeto, tenemos que atenernos a la táctica de neutralidad o de alianza con los destacamentos armados locales y no considerarlos de ningún modo como enemigos o como al Ejército nipón. No hay que olvidar que los destacamentos armados locales han sido formados por los usurpadores japoneses, después de los sucesos de Manchuria, por vía coercitiva. Los soldados de estos destacamentos, e incluso una parte de sus jefes, no son gente devota a los japoneses. Son campesinos locales e hijos de kulaks, que no quieren en modo alguno convertirse en esclavos coloniales del Japón, razón por la cual manifiestan tan poca actividad en la lucha contra los destacamentos de guerrilleros antijaponeses. Para ellos tenemos que propugnar las consignas: "Los chinos no deben matar a chinos, sino que deben oponer en común resistencia a los usurpadores japoneses", o "el Ejército antijaponés combate únicamente contra los usurpadores japoneses, y no pelea contra los destacamentos armados locales." Si algún destacamento armado local se negara a sellar con nosotros la alianza y hasta observar la neutralidad, y por el contrario, luchara o actuara contra nosotros conjuntamente con las tropas japonesas, tendríamos que hacer la alianza o mantener la neutralidad con la otra parte del destacamento armado local, a fin de concentrar nuestras fuerzas y aniquilar al destacamento reaccionario. Una táctica parecida sería, indudablemente, acogida con simpatía y contaría con el sostén de las amplias masas.

(1) El sistema de "baotzia" divide a toda la población de la aldea en grupos, a cuyo frente se encuentra gente designada por la policía.

(2) El "tzia" es la organización elemental, que consta de 10 familias, encabezadas por el "tziachjan", designado por la región o la administración de policía del distrito. "Bao" son 10 "tzia", a cuyo frente se encuentra un "baochjan" designado.

El Frente único antijaponés de todo el pueblo y el ejército de Manchukuo

¿Es que podemos considerar el ejército de Manchukuo como nuestro enemigo mortal, así como al ejército del Japón? No.

Primeramente los soldados chinos son sometidos en el ejército de Manchukuo a un doble yugo; por una parte, al yugo de los oficiales chinos, y por otra, al yugo de los oficiales y consejeros militares japoneses; hay más todavía: en las condiciones actuales, los consejeros japoneses incluso restringen los derechos de los oficiales chinos y fiscalizan todos sus actos. Debido a lo cual, no solamente los soldados chinos, sino incluso una parte de los oficiales chinos, odian a los usurpadores japoneses.

Segundo, una gran parte del ejército de Manchukuo se compone de los antiguos ejércitos de Chjan-siue Lian y hasta de los antiguos ejércitos de defensa antijaponesa, de los "Ejércitos de Salvación de la Patria", de los destacamentos antijaponeses, de "junjuses", etc.

Tercero, el desarrollo del movimiento antijaponés de liberación nacional gana las simpatías y el apoyo de parte de los soldados chinos y de una parte de los oficiales del ejército de Manchukuo.

De ahí que nuestra táctica común frente al ejército de Manchukuo consiste en enrolar, a medida de lo posible, a los soldados chinos y a una parte de los oficiales en el Frente único antijaponés de todo el pueblo. En relación con esto, los comunistas deben propugnar para el ejército de Manchukuo las consignas: "El ejército antijaponés no son "junjuses", es un verdadero ejército que combate contra el imperialismo nipón, por la salvación de la patria." "Los chinos no deben pelear contra chinos." "El ejército antijaponés combate únicamente contra los usurpadores japoneses y no pelea contra los soldados chinos."

El Frente único popular antijaponés y la juventud china

Los usurpadores japoneses odian particularmente a la juventud china de Manchuria. El fondo de su política frente a la juventud china de Manchuria consiste en lo siguiente: por una parte, exterminan implacablemente y matan a la juventud nacional revolucionaria antijaponesa; por otra parte, tratan por todos los medios a su alcance de desmoralizar y de escisionar a la juventud china, a fin de frustrar el Frente único antijaponés de la juventud. Así, los japoneses crean la "Liga de la Juventud de Manchukuo", la organización de "boy-scouts de Manchukuo", hacen propaganda por la teoría racista fascista, de la teoría "panasiática", etc. Además, abren antros, fumaderos de opio, prostíbulos, tratando por todos los recursos de sustraer a la juventud de la lucha y desmoralizarla.

Durante los cuatro años de la ocupación, las Juventudes Comunistas de China han tomado parte activa en el movimiento nacional antijaponés. En las regiones de guerrilleros del sur y del este de Manchuria, en Chjuhou, se han organizado algunos destacamentos voluntarios de jóvenes chinos. Los destacamentos juve-

niles, en común con los destacamentos de guerrilleros adultos, han combatido contra los usurpadores japoneses, han luchado por la independencia nacional y por la unificación del pueblo chino. Pero, pese a ciertos éxitos, no se ha logrado aún crear en Manchuria EL FRENTE UNICO ANTIJAPONES DE LA JUVENTUD. Las organizaciones juveniles comunistas, a excepción de algunas regiones de guerrilleros, representan aún grupos comunistas estrechos y sectarios, aislados de las masas. En su labor y en su estructura copian enteramente al Partido.

Las Juventudes Comunistas de China en Manchuria deben reorganizarse radicalmente, a base de la nueva táctica del Partido y de las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista.

Es menester que las Juventudes Comunistas, de un grupo comunista estrecho, aislado de las masas, se conviertan en una organización sin partido antijaponesa de liberación nacional de las masas juveniles. En otros términos, es menester enrolar en la Federación Juvenil a las extensas masas de la juventud obrera y campesina, así como a las elementos pequeño-burgueses patrióticos y a todos los elementos antijaponeses.

A base de esta nueva línea ya se está redactando el nuevo programa, y los jóvenes comunistas manchúes ya han emprendido la constitución de un extenso Frente único antijaponés de la juventud, en común con todas las organizaciones juveniles antijaponesas.

El Frente único popular antijaponés y la mujer china

La mujer china tiene que soportar en Manchuria un doble yugo: el yugo semi-feudal y el yugo nacional y colonial del Japón. Los usurpadores japoneses obligan a las estudiantes chinas en Jarbin a organizar la "alianza" con el ejército japonés, pese a las protestas de las propias estudiantes y de sus padres. En la provincia las mujeres son con harta frecuencia víctimas de la violencia de la soldadesca japonesa. Además, la mujer china de Manchuria sufre aún del viejo sistema de matrimonio: "compra-venta".

Los cuatro años de experiencia de lucha contra la ocupación japonesa ha demostrado que la mujer ha desempeñado y desempeña un gran papel en el movimiento antijaponés de liberación nacional. Tenemos que empeñar todos nuestros esfuerzos para enrolar a la mujer en el Frente popular antijaponés, luchando contra el escarnio y las bestialidades de los usurpadores japoneses y de las tropas de Manchukuo (el sedicente "ejército de pacificación"), por el respeto de los derechos humanos de la mujer china.

El Frente único popular antijaponés y las minorías nacionales de Manchuria

La esencia de la política japonesa frente a las minorías nacionales (coreanos, mongoles, manchúes) consiste en frustrar el Frente único antijaponés del pueblo chino, en común con las minorías nacionales, en privar al pueblo chino y a las minorías nacionales del sostén recíproco en su lucha común contra el im-

perialismo nipón. Los usurpadores japoneses provocan la lucha de las minorías nacionales contra el pueblo chino.

En Tziandao los usurpadores japoneses declaran cínicamente que ellos son los defensores de los coreanos en Manchuria, que el objetivo de la ocupación de Manchuria por el ejército japonés es librar a los coreanos del yugo del militarista chino Chjan siue-Lian, y lanzan la consigna "crear una región coreana autónoma nacional en Tziandao".

¿Cuál, pues, debe ser la política de nuestro Partido con respecto a las minorías nacionales de Manchuria?

Hace dos años y medio, el Comité Central del Partido Comunista de China lanzó en su carta la consigna de "crear el Frente único de las nacionalidades oprimidas china, coreana, manchú y mongol, en Manchuria, para resistir juntas al enemigo común, al imperialismo nipón". El acierto de esta política se ha confirmado enteramente por los hechos. Sin embargo, no puede limitarse ahora solamente a esta consigna general, pues ahora es menester HACER MAS CONCRETA nuestra política.

Las organizaciones de nuestro Partido en Manchuria tienen que trabajar por la constitución de una región nacional autónoma coreana en Handou. Pero ¿CUALES SON LOS MEDIOS PARA DERRIBAR el poder de los usurpadores japoneses y del Manchukuo en Tziandao? Sólo mediante la formación de un Frente único antijaponés del pueblo chino y coreano. Por esto los comunistas propugnan la siguiente consigna: "Unificación del pueblo chino y coreano para derribar el poder de los usurpadores japoneses en Manchukuo y crear una región nacional autónoma coreana en Tziandao".

Claro está que no se puede limitar solamente a esta consigna política general. En orden a la aplicación del Frente único del pueblo chino y coreano, las organizaciones comunistas toman una serie de medidas para reorganizar el actual segundo Cuerpo del Ejército Popular Revolucionario, así como otros destacamentos de guerrilleros antijaponeses, para formar un EJERCITO ANTI-JAPONES COREANO CHINO UNIFICADO, cuyo objetivo sería luchar por la independencia de Corea.

La situación actual de Handou reclama, además del afianzamiento, de la extensión de las organizaciones existentes del Partido Comunista de China y de un enrolamiento mayor aún de los obreros y campesinos revolucionarios chinos y coreanos en el Partido, la creación de un Partido Coreano Antijaponés Nacional Revolucionario. La tarea esencial de este nuevo Partido consistiría en luchar contra el imperialismo nipón, por LA INDEPENDENCIA NACIONAL DE COREA. Los comunistas pueden y deben ser los iniciadores de la creación de este Partido, el cual debe ser el PARTIDO DEL FRENTE UNICO ANTIJAPONES COREANO EN HANDOU. Se debe permitir el acceso a este Partido de todos los coreanos que no deseen ser esclavos coloniales del Japón y quieran luchar por su independencia nacional.

Asimismo hay que incorporar a las otras minorías nacionales (a los mongoles, manchúes, mahometanos) a que participen en este Frente único antijaponés. Al desplegar la labor entre las masas de las minorías nacionales hay que tener sobre todo en cuenta sus particularidades nacionales, sus usos y costumbres, su lengua, etc. La experiencia de la labor durante los cuatro años nos ha demostrado que estas minorías tampoco quieren ser esclavas colonia-

les del Japón, y comienzan a tomar parte en el movimiento contra el imperialismo nipón por la salvación de la patria.

Gobierno del Frente único antijaponés en Manchuria

En una serie de regiones guerrilleras (el sur de Manchuria, el este de Manchuria, las regiones que se extienden hacia Jarbin y, el este de Kirin) las Sociedades antijaponesas o los Comités campesinos ya actúan hoy día como órganos locales de poder antijaponés, y representan embriones del Gobierno antijaponés que lucha por la salvación de la patria.

Pero ¿es que existen posibilidades y perspectivas de crear un Gobierno del Frente único antijaponés. Sí, esta posibilidad y esta perspectiva existen. Este gobierno no sería aún la dictadura revolucionario-democrática de los obreros y campesinos en la forma de Soviets, pero sí sería un poder popular revolucionario antijaponés. A este gobierno le incumbe la tarea fundamental de organizar y dirigir la guerra antijaponesa nacionalrevolucionaria del pueblo chino por la expulsión de los imperialistas japoneses, por la unificación de las cuatro provincias del Nordeste con China, y por la independencia nacional y por la unificación de China. No solamente los comunistas, sino también las otras organizaciones políticas antijaponesas, así como los representantes del ejército, pueden y deben participar en la constitución de este gobierno. Este gobierno es inseparable del movimiento por el Frente único antijaponés; deriva de este movimiento y representa su forma superior.

Ya en el año corriente nuestro Partido ha propugnado el programa de este gobierno. En consonancia con el estado real de las cosas, hay que incluir en este programa puntos nuevos, como por ejemplo: contra el desplazamiento del comercio y de la industria nacional por el Japón, por el comercio libre de los comerciantes chinos, por la participación del gobierno local antijaponés de Manchuria en el gobierno unificado panchino de defensa nacional, etc., y subordinarse a su dirección.

* * *

Durante los cuatro años de la ocupación, las organizaciones del Partido Comunista de China en Manchuria han aumentado sus efectivos y se han afirmado en el sentido ideológico y político. Pero no hay que reposar sobre estos éxitos. Hay que liquidar ante todo en el seno del Partido el sectarismo "izquierdista" que impide crear el Frente único antijaponés, así como los errores de oportunismo de derecha.

El Partido Comunista de China no solamente es la vanguardia de la clase obrera, sino también el jefe del pueblo chino.

Las organizaciones del Partido en Manchuria constituyen la parte orgánica del Partido Comunista de toda China, y el movimiento nacionalrevolucionario en Manchuria es una parte de la revolución china. El movimiento antijaponés nacionalrevolucionario en Manchuria aumenta, se refundirá con el movimiento revolucionario de todo China y derribará el dominio del imperialismo nipón y de sus agentes en China.

WANG DE

Los antagonismos imperialistas en el Extremo Oriente

La agresión del Japón contra China, la cual se desarrolla sin interrupción ni obstáculos desde hace más de cuatro años, ha tenido forzosamente que conducir a una formidable exacerbación de las contradicciones entre el Japón y sus rivales imperialistas.

No obstante, la agresión del Japón contra China no ha encontrado, como se sabe, una resistencia abierta y efectiva de las demás potencias imperialistas. En sus primeras etapas, esta agresión provocó grandilocuentes protestas verbales de los Estados Unidos, mientras que Gran Bretaña, por su parte, concedió al Japón libertad de acción, y se limitaba a sacar partido de las contradicciones entre Norteamérica y el Japón. Cuando, en la primavera de 1933, el Japón desafió abiertamente a la S. de N. (como fué su salida de esta entidad después de que la S. de N. hubo aceptado la resolución de no reconocer la ocupación de Manchuria), lo hizo contando con la anuencia efectiva de Gran Bretaña cerca de Manchuria.

En las últimas etapas de esta misma agresión, a partir de la incursión del Japón en la China septentrional en la primavera de 1933, esta política británica de no intervención ha seguido, en general, sin variar, mientras que Norteamérica, aislada y menoscabada por las maniobras de conciliación de Gran Bretaña, también ha adoptado la línea de pasividad.

En lugar de las protestas belicosas y declaraciones de los tiempos de Hoover, el Gobierno de Roosevelt ha ocupado una posición de circunspección y expectativa.

Salta a la vista que esta nueva fase de la política norteamericana, que en su fondo no es más que un recurso para presionar sobre Gran Bretaña, a fin de acabar con el aislamiento de Norteamérica en el Extremo Oriente, tiene el carácter de maniobra, porque, primero, corre pareja a los armamentos acelerados y febriles de los Estados Unidos en el Pacífico, y segundo, porque, pese a todo su casi "desinterés" de nuevo cuño en los asuntos chinos, América del Norte sigue negándose categóricamente a reconocer las anexiones japonesas, y en la misma forma categórica pone coto a todas las tentativas del Japón de forzarla a consentir cualquiera concesión en la cuestión del Extremo Oriente (los proyectos

japoneses de no agresión, "pacto de reparto del Océano Pacífico", etc.). Sin embargo, es un hecho que a partir de 1933 los Estados Unidos, lo mismo que Gran Bretaña, evita acciones antijaponesas abiertas en China. Por añadidura, la política de los Estados Unidos en cuanto al problema de la plata, gracias a la cual ha podido extraer este metal precioso de China, ha contribuido a la exacerbación catastrófica de la crisis en China, ha descargado un golpe a la influencia política de los Estados Unidos en este país, ha redoblado la dependencia de la burguesía china del imperialismo nipón y ha favorecido directamente a la agresión de este último. Pero los factores que habían determinado la pasividad del imperialismo de Gran Bretaña y de los Estados Unidos frente a la agresión del Japón en China, sufren estos últimos tiempos grandes cambios. Analicemos algunos de ellos.

1. *El antagonismo angloamericano.*—El compromiso de Wáshington tuvo, en resumidas cuentas, por origen la existencia, en cierto modo, del frente único angloamericano contra el Japón en la Conferencia de Wáshington en 1921-22. El desarrollo de la agresión del imperialismo nipón en China, sin encontrar trabas durante estos últimos años, obedece a la ruptura de este frente único bajo la influencia de los antagonismos angloamericanos, exacerbados sobremanera por la crisis mundial del capitalismo.

Sin embargo, en el proceso del desarrollo del antagonismo angloamericano se ha creado una situación en que Gran Bretaña ha perdido la posibilidad de defender sus intereses amenazados por el Japón, mediante el juego que ha pretendido hacer con los antagonismos entre América del Norte y el Japón, y absteniéndose de emprender acciones contra el mismo por cuenta propia. Esta situación, extremadamente difícil para el imperialismo británico, ha provocado la misma crisis a la política de Gran Bretaña en el Extremo Oriente que antes a la política correspondiente de los Estados Unidos. La amenaza por parte del Japón adquiere paulatinamente un carácter cada vez más grave para ambas potencias anglosajonas. Entre tanto, la situación de Gran Bretaña se ha complicado en el Extremo Oriente en gran medida debido a los armamentos alemanes en Europa, y aún más en estos últimos tiempos, a raíz de la aventura del imperialismo italiano en el Africa. Podríamos decir que el imperialismo británico ha sentido la necesidad de imprimir mayor actividad a su política en el Extremo Oriente, justamente cuando su libertad de acción en China ha resultado particularmente limitada. Esta situación intensifica en la política británica la tendencia de llegar a un acuerdo con América del Norte en cuanto al Pacífico, acuerdo que en el pasado era saboteado con particular pertinencia por la misma Inglaterra.

2. *La falta de preparación militar y política, tanto en Gran Bretaña como de los Estados Unidos, para la guerra en el Pacífico,* circunstancia que los obliga a detenerse frente a la perspectiva de un conflicto con el Japón, que podría provocar una colisión armada entre éste y alguno de los países nombrados.

Pero en estos últimos tiempos se llevaron febrilmente a cabo preparativos militares, ciertamente calculados para el futuro, pero que manifiestamente están dirigidos contra el Japón. Gracias al aumento de los armamentos marítimos, y sobre todo, aéreos, los Estados Unidos han reforzado objetivamente en estos últimos años sus posiciones en el Pacífico. En lo concerniente a Gran Bretaña, si bien debido a la situación europeoaficana es militarmente más débil, en general, en el Extremo Oriente (lo puede comprobar el retiro forzoso de la escuadra inglesa del Extremo Oriente al mar Rojo), el imperialismo británico ha logrado, sin embargo,

aprovechar dentro del país el conflicto abisinio para asegurar la ejecución del nuevo y grandioso programa de obras militares que ha de fortificar en lo sucesivo (y en lo que respecta a los armamentos aéreos, ya en un futuro inmediato) las posiciones de Gran Bretaña en el Extremo Oriente.

3. *El miedo de los imperialistas a la revolución china* ha presentado durante los últimos diez años una de las razones esenciales de toda su política en China. Por razones de su profundo interés en la explotación de China, de su proximidad geográfica a este país, así como también a su poderío militar en la escena china, el Japón es el país más apropiado para encargarse de las funciones de gendarme en China, y en este papel es *un instrumento útil para todo el imperialismo mundial*. El no querer debilitar al imperialismo nipón en esta lucha contra la revolución china, y el temor de desencadenar las fuerzas revolucionarias en China, han revestido y revisten una gran importancia en la política del imperialismo norteamericano, así como del imperialismo británico frente al Japón.

Estos motivos siguen en vigor. Pero hay que tener en cuenta un nuevo factor, aunque secundario: a) Que el frente de la guerra civil contra los ejércitos rojos se ha alejado actualmente a regiones apartadas de los centros esenciales y de los puntos de apoyo de la dominación imperialista en este país; b) Que el entusiasmo del Japón con su papel de gendarme se enfría, debido a que este papel es inseparable de sus propios planes de expansión del imperialismo nipón en lo que concierne a *todo el territorio de China*.

4. Desde el comienzo de la incursión del Japón en China, la propaganda japonesa la ha ligado a la perspectiva de un ataque a la U. R. S. S. A fin de debilitar a la U. R. S. S., una parte de la burguesía de varios países (sobre todo, de Gran Bretaña) estaba dispuesta a compensar al Japón, consintiendo en cierta medida en que se afirme en China.

Este planteamiento inicial de la cuestión del carácter netamente antisoviético de la política japonesa en China ha cambiado en el presente. *Primeramente*, el cálculo de que el Japón muy en breve iba a trabarse en guerra con la Unión Soviética, en una guerra que paralizaría, cuando menos por un tiempo, su agresión contra China, ha sido defraudado; por el momento no ha estallado la guerra entre el Japón y la U. R. S. S., pero el Japón ya domina en casi la mitad del territorio de China. *Segundo*, en las condiciones actuales, debido al cambio de la correlación de las fuerzas entre la U. R. S. S. y el mundo capitalista, en general, y entre la U. R. S. S. y el Japón, en particular, en cuanto al Extremo Oriente, así como por consecuencia de los cambios de suma trascendencia que se han operado en toda la situación internacional (la amenaza por parte del fascismo alemán que se cierne sobre Europa), el *propio carácter* de una eventual guerra entre el Japón y la U. R. S. S. ha sufrido ciertos cambios. Lo que antes pudo ser considerado como una colisión aislada que pudiera dirigir las fuerzas del Japón hacia una dirección que supusiera el "menor peligro" para los demás imperialistas, resulta hoy día inseparablemente ligado a los planes guerreros del fascismo alemán en Europa, que en modo alguno no amenaza sólo a la Unión Soviética, sino que es un probable foco de una *nueva guerra mundial*.

Esto no modifica el hecho de que los imperialistas estén interesados, lo mismo que antes, en utilizar al Japón como contrapeso de la U. R. S. S. en el Extremo Oriente.

A estos cambios fundamentales hay que añadir el que en el proceso de los

acontecimientos de los años últimos hayan resultado desvirtuadas ciertas opiniones que en un principio gozaron de gran popularidad en todo el mundo imperialista, y que contribuyeron mucho a menguar la gravedad de la amenaza japonesa, incluso en los círculos más informados de la burguesía británica y norteamericana. Nos referimos, particularmente, a dos circunstancias de importancia:

Primera. Durante las etapas iniciales de la acción japonesa existía la seguridad de que la debilidad financiera y económica del imperialismo nipón, por sí, resultaría un freno bastante fuerte para la agresión eficaz del Japón y le marcaría un límite máximo, o bien obligaría al capital japonés, hasta dentro del territorio ocupado, a asumir objetivamente el papel de agente del capital más poderoso, de Gran Bretaña o de los Estados Unidos.

Pero la debilidad financiera del Japón no cambia de hecho en modo alguno el carácter netamente monopolista de sus aspiraciones en China. La agresión militar y política del Japón ha podido ya minar considerablemente los intereses y la política de los demás imperialistas, aunque el Japón no pueda compararse con ellos en lo concerniente al poderío económico.

Segunda. En un principio existía la seguridad (particularmente por parte de Gran Bretaña) de que por razones de su debilidad financiera y, en general, debido a la manifiesta discordancia entre los recursos del Japón y las dimensiones de su botín en China, sería fácil, en resumidas cuentas, entenderse con el Japón a base de la limitación de la expansión japonesa a Manchuria, acaso agregando los distritos vecinos de la China septentrional, y que el Japón no atentaría seriamente contra el estado semicolonial del resto de China. Pero estas esperanzas del imperialismo británico de localizar la agresión japonesa no se han justificado. Todo el curso de los acontecimientos de los últimos años atestigua que cada trozo de territorio chino que el Japón ocupa se convierte en el acto en base para el desarrollo sucesivo de su agresión y para nuevas ocupaciones, que es imposible trazar ningunas fronteras artificiales en el interior de China para retener la agresión japonesa, y que el imperialismo nipón se ha impuesto el objetivo concreto de apoderarse de *toda la China en su conjunto*. Este hecho fué corroborado por la conocida declaración japonesa acerca del protectorado sobre China (hecha en abril de 1934), por la preparación y la proclamación por parte del Japón de la "independencia" de China septentrional (que está en vísperas de ser una realidad), por la furiosa presión que el Japón ejerce sobre el Gobierno de Nankín, por los activos atentados contra la "concesión" internacional en Shanghai y por los preparativos de ocupar a Shanghai, por las intrigas del Japón en la China meridional y, finalmente, por todo el tono de sus grandilocuentes declaraciones, pretensiones e imposiciones.

Precisamente este hecho es el que representa el *nuevo factor* esencial en el desarrollo de la agresión japonesa durante los años últimos. En el presente, se ha planteado muy agudamente ante el mundo imperialista entero la cuestión fundamental: ¿conservar la *semicolonia* china del imperialismo o permitir que el Japón la convierta en su *colonia* monopolista? Esta cuestión se plantea en una situación que no permite confiar en la posibilidad de un tal reparto *territorial* de China que asegurase a las demás potencias imperialistas, y particularmente a esa misma Gran Bretaña—dejando ya de lado a los Estados Unidos—, una compensación suficiente desde su punto de vista.

Todo lo cual tiene que repercutir concretamente, ante todo, en la política del imperialismo británico. Cabe remarcar que la línea de conciliación que este último había adoptado frente al Japón no ha significado en modo alguno la posibilidad de un entendimiento sólido, como tampoco, en general, la dulcificación de los antagonismos más agudos e insolubles entre Gran Bretaña y el Japón en el Extremo Oriente. No debemos olvidar que precisamente Gran Bretaña es el país que disfruta de un monopolio colonial en el Asia, y que, en consecuencia, el vasto programa de la expansión japonesa con su "doctrina Monroe en el Asia" apunta directamente contra el imperialismo británico. *Las enseñanzas especiales que emergen del curso de los últimos acontecimientos en el Extremo Oriente para el imperialismo británico, derivan de las siguientes consideraciones:*

1.^a Gran Bretaña ocupa, en efecto, el primer puesto entre los demás imperialistas, particularmente de los Estados Unidos, por las proporciones de sus inversiones de capitales y por todo su "juego" en la China propiamente dicha. El avance japonés, sin mencionar ya para nada la realización plena de los planes japoneses de dominación en China, se opera, ante todo, a expensas de *Gran Bretaña*.

2.^a La amenaza, ya existente, de la expansión marítima del imperialismo japonés (ruptura del Convenio marítimo de Washington y exigencia del Japón de paridad marítima, equivalen a la afirmación de la dominación japonesa en una gran parte del Pacífico), extiende o amenaza extender la esfera geográfica del conflicto en el Extremo Oriente hasta los límites que comprenden varias importantísimas posesiones coloniales y "esferas de influencia" del imperialismo británico, que hoy día se hallan bajo la amenaza del Japón (Hong Kong, las islas Malayas británicas, la India Holandesa, los dominios del Pacífico, y, por último, la propia India, cuyo destino político está íntimamente ligado a los destinos de China).

3.^a Hacemos recordar que hasta ahora la correlación de las posiciones de las principales potencias imperialistas en el Extremo Oriente precisamente se ha caracterizado por la *conciliabilidad de Gran Bretaña*, paralelamente a la *intransigencia en los principios, si bien pasiva, por parte de los Estados Unidos*. Esta conciliabilidad de Gran Bretaña ha servido de sostén esencial para toda la política japonesa en China. En Washington se tiene al mismo tiempo en cuenta que cuanto mayor sea la circunspección de los Estados Unidos frente al Japón, tanta mayor actividad tendrá que desarrollar Gran Bretaña. Razón por la cual el imperialismo yanqui no se dará prisa por acudir en ayuda de su socio británico en este juego.

Desde que se ha definido que el Japón atenta francamente contra el estado semicolonial de China, tratando de sustituirlo por su dominación colonial exclusiva, Gran Bretaña se encuentra ante un dilema: o bien Gran Bretaña sigue en su pasividad, y en este caso tiene que contar con la eventualidad de perder gradualmente todas sus posiciones esenciales en China y "retirarse" forzosamente de este país, o tiene que trabarse, ya en este período, en lucha activa por estas posiciones y dar pasos para asegurar, cuando menos, *el restablecimiento de las condiciones, aceptables para la burguesía británica, en el nuevo Convenio anglojaponés*. A pesar de que la burguesía británica no ha renunciado en modo alguno enteramente a la perspectiva de llegar a un acuerdo con el Japón en los problemas del Extremo Oriente (un grupo influyente, represen-

tado, verbigracia, por la revista "Round Table", continúa alegando que los "intereses económicos de Gran Bretaña y del Japón en el Extremo Oriente coinciden en el fondo"), hay que considerar que esta cuestión, en el planteamiento indicado, está predeterminada, pues los intereses de Gran Bretaña en China, que son grandes de por sí, están, además, íntimamente ligados a la suerte de la dominación británica en la India. Hay que partir del punto de vista de que tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos no pueden "retirarse" del mercado chino, mercado de reserva importantísima para el capitalismo mundial, sin minar su rol mundial, y que han de continuar la lucha por China mientras sigan siendo países de capitalismo monopolista. Precisamente por esto, es que el plan japonés de esclavizar a China como colonia a título de monopolio, no puede ser, en resumidas cuentas, realizado de otro modo, sino a costa de una nueva guerra mundial. Pero debido a que la política británica está ligada más que nunca a la situación europea y a la del Africa oriental, Gran Bretaña no ha de correr, naturalmente, el riesgo de hacer ahora un viraje abierto, ni ha de agudizar su política contra el Japón. Esto es lo que explica: 1) Que Gran Bretaña trata como anteriormente de evitar un conflicto abierto con el Japón; 2) Que el objetivo inmediato de la política británica sea únicamente el de fortificar sus posiciones en China, a base de la defensa del estado semicolonial de este país, y 3) Que la acción británica se desarrolle no tanto por la línea de resistencia política directa al Japón, sino más bien por contrarrestar "indirectamente" su acción apoyándose en la presión sobre Nankín y el grupo suroeste del Kuomintang, en aprovechar diversas fuerzas militaristas contra el Japón, y principalmente, por medio de medidas económicas y financieras correspondientes. Es por esto que la acción de Gran Bretaña contra la agresión del Japón ha asumido la forma de *plan de intervención financiera internacional en China*.

Aprovechando la gravísima situación económica y financiera de China, el Gobierno británico propuso, ya a principios de 1935, a los Gobiernos de los Estados Unidos y del Japón un proyecto de conceder juntos a China un empréstito, particularmente para los fines de saneamiento del numerario, de los créditos y de las finanzas. Este proyecto tenía determinados fines políticos, y su realización hubiera tenido por resultado: 1) *Reforzar al Gobierno de Nankín* frente a los demás grupos militaristas de China, así como frente al Japón, pues el empréstito hubiera permitido que Nankín fuera más capaz de resistir a la presión japonesa; 2) *Redoblar el control internacional sobre China en contraposición a las tentativas del Japón de supeditarla únicamente a su control individual*. Esta proposición británica fué acogida favorablemente por los órganos de la Prensa influyente (particularmente por el periódico "New York Times") como testimonio del éxito de la "nueva táctica" de Roosevelt, cuyo objetivo era precisamente poner fin al aislamiento de los Estados Unidos e imprimir mayor actividad a la propia política antijaponesa de Gran Bretaña. Pero al tratar de consolidar las ventajas que esta táctica le ofrecía, Wáshington no confiaba en la seriedad del cambio de la política británica y no se apresuraba a acudir en ayuda de la iniciativa de ésta, mientras el imperialismo nipón ocupó, y sigue ocupando, naturalmente, en esta cuestión *una posición terminantemente negativa*.

Las negociaciones diplomáticas no han conducido, pues, a los resultados apetecidos. Entonces, en otoño del año corriente, el Gobierno británico envió al Ex-

tremo Oriente a Leyth Ross, su consejero financiero principal. Por lo que se puede juzgar, su misión consistió en entenderse con el Gobierno del Japón para "colaborar" con Gran Bretaña en China, a base del proyecto del empréstito internacional, con la participación del Japón. Pero Leyth Ross encontró en Tokio una acogida fría. A juzgar por los comentarios inspirados, generales a toda la Prensa japonesa, en las negociaciones con Leyth Ross se aducía como condición indispensable en cualquier Convenio con Gran Bretaña, no solamente el que ella reconociera la dominación japonesa en China, sino también que consintiera la política de "puertas abiertas" para el comercio japonés y el capital nipón dentro de las fronteras de todo el Imperio británico.

Habiendo tropezado con semejante oposición en el Japón, Leyth Ross dió pasos por su propia cuenta en China. Esto ha tenido por resultado que el Gobierno de Nankín haya declarado a principios de noviembre la reforma monetaria, cuyo fondo consiste en lo siguiente: China renuncia al patrón plata y pasa al numérico; toda la plata del país está sujeta a la "nacionalización", a cambio de papeles de Banco, cuya emisión está bajo el control exclusivo del Gobierno de Nankín, primeramente por los tres Bancos chinos semigubernamentales existentes, y en lo sucesivo, por un único Banco Central; la paridad de la moneda china ha sido rebajada, más o menos, al cambio de un shilling 2,5 pennys contra dos shillings, que, al precio actual de la plata, representan el valor del contenido plata de un dólar chino. Si no formalmente, China, de hecho, consolida este cambio en una determinada concordancia con la libra esterlina, esto es, entra en el bloque de la esterlina.

Esta reforma, ejecutada por Nankín, es una acción del imperialismo británico, con la anuencia o con el sostén directo de la Banca británica, que sigue aún dominando en la esfera del cambio y del crédito de China, y que se dirige contra el Japón. A esta reforma le han precedido indicaciones inequívocas de la Prensa británica, así como la creación de un Banco inglés especial para "defender los intereses de los tenedores ingleses de títulos chinos". Inmediatamente después de que se hubo declarado la reforma, siguieron la aprobación unánime de la Prensa británica y de los llamados círculos de negocios, el alza brusca de los valores chinos en el mercado londinense, el sostén directo por parte del Gobierno británico en la forma de fijación de penas por la violación de la nueva ley, y finalmente—al lado de la negación formal de que Leyth Ross haya tenido arte ni parte en este asunto—la exhumación del susodicho proyecto de empréstito internacional, entregado oportunamente a los japoneses. Nada extraño, pues, de que los imperialistas echen sapos y culebras no sólo contra Nankín, sino también contra Londres.

La reforma monetaria crea en el acto la mayor dependencia de Nankín de la "ayuda" extranjera y, en primer término, de la británica, es decir, que redobla la influencia británica en comparación con la japonesa. Se podría afirmar, sin embargo, pues se traduce a través de la Prensa inglesa, que la burguesía británica, cuando menos en la presente etapa, no se propone arriesgar cuantiosas inversiones por sí sola en China, particularmente por el hecho de que esto crearía el peligro de la exacerbación de un conflicto aislado entre Gran Bretaña y el Japón, y no ofrecería a los imperialistas británicos suficientes garantías económicas y políticas. El objetivo consiste precisamente en provocar la intervención internacional financiera con la participación del mismo Japón. El im-

perialismo británico trata de oponer al control individual, militar y político del Japón el control internacional, dentro del cual Londres desempeñaría, debido a su iniciativa y gracias a su función de Centro financiero mundial, el papel más activo.

La reforma del cambio de Nankín no solamente es la continuación de los esfuerzos anteriores del imperialismo británico en este sentido, sino también un paso de suma importancia hacia la realización de las aspiraciones británicas. Claro está que en torno a la ejecución de la reforma se ha desencadenado una lucha furiosa.

La reforma *refuerza las posiciones de Gran Bretaña* y debilita las del Japón en la lucha por la realización de esta intervención financiera internacional en China, tras la cual se oculta la lucha por el estado semicolonial del país, en contraposición al estado colonial, por la adueñación y el reparto o la repartición de China entre los imperialistas, en contrapeso a las aspiraciones del Japón de dominación monopolista. Nada extraño, pues, que los imperialistas japoneses empuen todos los esfuerzos para frustrar esta reforma, así como para malograr los planes británicos relacionados con la misma, y que debido a ello, en el Extremo Oriente se ponga al desnudo y se recrudezca el conflicto anglonipón.

El factor posterior de esta exacerbación son las contramedidas del imperialismo nipón, particularmente la creación de una situación preñada de amenazas en Shanghai, y la realización paulatina de los planes japoneses de aislamiento de la China septentrional. El problema de la China septentrional tiene importancia para Gran Bretaña, no tanto en relación con los actuales intereses británicos en esta región, como por el hecho de que la "manchurización" de la misma representa un gran paso hacia la transformación de China en colonia del Japón. En efecto, la ocupación de la China septentrional y el avance de la frontera de la dominación japonesa hasta el propio río Amarillo (Hoang-po) crean un gigantesco fuerte para la prosecución de la ofensiva japonesa hacia el valle de Yan-tse, y más al Sur refuerza formidablemente la efectividad de la presión del Japón sobre el Gobierno de Nankín, y finalmente, paraliza en gran medida el efecto político de la reforma monetaria, así como todos los esfuerzos de Gran Bretaña por sostener al Gobierno de Nankín contra el Japón. Aunque Gran Bretaña se abstiene por el momento de una intervención *abierta* en la cuestión de la China septentrional, la diplomacia británica toma una parte activa en la lucha tras bambalinas, que se desarrolla en torno a las tentativas japonesas de crear una China septentrional "independiente".

Así, pues, los cambios que se han operado últimamente en el Extremo Oriente pueden tener la siguiente expresión:

1.º El cambio más importante entre ellos es el hecho mismo de que la política británica en el Extremo Oriente haya cobrado mayor actividad dirigiéndose contra el Japón. Este hecho trae en perspectiva nuevas eventualidades de combinaciones antijaponesas entre el imperialismo británico y el yanqui.

2.º En este sentido hay que hacer la salvedad de que al descargar su contragolpe en *el presente*, Gran Bretaña no se propone en modo alguno modificar el curso conciliatorio general de su política frente al Japón ni de acelerar el estallido de un conflicto con este último. Por el contrario, el tono circunspecto y con-temporizador que resalta en la Prensa británica (incluso en la agudísima cuestión de Shanghai; véase el artículo de fondo del "Times", del 9-11) de que Gran Bre-

taña reconoce la "justeza" de las pretensiones japonesas a ciertas ventajas en China e incluso a tener voz directa en los asuntos chinos (pero no en el monopolio japonés), indica que Gran Bretaña continúa ateniéndose a la línea de *entenderse y colaborar* con el Japón, claro está que con la condición *sine qua non* de mantener a China como semicolonias, en posesión y bajo la influencia de los imperialistas.

3.º Pero aunque Gran Bretaña se ha trazado por el momento, por lo visto, objetivos limitados, en lo sucesivo se verá forzada a cambiar más resueltamente su política en el Extremo Oriente. Si el Japón no hiciese ninguna concesión de importancia, si llevase hasta el final su proyecto de adueñarse de la China septentrional, y si continuase su expansión en la zona de influencia de Gran Bretaña, el recrudecimiento posterior de la política británica contra el Japón sería substancialmente inevitable, pese a todos los titubeos actuales del Gobierno británico y a todas las dificultades que aguardan a Inglaterra en este camino. Particularmente se puede corroborar que la enérgica agresión del Japón con el fin de ocupar Shanghai ha de mover, indudablemente, al imperialismo británico a proseguir las medidas antijaponesas. El fondo del asunto estriba precisamente en que ya se ha perfilado la frontera del retroceso del imperialismo británico en el problema chino, frontera que el Japón no podría franquear impunemente.

4.º El imperialismo yanqui ha ocupado por el momento, según todas las apariencias, la posición de neutralidad benevolente frente a la reforma monetaria. En lo sucesivo, la política yanqui se hallará bajo el influjo de los siguientes factores contradictorios: a) Su interés directo en crear un nuevo consorcio para ejercer el control financiero en China; b) La desconfianza en Gran Bretaña y el temor frente a un Convenio que esta última prepare con el Japón, y c) Los perjuicios financieros, cuyo costo es difícil de calcular por el momento, caso de que la reforma tuviera éxito, reforma que, además, según el juicio general de los economistas burgueses, mina la política norteamericana de la plata.

El factor fundamental de la política yanqui en el Extremo Oriente sigue siendo, claro está, de completa intransigencia frente a las aspiraciones monopolistas del Japón en China y en el Pacífico.

5.º Los acontecimientos últimos se señalan, en resumidas cuentas, por la preparación de nuevas tentativas de repartir y redividir a China entre los imperialistas. Independientemente del resultado concreto, señalan una nueva exacerbación grave de los antagonismos imperialistas en el Extremo Oriente. Una importancia trascendental tiene la siguiente conclusión: la creación de un frente popular único antiimperialista en China, a base de la lucha decisiva contra el Japón, se ve favorecida no solamente por la situación que se forma en el país, sino también por los serios cambios que se operan en la situación internacional; la exacerbación de los antagonismos entre los imperialistas y la perspectiva de la gestación sucesiva del conflicto entre ellos, pueden y deben ser aprovechados por el Partido Comunista de China en interés de la lucha revolucionaria, cuyo objetivo inmediato es salvar la propia existencia nacional de China, amenazada directamente por la agresión japonesa.

LI GUAN

Cómo es el Ejército Rojo Obrero y Campesino de China

El Ejército Rojo Obrero y Campesino de China cuenta ya con una magnífica historia de ocho años. Sus luchas heroicas, particularmente los triunfos que ha obtenido en las batallas contra la sexta cruzada del Kuomintang, así como la gran marcha de las principales fuerzas del Ejército Rojo de la provincia de Kiangsi, hacia el Oeste, han despertado el interés y atraído la atención de todo el mundo.

El Ejército Rojo chino asiente en su formación, y, a diferencia del ejército mercenario, militarista, del Kuomintang, sobre el principio del servicio militar voluntario. Desde la base hasta la cumbre, representa un todo único, animado de una aspiración única. La unidad combativa, la consciencia revolucionaria, la ayuda mutua, el espíritu de cohesión se manifiesta en todo y por todas partes. Las relaciones entre los jefes y los soldados de filas son profundamente camaraderiles; no existen ni pueden existir agravios, aporreamientos ni escarnio sobre los combatientes rojos. Una devoción infinita a la causa de la lucha por el Poder de los Soviets, por la salvación del pueblo chino, anima y une a los combatientes del Ejército Rojo.

La composición social de las tropas rojas de la región soviética central es como sigue (1): obreros, el 30 por 100; campesinos, el 68 por 100; empleados, el 1 por 100; los demás, el 1 por 100; según la edad: hasta los dieciséis años de edad, el 1 por 100; de dieciséis años hasta veinticuatro, el 51 por 100; de veinticuatro a cuarenta años, el 44 por 100; de cuarenta años en adelante, el 4 por 100. El 77 por 100 de los soldados rojos provienen de las regiones soviéticas; el 12 por 100 de la China del Kuomintang; el 4 por 100 lo constituyen soldados del ejército blanco amotinados que se pasaron a nues-

(1) Según los materiales del sector de organización y estadística de la Administración Política del Ejército Rojo de China.

tro lado, y el 7 por 100 lo son prisioneros que se adhirieron después al Ejército Rojo.

Todos los soldados bisoños cursan una instrucción preliminar en la división de reclutas. Los prisioneros también asisten durante seis meses a la instrucción en esta división, y entonces se les envía al frente para engrosar las filas de las tropas adiestradas. Generalmente, los soldados bisoños son acompañados al frente por toda la población trabajadora. Para estrechar los lazos entre los combatientes antiguos y los bisoños, así como para transmitirles la experiencia, los antiguos apadrinan a los bisoños: uno le enseña el tiro al blanco, otro le da nociones generales, lo adiestra en el lanzamiento de granadas de mano, etc.

Los comunistas constituyen el 28 por 100 del total del Ejército Rojo, y los jóvenes comunistas, el 10,6 por 100.

Por su disposición en el servicio, los comunistas y los jóvenes comunistas constituyen el siguiente porcentaje en el Ejército Rojo:

	Comunistas	Jóvenes Comunistas
Jefes...	27 por 100	20 por 100
Funcionarios del Partido...	10 —	3 —
Soldados...	40 —	60 —
Otros (empleados, personal médico, etc.)	23 —	17 —

Los datos citados comprueban que el Partido Comunista es el que llena el papel dirigente en la disposición de los elementos directivos en el Ejército Rojo.

En cuanto a la preparación de cuadros, en el Ejército Rojo se ha desplegado una formidable labor. En 1931 se organizó la escuela central militar-política del Ejército Rojo, y más tarde, debido al desarrollo del movimiento soviético y al afianzamiento posterior del Ejército Rojo, se han creado nuevos establecimientos de enseñanza: la Academia del Ejército Rojo Obrero y Campesino, que prepara coroneles, jefes del Estado Mayor, comisarios de regimiento, etc.; la escuela de infantería "Huan-gun Lyun" (1); la escuela de infantería "Pin y Yan" (2); la escuela especial de preparación de cuadros para las tropas de ametralladoras, de artillería, de zapadores etc.; la escuela de comunicaciones, la escuela médica, la escuela de encargados del aprovisionamiento, la escuela que prepara cuadros para las formaciones armadas locales, y, en fin, la escuela de preparación de cuadros para la Joven Guardia. Además, existe en cada distrito militar un batallón de instrucción; en cada Cuerpo, un regimiento de instrucción; en cada división, un destacamento de instrucción. Todas estas entidades preparan cuadros del personal de mando de jerarquía media e inferior.

(1) En homenaje del jefe del Cuerpo del 5.º Ejército Rojo, camarada Huangun Lyun.

(2) En homenaje de los camaradas Pin Baq y Yan Ine.

El personal de mando, desde el jefe de compañía y dirigente político hasta los jefes superiores, cursa las escuelas militares, y los jefes de secciones y pelotón cursan las escuelas de destacamentos. Por lo que se refiere a la composición social de los jefes del Ejército Rojo, ella mejora notablemente. A continuación damos los datos referentes a la composición social de la primera y sexta promoción de las escuelas de infantería en el Ejército Rojo:

	1. ^a promoción	6. ^a promoción
Obreros.....	7,5 por 100	24,4 por 100
Coolíes....	50 —	56,4 —
Campeſinos pobres....	0,4 —	7,2 —
— medios....	19 —	4,5 —
Otros (incluyendo a intelectuales, maestros, empleados, estudiantes....	23,1 —	7,5 —

El porcentaje promedio de los jefes rojos, comenzando por el jefe de sección y terminando por los jefes de Cuerpos, es del 60 y del 41 para los comunistas y los jóvenes comunistas, respectivamente. Entre los dirigentes políticos de los Cuerpos, los obreros constituyen el 50 por 100 y el 90 por 100 de los dirigentes políticos poseen instrucción política especial superior.

El Ejército Rojo chino ha forjado, durante los años de la guerra civil, numerosos cuadros de templados jefes, profundamente queridos por los soldados rojos y gozando de grandes simpatías entre el pueblo chino. Con sus cualidades combativas, ellos se han hecho célebres en el mundo entero, y hay en su medio tales jefes de los Soviets y del Ejército Rojo como Mao-tze Dun, Chju De, Pende Huai, Ho Lun, Syui-sian Tzian, Lin Byao, etc. El Ejército Rojo cuenta con millares de héroes entre los jefes de inferior jerarquía, así como entre los soldados de fila.

Citemos algunos ejemplos: durante la batalla entre el primer Cuerpo del Ejército Rojo en Utzian, el camarada Tza-lun Shen, juntamente con ocho soldados rojos, logró derrotar a dos compañías del enemigo, y el camarada Lyu-she De, solo, se apoderó de diez fusiles; el camarada Chjuo-wang Sian, a pesar de que estaba enfermo, marchó a la línea de fuego, y también se apoderó intrépidamente de nueve fusiles; el camarada Chjao-bu Gao lanzó una granada de mano contra un punto fortificado del enemigo, aniquiló toda una sección de sus tropas y se apoderó de nueve fusiles y un máuser.

Durante el ataque del enemigo contra el 15 regimiento del tercer Cuerpo del Ejército Rojo que defendía las posiciones de Hulosai, el camarada Lyújen Lu, secretario de la célula comunista de la cuarta compañía, al frente de su compañía, se batió en lucha mortal cuerpo a cuerpo, empleando puñales y granadas de mano. Esta lucha le costó al enemigo más de 40 muertos y heridos. Al caer gravemente herido el jefe de la compañía, el camarada Lyújen Lu ocupó su puesto al instante, declarando a los soldados: "El jefe de compañía está

herido, y yo le reemplazaré. Mientras nos quede un solo hombre y un solo cartucho, no retrocederemos. Moriremos, pero no abandonaremos nuestras posiciones". En resumen, el enemigo fué derrotado y nuestro intrépido Lyújen Lu pereció heroicamente en la batalla. El camarada Lyu-bo Shen, de la quinta compañía, solo, se apoderó durante esa batalla de dos ametralladoras y dos máuseres enemigos.

El camarada Wang-fa Jai, segundo jefe de la sección segunda de la compañía del séptimo Cuerpo del Ejército Rojo, durante un ataque desesperado del enemigo se arrojó con su sable contra él y mató a ocho soldados. El enemigo fué rechazado, y el camarada Wang, pese a que recibió cuatro heridas, no abandonó la línea de fuego hasta que el dirigente político le obligó a hacerlo.

El Ejército Rojo cuenta en sus filas con millares y decenas de millares de héroes de esta índole. Sus nombres son muy bien conocidos entre los soldados rojos y entre la población de las regiones soviéticas.

"Nuestro Ejército Rojo posee armas de la misma clase que las tropas de Chang-kai Shek", manifestó el camarada Chju De, comandante jefe del Ejército Rojo. Son las armas de que se han apoderado en las contiendas con el enemigo, a costa de su sangre y de su vida, los valientes soldados rojos. En las filas del primer Ejército Rojo ya es imposible encontrar a un solo soldado que use la carabina de fabricación local. En cada regimiento, en cada división hay fusiles de infantería de modelo japonés, de los arsenales de Mukden y Hankou, cañones de artillería, ametralladoras pesadas y ligeras, ametralladoras de mano, máuseres, etc.

Todavía en 1931 regía en el tercer Cuerpo la costumbre de gratificar con cinco dólares a aquel que se apoderaba de un fusil; con cincuenta dólares, a quien se apoderase de una ametralladora, etc. Se pudo observar casos como, v. gr., el del camarada Yan-min Shen, soldado rojo, quien, habiéndose apoderado durante un combate de varios fusiles, conservó en su poder sólo una parte de la gratificación obtenida y entregó el resto a la Comisión de ayuda mutua, al fondo de ayuda a los parados, a los campesinos, a las víctimas de desastres, a los soldados rojos heridos y a sus familias. Hacia la época de la toma de Chansha, el Ejército Rojo se apoderaba en cada batalla de varios millares de fusiles, razón por la cual había que abolir el pago de gratificaciones.

Actualmente, el Ejército Rojo, en el sentido técnico, ocupa, claro está, un nivel muy superior al de 1930; así, por ejemplo, al apoderarnos entonces de la estación radiodifusora de Chansha, no pudimos utilizarla. Mas tampoco en el presente el Ejército Rojo está suficientemente armado, ni sus soldados dominan aún suficientemente la técnica.

* * *

Estos últimos años, el equipamiento del Ejército Rojo chino acusa un notable mejoramiento. Algunos de sus destacamentos no están peor

equipados que las tropas escogidas del ejército de Chang-kai Shek. Cada soldado rojo lleva un uniforme forrado en la primavera y en el otoño; en verano lleva uniforme sencillo, y en invierno, forrado de algodón. Además, en cada sección hay de cuatro a diez frazadas de algodón o lana. El uniforme parece al de los soldados rojos de la Unión Soviética: una presilla roja, verde, celeste o negra en el cuello, para distinguir la clase de las tropas; una estrella de cinco puntas en la gorra; en los pies, calcetines y sandalias de paja; cinturón de cuero en las caderas. En los períodos de grandes reclutamientos de soldados rojos, debido a la escasez de uniformes, se puede encontrar también a soldados rojos en traje de paisano. Durante las marchas prolongadas y las batallas extenuadoras, ocurre que los soldados rojos marchan al ataque descalzos.

El soldado rojo lleva consigo los siguientes objetos: en el hombro izquierdo, una botella, un saquito con arroz (generalmente una provisión para dos días), dos o tres pares de sandalias de paja, un echarpe de lana y su mochila, en la que acondiciona un cepillo y polvo para los dientes, jabón, aceite para el fusil, lienzo, una aguja, hilo, un pincel, tinta china, un cancionero, una cuchara, una taza, un abecedario, monedas de plata y comestibles; en el hombro derecho lleva la cartuchera (de lienzo o de cuero, con 150 cartuchos), una frazada, un sombrero, paraguas o una sombrilla, una cartera (con la provisión para la comida), la máscara contra los gases (en su mayor parte, de fabricación propia), la mochila con dos o tres mudas de ropa interior, botines, libros, etc., el puñal, una azada, un hacha, una o dos granadas de mano y el fusil; en total, esto hace unos 20 kilogramos por soldado.

Los objetos con que carga el jefe de compañía son los mismos que los del soldado de filas, más la cartera de campaña (con una libreta de notas, un lápiz, una goma, un metro, una brújula, el reglamento del regimiento, etc.), un catalejo, un máuser y una cartuchera de cuero con 200 cartuchos.

Los objetos que lleva consigo el jefe del batallón, así como los jefes de formación superiores, son los mismos que los de los jefes de compañía. Muchos jefes tienen que cargar ellos mismos con sus objetos, pues carecen todavía de caballos. Antes los jefes, comenzando por los de compañía, tenían a su disposición un ordenanza; pero actualmente se ha abolido este sistema en todas partes.

Durante la sexta cruzada del Kuomintang, el Gobierno Soviético Central, con objeto de movilizar los mayores recursos para las necesidades militares, exhortó a las masas obreras y campesinas de las regiones soviéticas a hacer economías, implantando las siguientes normas para el aprovisionamiento de los soldados rojos: 600 gramos de arroz, 40 centésimas para carne de cerdo o de manteca, y de 35 a 40 centésimas para los otros gastos en comida. Así, pues, los soldados rojos eran mejor abastecidos que los funcionarios de las organizaciones soviéticas o del Partido en la retaguardia, y considerablemente mejor que los soldados del ejército del Kuomintang; pero aun así, sus raciones son inferiores a las de los pequeños destacamentos de guerrilleros

o algunos pequeños ejércitos rojos. Estos últimos, debido a que actuaban en los territorios del Kuomintang, procedían a confiscar los bienes de los "tuhao" y de los cabecillas de la contrarrevolución, repartiéndolos, por lo demás, entre la población obrera y campesina local, conservando los bienes confiscados y conservando en su poder sólo cierta parte.

Las masas obreras y campesinas de las regiones soviéticas se preocupan del Ejército Rojo, proveyéndole de legumbres frescas y secas, de carne de cerdo, aves, huevos, carne ahumada, de sandalias de paja, zapatos de lienzo, de cepillos y polvo para los dientes, de capuchas, etcétera. Cuando el Ejército Rojo logra apoderarse durante los combates de las reservas militares del enemigo, pero sin poder retirarlas, debido a las dificultades del transporte, generalmente se reparten entre la población local.

El reglamento del día de un soldado rojo es, aproximadamente, como sigue: se toca diana a las cinco de la mañana; luego se arregla el campamento y se hacen las abluciones, se pasa lista, siguen los ejercicios físicos (ejercicios libres, a veces con fusil; paseos, canto, rigiendo la obligación de hacer cada mañana ejercicios militares y ascensión a las montañas); a las siete y media, desayuno; a las ocho comienza la instrucción (instrucción militar y política); a las doce termina la instrucción; luego comen, leen periódicos y descansan; de las catorce a dieciocho horas, ejercicios o instrucción de campaña (si por la mañana hacen ejercicios físicos, la instrucción se realiza por la tarde, y viceversa, según el estado del tiempo); luego regresan a sus casas, cenan, descansan y vuelven para pasar la lista. Los soldados rojos comen tres veces por día. Con frecuencia se realizan paseos colectivos, se organizan veladas comunes con la población local, veladas de preguntas y respuestas de los soldados rojos sobre temas políticos, u otras reuniones.

Cada sábado, después de la comida, los soldados rojos limpian los fusiles o realizan "matches" deportivos. Una parte de ellos se dirige a ayudar a las familias de sus compañeros para recolectar, arar, juntar combustible. La Sección Política de la guarnición acampada, juntamente con los funcionarios de los órganos soviéticos locales y la Comisión de facilidades a las familias de los soldados rojos, registra el número de las familias de los soldados rojos en dicha localidad, las dimensiones de sus lotes de tierra, la mano de obra necesaria para ayudarles, la existencia de instrumentos de labranza y de ganado, la disposición de los lotes, así como determina cuál es la familia que carece de combustible, de agua potable, qué familia cuya casa necesita refacciones. Una vez establecido todo esto, la Sección Política explica a los soldados rojos la significación de la labor de ayuda a las familias de los mismos, y les propone inscribirse voluntariamente para llevar a cabo esta labor. Luego, provistos de la comida necesaria, se dirigen al punto de concentración, a la Comisión de facilidades a las familias de soldados rojos, y de allí, acompañados de los niños o ancianos, marchan a los puntos designados: unos trabajan en las huertas de las familias de los soldados; otros se dirigen al campo a arar, podar

o recolectar la cosecha, mientras una parte de ellos refacciona las casas. Generalmente, realizan entre sí una emulación socialista, por la rapidez y la calidad del trabajo, y entonan canciones populares o revolucionarias durante el trabajo.

A renglón seguido damos una parte del canto favorito entre los jóvenes comunistas, "Canto del sábado comunista":

Nosotros, comsomoles, al "sábado", de los soldados rojos saldremos y a la economía ayudaremos.

Inmolaremos nuestras fuerzas en el frente y en la retaguardia en los duros combates de la guerra revolucionaria,

abatido al enemigo con balas certeras.

Para que los combatientes en la aldea natal no piensen,

¡el arado al servicio de los Soviets unzan!

¡Arriba los corazones, trabajen, no se retrasen!

Los soldados rojos trabajan en el campo con el mismo fervor que durante sus luchas contra el enemigo. Mientras trabajan cantando, las mujeres de sus familias les traen té y nueces.

He aquí uno de los cantos populares de las mujeres:

¡Escucha, ¡oh!, hermoso soldado rojo!

Ven a la orilla a conversar.

Tomaremos té, comeremos nueces;

de la fatiga tus músculos descansarán.

Bates, en verdad, al enemigo sin temor,

¡hermano soldado rojo!

¡Aprésurate hacia el triunfo de la revolución!

Terminada su labor, los soldados rojos tienen que informar a sus dirigentes políticos sobre el trabajo realizado (los dirigentes políticos, hasta los comisarios de división, participan muy a menudo en estos trabajos). Los nombres de los soldados rojos que se hayan distinguido en el trabajo se registran en el pizarrón rojo, estimulando de este modo la actividad entre ellos, en lo concerniente a la ayuda a las familias de sus compañeros.

Los domingos, algunos viejos combatientes ayudan a los destacamentos de la Joven Guardia: practican con ellos ejercicios de campaña, les enseñan el tiro, el servicio de vigilancia, de reconocimiento, la forma de dirigir la construcción de refugios contra los gases o cómo se realizan algunas medidas sanitarias, tales como la limpieza de las calles, etc.

* * *

Toda la labor política y cultural se realiza en el Ejército Rojo bajo el control de las Secciones políticas.

En cada formación de base del Ejército (compañía, destacamento, Estado Mayor), se organizan rincones leninistas, y anexos a los mismos funcionan círculos de distinta índole.

Según el reglamento, el peso de todo el equipo del Rincón leninista no debe exceder de los 25 kilogramos. Durante las largas marchas o

durante los combates, no se conserva a veces ni la mitad de todos los bienes de los rincones leninistas, y a veces hay que abandonarlos enteramente, pues es preciso transportarlos todos sobre los propios hombros. En el Rincón rojo, se encuentran, generalmente, los siguientes libros: "El Manifiesto Comunista", "El extremismo, enfermedad infantil del Comunismo", "El Estado y la Revolución", "El imperialismo, fase superior del capitalismo", de Lenin; "Acerca de la oposición" y "Problemas del leninismo", de Stalin; las resoluciones más importantes del Partido Comunista de China, las leyes fundamentales y las resoluciones principales de los Soviets, el Plan quinquenal de la construcción socialista en la U. R. S. S., los informes y las resoluciones más importantes del Partido Comunista ("bolch") de la U. R. S. S., el reglamento de campaña de infantería del Ejército Rojo de la U. R. S. S., así como una serie de otros libros y periódicos. Hay también retratos de Lenin, Stalin, Vorochilov, Mao-tze Dun, Chju De, diversos instrumentos musicales, etc.

A cada soldado rojo se le exige que participe, cuando menos, en un Círculo, y la mayoría de los rincones leninistas han sabido lograrlo. Los círculos de coros son los que disfrutan de particular popularidad en el Ejército Rojo. Aun durante las batallas se entonan cantos, siempre y cuando esto no sea óbice para el enmascaramiento militar. Estos cantos producen gran impresión entre los soldados del ejército blanco.

A renglón seguido citamos dos de estos cantos:

CANTO DE LOS SOLDADOS ROJOS

¡Camaradas, las armas pronto empuñad!
Somos los guerreros de los campesinos y de los obreros,
para derribar el yugo del imperialismo y del Kuomintang
y emprender la construcción
de los países soviéticos la Unión.
¡Más valor, al asalto! Somos rojos soldados,
no tememos la muerte, la victoria nos espera.
En la lucha final de la revolución mundial.
La victoria de nosotros será.

CANTO DE LOS QUE MARCHAN AL FRENTE

Tronar de cañones, clamor de lucha... Por la mañana el combate decisivo daremos.
[remos.]

Con armas la Joven Guardia al frente marcha.
En la lucha abnegada daremos la vida, la sangre caliente derramaremos.

Cada soldado rojo analfabeto tiene que aprender, ante todo, tres jeroglíficos: "da-chin-fin" (al asalto).

Los soldados rojos escriben o fijan este llamamiento por todas partes, incluso durante las marchas, así como en las trincheras.

Lo característico es que cada uno de los soldados bisoños que ingresaron por primera vez en las filas del Ejército Rojo en enero de 1934 no sabía más que veinte jeroglíficos; pero ya durante el reclutamiento siguiente cada uno sabía, por término medio, cincuenta.

Cuando, como suele ocurrir, no alcanza el papel, escasean la tinta

y los pinceles, cada soldado rojo empuña un bastón y escribe directamente en el suelo. Cada soldado rojo que sepa escribir debe realizar durante el día tres consignas, empleando tiza o carbón. Las consignas se escriben en los muros o en tablas y en tablillas de bambú. Durante las marchas se colocan a ambos lados del camino, y a una distancia no superior a 100 metros, tablillas de bambú con consignas, así como también se escriben en los árboles, o se dibujan con pequeñas piedrecillas. Cuando las tropas del Ejército Rojo acampan en las orillas de los ríos y más abajo se encuentran tropas blancas, se lanzan por la corriente muchas tablillas con consignas. Las tropas enemigas, en busca de combustible para las hogueras, sacan del río las tablillas y leen las consignas, pese a que tienen prohibido hacerlo y no obstante las penas que se les imponen. Esta es una de las formas difundidas de agitación.

El Ejército Rojo instruye a sus soldados, los templea en la lucha contra los ejércitos blancos, los educa en el espíritu de devoción al Poder de los Soviets, al Partido Comunista. En las filas del Ejército Rojo chino se han educado y cultivado decenas de jefes militares y de dirigentes políticos de envergadura. Así, el camarada Syun-huai Chjou, jefe del Estado Mayor del 7.º Cuerpo del Ejército Rojo, era un pionero al entrar en sus filas y conocía muy pocos jeroglíficos. Durante los ocho años de permanencia en él, dicho camarada, de segundo jefe de Sección, fué ascendido, primeramente al grado de jefe de pelotón, y luego siguió ocupando sucesivamente los cargos de jefe de compañía, de batallón, de regimiento, de división, hasta el de jefe de Estado Mayor del Cuerpo. El ha dado muestras de valor, de inteligencia y de energía en los combates, adquiriendo una gran experiencia combativa, aumentando su bagaje político. El Consejo Central Revolucionario le encargó de la dirección del 7.º Cuerpo del Ejército Rojo durante la marcha hacia el Norte para defenderlo contra los japoneses. En agosto de 1934 estableció un cerco a la ciudad provincial de Fukien, y luego se dirigió al interior del país, a las regiones de Chekiang y Anhwei, donde murió como mueren los héroes, en el combate contra las tropas de Chang-kai Shek. Otro ejemplo es el del camarada Shao Hua, comisario de división. Este camarada, que también llegó al Ejército Rojo del destacamento de pioneros sabiendo apenas varios jeroglíficos, es en el presente un importante dirigente político del Ejército Rojo.

En el Ejército Rojo se editan varios periódicos: "La China Roja", "La Estrella Roja", "La Verdad Juvenil", "La Lucha", "El Obrero Soviético", así como se publican también periódicos en los cuerpos y boletines en las divisiones. Existen círculos de lectura de periódicos. Casi todos los soldados rojos, después de pasar tres meses en las filas del Ejército Rojo, saben leer por sí mismos un periódico. En cada compañía hay un corresponsal que envía notas al periódico del Cuerpo, a "La Estrella Roja", comentando la vida de la compañía en las condiciones de guerra, su labor entre la población local, etc.

La red de círculos dramáticos y deportivos es bastante extensa. Una significación práctica de importancia la tienen, por ejemplo, los

ejercicios especiales de ascensión a las montañas, el lanzamiento de granadas, el ejercicio de marchas sobre puentecillos de un solo tronco, los saltos de barreras y de fosas, etc.

Las granadas de mano son lanzadas a una distancia de cuarenta metros, y algunos soldados rojos las lanzan hasta cincuenta. En la localidad de Chychen, las tropas rojas lograron cercar a más de 800 soldados del regimiento de Ho-fan Chjan. El enemigo se encerró en el templo, cuyos muros eran sumamente gruesos, y se defendían con gran obstinación. La lucha duró treinta y seis horas, o sea un día y dos noches. Finalmente la 3.^a división destacó a un joven jefe de pelotón, Wang, quien, parado al borde de la fosa, lanzó tres granadas de mano en las ventanas del templo. Varias decenas de soldados enemigos fueron heridos, y los restantes arrojaron ellos mismos sus armas. Durante el asedio de la ciudad de Lean por el Ejército Rojo, el camarada Huan-hun Fin, de la compañía, solo, provisto de ocho granadas, corrió directamente hasta la pared de la fortificación enemiga, hizo un paquete de las granadas y las lanzó a la abertura. El enemigo tuvo muchos muertos y heridos, mientras que Huan-hun, haciendo funcionar su fusil automático, y juntamente con los otros soldados rojos, se apoderó de la fortificación.

* * *

El amor que las masas trabajadoras profesan al Ejército Rojo, en verdad, está por encima de toda ponderación. Cuando el Ejército Rojo hace marchas durante la temporada canicular del año en los territorios soviéticos, a lo largo del camino se reúnen hombres y mujeres, viejos y jóvenes, y saludan calurosamente a los soldados rojos, entonan cantos, bailan, les sirven té, comida caliente y frutas.

Grupos de mujeres, viejas y jóvenes, remiendan las ropas de los soldados rojos, los lavan la ropa interior, guisan. En las operaciones militares la población trabajadora local tiene para el Ejército Rojo funciones de reconocimiento, le provee de guías y "changadores", le ayuda a averiguar quiénes son los jefes de los grupos contrarrevolucionarios locales, a confiscar sus bienes, etc. Así, en Juchen (Hunan del Sur) la población local, inmediatamente después de la llegada del Ejército Rojo, se dió a la caza de los jefes contrarrevolucionarios, llevándolos a presencia de los rojos y confiscándoles asimismo sus bienes.

A los soldados rojos enfermos la población local los recoge en sus casas hasta la completa convalecencia, o bien los lleva en camilla tras las tropas. En la región de Hopei-Hunan-Kiangsi, así, como en muchas otras localidades, la población local se alimenta de mijo, y reserva el arroz blanco para servírselo a las tropas rojas cuando ellas arriban.

* * *

¿Cómo trata el Ejército Rojo chino a los prisioneros?

A los soldados y oficiales prisioneros se les desarma, se les quita los documentos y se les tiene bajo escolta de soldados rojos arma-

dos. A los soldados y los jefes inferiores prisioneros se les permite residir entre determinadas fronteras. Los soldados rojos despliegan entre los prisioneros una labor política. En abril de 1933, las divisiones 2, 54 y 59 del ejército enemigo fueron derrotadas, logrando el Ejército Rojo apoderarse de más de 20.000 prisioneros. De inmediato había que preparar un nuevo golpe contra otro grupo enemigo. Por esto, destacamos de cada 200 prisioneros un jefe de Administración y un encargado responsable de la dirección militar y política, y los enviamos a las regiones soviéticas, a la división de reclutamiento para la instrucción. Allí, cada soldado prisionero llegado con un fusil recibió cinco dólares y ocho los heridos. A cada prisionero se le ofreció la posibilidad de ingresar en las filas del Ejército Rojo o de regresar a su casa, proporcionándole, por lo demás, los gastos de viaje. Chen-she I, jefe de la división del ejército enemigo, y los jefes de las brigadas enemigas, Chjou She Da, Pen-ben Jen y Kuo-yan Tzun, que se contaban entre los prisioneros, quedaron en el Ejército Rojo como instructores militares. Muchos soldados del ejército blanco no quieren volver a sus casas y suplican que se les deje en las filas del Ejército Rojo. A pesar de la demagogia sistemática de los militaristas, que califican a los soldados rojos de bandidos y difunden la calumnia infame de que a los soldados del ejército blanco, después que entregan sus armas a los rojos, éstos les cortan el corazón, esos soldados se persuaden en la práctica de que el Ejército Rojo es su verdadero salvador.

* * *

Entre los ejércitos rojos existen Ligas de lucha contra el imperialismo y de defensa de la Unión Soviética. Todos los soldados rojos son miembros de estas Ligas.

Cada miembro de estas Ligas tiene que llenar ciertas funciones, hacer propaganda entre las masas y ensanchar la organización de la Liga, ayudar a las masas que viven en las regiones no soviéticas, formar comités antijaponeses y destacamentos voluntarios antijaponeses, recolectar fondos para ayudar a los que participan en las huelgas antiimperialistas. Los miembros de estas Ligas aportan mensualmente una cotización de dos "tunlers", que forman el fondo para la labor antiimperialista. La Liga tiene por objetivo agrupar a todas las fuerzas armadas y actuar en contra del imperialismo nipón para conquistar la integridad territorial de China y la libertad y la independencia para el pueblo chino.

El Ejército Rojo chino, dirigido firmemente por el Partido Comunista de China, es hoy día una gran fuerza invencible, que cuenta con las simpatías y el sostén de todo el pueblo chino, disponiendo de combatientes intrépidos y valientes, que cumplirán hasta el fin las tareas que el Partido les plantea.

LOS HOMBRES DE LA REVOLUCION

Mao Tze Dun, el jefe del pueblo trabajador chino

“La revolución no es una tarjeta de invitación a una comida, ni el acto de escribir textos literarios, como tampoco pintar cuadros o bordar; la revolución no puede realizarse con tantas sutilezas, con tanta facilidad y sin que aplaste toda clase de bonitos adornos; no puede realizarse con delicadeza, gradualmente, cuidadosamente, respetuosamente y con el espíritu de concesión...” (Mao Tze Dun: “El movimiento campesino en Hunnan”, 1927).

Shanghai, 1921.—Sesión del I Congreso del Partido Comunista de China. Discursos ardientes y agitados. En un pequeño salón se han reunido unas cuantas decenas de personas, obreros, campesinos, coolies, intelectuales. Llamamientos apasionados a luchar, a crear organizaciones comunistas en las ciudades, en las fábricas, en los talleres, en los ejércitos, en las aldeas. Un hombre joven, alto, enjuto, pide la palabra. Por su aspecto exterior, parece un estudiante típico, un modesto maestro rural. Un rostro tranquilo, severo, ojos hundidos, que irradian una sonrisa astuta. La palidez enfermiza de su rostro le distingue entre todos los presentes. Levanta la mano, pide la palabra, se pone de pie y dice:

“¡Camaradas! Soy delegado de Hunnan. He creado en Hunnan una organización comunista. Hemos unificado a obreros, campesinos y estudiantes revolucionarios. Desplegamos nuestras actividades sin perder un solo instante...”

El hombre se desliza cuidadosamente sobre la silla, saca del bolsillo interior una larga libreta de apuntes y escribe sus notas con un minúsculo lápiz, enclavado en un tubito negro de hierro. Se le acercan delegados, viejos obreros, un respetable profesor. Le formulan preguntas. El contesta. Los obreros le estrechan la mano amistosamente, le abrazan. El profesor le saluda algo fríamente y dice:

—Sumamente interesante; vuestro ensayo en Hunnan merece gran atención, e indudablemente merece ser estudiado.

El delegado de Hunnan levanta la cabeza y fija su mirada en el rostro del profesor (1).

—No se trata de interés—responde—; se trata de que las masas comienzan a alzarse a la lucha. Estas masas necesitan una verdadera organización revolucionaria. El Partido tiene que ir inmediatamente a las masas, organizarlas. Esto es ahora lo esencial.

—¡Muy bien! ¡Cierto! Está bien lo que dice el camarada de Hunnan—exclaman los obreros delegados.

El delegado de la provincia de Hunnan es elegido por unanimidad miembro del Comité central del Partido Comunista de China. Regresa a Chansha (capital de Hunnan), donde se pone al frente del Comité provincial del Partido Comunista y redacta el periódico "La Nueva Hunnan", semanario revolucionario.

Este hombre, generalmente callado, sufría una completa metamorfosis en la tribuna: al pedir la palabra en las asambleas de la organización del Partido, se transformaba en un ardiente orador, que definía con sumo acierto los caminos y los métodos de lucha que la situación exigía. Sus discursos enardecían al auditorio, lo entusiasmaban. Con mano de hierro formaba a los miembros del Partido. Encontraba el sendero para el corazón humano, enmendaba oportuna y hábilmente los errores, educando a verdaderos comunistas, a combatientes revolucionarios auténticos.

"Ser comunista—le dijo a un camarada—no quiere decir solamente estar afiliado al Partido político. No somos políticos. Somos el Partido del pueblo trabajador, al que se explota duramente; somos el Partido de la Revolución, que barrerá toda la podredumbre de esta tierra. La muerte es solamente el abandono físico de la vida. Y si un hombre, y con mucha más razón un comunista, puede ser útil con su muerte, con su inteligencia, no debe reflexionar mucho. Debe cumplir, audaz y orgullosamente, la voluntad del Partido y del pueblo. Un partido que vive para servir al pueblo, que sufre juntamente con el pueblo y que lucha por su felicidad, es invencible. No existe fuerza que sea capaz de vencer al Partido Comunista, la vanguardia de combate de las masas trabajadoras."

A través de estas palabras claras, sencillas e inolvidables, cual el juramento de un férreo bolchevique, surge ante nuestra vista la figura legendaria del camarada Mao Tze Dun, jefe del pueblo chino.

* * *

El camarada Mao Tze Dun nació en una aldea de Hunnan, y es hijo de un campesino pobre. La infancia, llena de privaciones y de hambre, ha dejado huellas indelebles: ha minado la salud del camarada Mao Tze Dun para toda la vida. En la aldea trabajaba de jornalero en las fincas de los terratenientes y

(1) El profesor Cheu-Du Siu, antiguo secretario del Partido Comunista de China.

de los campesinos ricos. En estos trabajos forzados conoció a fondo todo el sistema de la explotación dura e inhumana por parte de los terratenientes, el yugo agobiador que oprimía al pueblo. Estos trabajos forzados han cultivado en él un sentimiento de odio invencible hacia los parásitos explotadores. Evadido de la esclavitud de jornalero agrícola, cayó como soldado mercenario en un ejército militarista. Con mucha paciencia cursó la escuela del cuartel y del escarnio. Los verdugos cuarteleros no pudieron quebrantar su férrea voluntad, su espíritu rebelde. Con enormes esfuerzos consigue aprender el complicado abecedario chino. Los cuadros, los conceptos, que vagaban en la niebla de su ignorancia, adquirían formas definidas, definiciones claras. El ansia de saber, intensa e ilimitadamente, ensanchaba el horizonte, enriquecía y desarrollaba impetuosamente su inteligencia. Y de nuevo, como en la época de los trabajos forzados de jornalero agrícola, se evade también de la prisión cuartelera.

La vida era implacable para con este hombre. Trataba de quebrantarlo y de rechazarlo nuevamente hacia la esclavitud, a las garras del terrateniente, de los militaristas; a estrangular, a aplastar en él la creciente indignación contra el sistema social que engendra la barbarie, la esclavitud, la opresión y el hambre. Y el hombre salió vengedor en esta lucha, increíble, casi sin par, sin que la vida le haya roto. No pedía clemencia; se defendía con enorme perseverancia, y no se rindió.

En Chan-sha, entre los transeúntes, en los barrios obreros, entre los desamparados pobres de la ciudad, apareció un nuevo hombre. Enjuto, macilento. Mao Tze Dun vagaba por las calles, conversaba con los obreros, hacía los trabajos más rudos, recogía cuidadosamente en las aceras los trozos de periódicos. Leía ávidamente todo cuanto caía en sus manos. Se engolfaba en la lectura hasta el vértigo. Los nuevos amigos le ayudaban a estudiar. A trueque de inauditos esfuerzos, de un salto brusco ya es estudiante. Un nuevo mundo se extiende ante sus ojos. Lo inexplicable, lo enigmático, se hace claro y comprensible. Avanza a grandes pasos. La experiencia, enormemente penosa, que tiene de la vida le ayuda en todo. Tras un breve lapso de tiempo se destaca entre los estudiantes como alumno aventajado de la escuela pedagógica. Comienza a leer folletos revolucionarios y se consagra de lleno al estudio de la literatura "sediciosa".

Se apasiona por la creación de distintos círculos en los talleres de los artesanos. Pasando hambre, se ingenia en ayudar a sus compañeros estudiantes, a sus amigos obreros, a sus hermanos campesinos. Concorre a las asambleas obreras, a los mítines, arranca la máscara a los explotadores, habla un lenguaje maravillosamente sencillo y comprensible para las masas. "El pálido estudiante Mao" viene a ser una "figura destacada" en la ciudad. La policía comienza a "fijarse" en este estudiante vagabundo. Mao es el mejor visitante y amigo en los barrios obreros. En torno a Mao se concentran todos los elementos revolucionarios de los obreros de la ciudad, de los estudiantes, de los intelectuales. Con suma facilidad se orienta en los problemas políticos y económicos más complicados. Al preparar la primera huelga obrera, formula del siguiente modo las reivindicaciones fundamentales: disminución de la jornada de trabajo, mejoramiento de las condiciones de trabajo, aumento de los salarios.

Bajo la influencia de la Gran Revolución de Octubre, el movimiento revolucionario crece en China con gran claridad. En la "tienda de literatura" crea-

da por Mao Tze Dun se reúnen las organizaciones revolucionarias de estudiantes y obreros. Mao organiza allí el primer círculo de agitadores obreros. La policía vigila ojo avizor la "tienda", pues se nota en ella mucha animación. Pero que dista mucho de ser comercial. Por aquella época estalla en la ciudad una nueva huelga. De hecho Mao Tze Dun es el que la dirige. Forma parte de la delegación obrera que el general Tan-Iañ Kai, gobernador de la provincia, se ve forzado a recibir. El gobernador, a cuyas manos los esbirros de la policía hicieron llegar el "expediente del estudiante pálido", ordena detenerle. Pero en una conversación personal, Mao Tze Dun le persuade de que no es una "persona peligrosa". Interesa y engatusa al gobernador hasta tal punto, que este general sanguinario escribe personalmente un letrero para la "tienda de literatura" de Mao Tze Dun rindiendo un tributo a los "nuevos tiempos".

Poco después Mao Tze Dun consolida desde el aspecto de organización el Comité provincial del Partido Comunista. Se organiza un semanario, "La Nueva Hunnan". Primeramente con mucha cautela y luego ya más abiertamente, dicho periódico publica artículos de Mao Tze Dun y de sus camaradas, fustigando todo el sistema social que reina en el país. La policía recibe la orden de detener al cabecilla "revolucionario". Mao Tze Dun se fuga de Chan-sha a la China septentrional. En Beipin se detienen, pero le reconocen y le ponen en libertad. De nuevo vuelve a la China central, primeramente a Han-kow y más tarde a U-chan.

Aproximase la oleada impetuosa de la revolución de los años 1925-1927. Mao Tze Dun está siempre firme y en su puesto en los acontecimientos que se desarrollan. Le ven por todas partes: en los barrios obreros de las ciudades industriales, en las aldehuelas más remotas de Hu-pen, Kiangsi, Hunnan. Su nombre ya es conocido de las extensas masas populares. Le quieren y le conocen a este agitador audaz y fogoso, que llama al pueblo a la lucha. La policía secreta y los gendarmes le persiguen. Pero, ocultado por los obreros y los campesinos, no pueden dar con él.

Sun-Yat-Sen organiza en el Cantón el Gobierno nacional, el que declaró la lucha contra el imperialismo y la reacción militarista. El Partido Comunista de China entra en el Kuomintang; tras su reorganización, Mao Tze Dun, el caudillo popular de las masas obreras y campesinas, es elegido miembro del C. C. del Kuomintang. Consagra toda su atención y todo su tiempo al problema agrario, comprendiendo toda la formidable importancia del papel de los campesinos en los acontecimientos que se desarrollaban. Crea organizaciones campesinas de masas y las dirige. La burguesía nacional, aliada temporal en la lucha antiimperialista, traiciona a la revolución y se pasa al campo de la reacción. Al movimiento obrero se le aplasta mediante cruentas ejecuciones; contra los campesinos se envían expediciones punitivas. La dirección del Partido Comunista de China, con Chen-Du-Siu a su frente, se niega a llevar a la práctica las directivas de la Internacional Comunista, así como tampoco impide la cruzada contrarrevolucionaria de la negra reacción contra los obreros y campesinos revolucionarios.

Mao Tze Dun fué uno de los primeros en comprender lo funesto de la política traidora de Chen-Du-Siu, y desenmascara abiertamente su posición. Se pone al frente de las masas populares y dirige la lucha contra la reacción. En un folleto especial, Mao recalca una vez más la gigantesca importancia de los campesinos, cuyo papel se negaban a comprender los adeptos de Chen-Du-Siu.

“El ascenso actual del movimiento campesino representa un problema extraordinariamente trascendental, pues en un futuro no lejano ha de provocar un movimiento entre varios centenares de millones de campesinos en todo el resto de China... Los campesinos romperán todas las cadenas que los atan y se encaminarán hacia la emancipación. Todos los partidos revolucionarios y todos los revolucionarios serán sometidos a pruebas frente a estas masas.” (Folleto citado más arriba.)

Este pronóstico profundo, brillantemente confirmado por todo el curso posterior de los acontecimientos, que Mao Tze Dun hizo todavía en 1927, resonó cual un fallo condenatorio contra toda la dirección partidaria de Chen-Du-Siu. En el presente vemos a Chen-Du-Siu, este renegado miserable, vestido de charreteras contrarrevolucionarias trotskistas...

La revolución de 1925-27 es derrotada. El Kuomintang se convierte en cancerbero del imperialismo. Una oleada de terror bestial, desenfrenado, sin precedentes por su ferocidad en el mundo de la reacción, inunda todo el país. El Partido Comunista de China pasa a trabajar en la más oscura ilegalidad. Mao Tze Dun continúa valerosamente la lucha. Dirige las organizaciones revolucionarias campesinas, que trabajan ya ilegalmente, sostiene y ensancha las relaciones con las ligas secretas de los soldados en las filas de las tropas militaristas. El 1 de agosto de 1927 se sublevan las tropas de la guarnición de Nan-Chan, y dirigidas por los comunistas E-tin- y Ho-lun comienzan la marcha hacia el Sur, a Kwantung. Al mismo tiempo, Mao Tze Dun opera en la parte septentrional de Kiangsi. Con ayuda de soldados comunistas consigue ganarse con su propaganda a todo un regimiento, ponerse a su frente y conducirlo tras sí. Por el camino se concentran en las filas de Mao Tze Dun los destacamentos de jornaleros agrícolas y de campesinos pobres, los destacamentos de mineros. Tras duras y encarnizadas batallas desarrolladas en Kiangsi, Mao conduce a su regimiento revolucionario al distrito de Ninhan. En este punto, cerca de la célebre montaña Tsin-chan-shan, se encuentra con el bolchevique Chu de, otro revolucionario chino probado. Hombre con hombro con éste, Mao Tze Dun crea el 4.º Cuerpo del Ejército Rojo chino, el que se ha hecho tan famoso en rudas y victoriosas batallas.

* * *

Mao Tze Dun lleva a cuestras una dura y severa enseñanza de la vida. Ha atravesado con la cabeza erguida el penoso camino de un hijo genuino del pueblo. Los embates del destino, los largos años plenos de privaciones y de sufrimientos amargos, la lucha tenaz por adquirir conocimientos, el fuego de la revolución, han templado a este intrépido bolchevique chino, han forjado al jefe más grande del pueblo. En combates cruentos, frente a frente con el enemigo mortal, se gestaba no solamente un valeroso jefe revolucionario y un estratega de talento, sino también un estadista brillante.

El primer distrito soviético se creó en Kiangsi, gracias al trabajo formidable y solícito de Mao Tze Dun. Este movilizó a todas las fuerzas del Partido para luchar por los Soviets. El 4.º Ejército, al mando de Mao Tze Dun y el camarada Chju De, fué su Estado Mayor principal de campaña. Juntamente con el ejér-

eito, Mao Tze Dun avanzaba a través de campos, valles y desfiladeros de Kiangsi, Hunnan, Hu-pei, Fukien. Allí donde el ejército pasaba, se creaban Soviets, surgían distritos soviéticos. Agitador y organizador infatigable, Mao Tze Dun ha puesto en pie a millones y millones de hombres del pueblo chino. Y estas masas le han seguido por todas partes. Personalmente ha distribuido las tierras de los grandes terratenientes, realizó la confiscación de los bienes de la burguesía, suprimió los linderos en los campos, símbolo de la esclavitud y del avasallamiento de los campesinos. Este hombre, enclenque, enfermizo, trabajaba como una poderosa máquina que derribara el edificio del viejo mundo y que construyese el nuevo mundo. Todo su odio, acumulado durante largos años, lo precipitó sobre los parásitos, las sanguijuelas del pueblo chino. Desparramaba entre el pueblo chino ideas nuevas, lo apasionaba por medio de discursos notables, impregnados de sincera pasión, con su ejemplo combativo personal. Cual una corriente sin fin, venían de todos lados a Mao Tze Dun multitudes de coolies y de obreros de Shanghai, de Cantón, Hankow; mineros de Hunnan, Fukien, Kiangsi; jornaleros agrícolas y campesinos, estudiantes y maestros. Iban hacia él todos los oprimidos y esclavizados, todos los hombres conscientes y audaces. Con sus manos ha creado la armazón del heroico Ejército Rojo chino. En las montañas de Tsinchan-shan, él mismo enseñaba a los soldados las primeras letras y el ejercicio de tiro. Los armaba de ideas y de granadas.

En el I Congreso de los Soviets, celebrado en 1931 en Juitzine, capital de la China Soviética, Mao Tze Dun fué elegido, bajo los aplausos clamorosos de todos los delegados del pueblo chino, presidente del Comité Central Ejecutivo, jefe del Estado Soviético. En su nuevo cargo Mao acredita dotes excepcionales de destacado estadista. De su pluma sale la Constitución de la República Soviética China, así como una serie de leyes fundamentales del nuevo Estado. En una serie de notables decretos del Poder de los Soviets, Mao, que conoce perfectamente las esperanzas y los anhelos de las masas populares, ha traducido todas sus ansias.

Es un hombre infatigable, un verdadero bolchevique, un amigo auténtico del pueblo. Los compañeros de armas de Mao Tze Dun cuentan:

“Trabaja veinte horas por día, duerme solamente cuatro horas. En la retaguardia recorre de continuo el territorio soviético de ciudad en ciudad, de aldea en aldea. Por todas partes le acogen como a un padre, a un hermano, a un hijo. Hace todo cuanto está a su alcance para que la vida del pueblo sea llevadera y dichosa.”

Magnífico conocedor de la mentalidad del pueblo, hijo de ese pueblo, Mao Tze Dun lleva brillantemente a la práctica las resoluciones del Partido Comunista de China y de la Internacional Comunista. El pueblo conoce la dura vida que le cupo en suerte a Mao Tze Dun, y le paga con su ilimitado amor y devoción. En el frente Mao Tze Dun se encuentra siempre en las posiciones de avanzada. Marcha al combate al lado de los soldados rojos, inspirándoles con sus actos heroicos. La masa de soldados rojos y de jefes le conoce muy bien personalmente. Ha participado en todas las operaciones decisivas del Ejército Rojo. Ha educado los cuadros fundamentales de comisarios. Mao Tze Dun fué el primer comisario en el Ejército Rojo chino.

“Davenbao”, un importante periódico del Kuomintang, ha publicado hace poco un informe de un interrogatorio de un soldado rojo prisionero, de un soldado de fila:

“Este soldado parece tener unos treinta y cinco años—escribe el periódico—. Fué hecho prisionero en Kiangsi, la región roja central. Durante el interrogatorio se mantenía muy tranquilo y seguro. El oficial le pidió que contase sobre las fuerzas del Ejército Rojo. El soldado se negó a contestar a esta pregunta. Ningún intento de persuasión surtió efecto. Toda su respuesta consistía en sólo dos palabras: “Soñ muchas”.

A las demás preguntas contestaba: “No sé”.

La única respuesta que contestó gustoso fué sobre los jefes del Ejército Rojo. He aquí su respuesta:

“Sí, conozco a Mao Tze Dun y a Chju De. También conozco a Pen-De-Huai. Mao Tze Dun es nuestro dirigente principal. Está al frente del Gobierno, del Partido y del Ejército. Es un hombre muy sencillo y bueno. Habla siempre de manera que le comprendan hasta los más ignorantes. Es difícil transmitir en palabras su autoridad y su popularidad. Todo el pueblo le seguirá a donde él lo llame. Siempre se preocupa de los demás, y no piensa para nada en sí mismo. Es un hombre muy enfermo, siempre tose y está muy pálido. Pero durante las marchas duerme juntamente con los soldados rojos sobre la tierra y come lo que todos comen.

“Cuando le traen del depósito ropa y calzado los entrega a los soldados rojos o a otras personas. Durante la batalla cerca de Iuida él estuvo cuerpo a tierra (yo mismo le he visto) y disparando un fusil. Luego se levantó el primero y se fué al ataque. Tras él siguieron todos los demás. Ganamos entonces la batalla. Luego recogía, juntamente con los sanitarios, a los heridos. Cuando trajimos prisioneros conversó con ellos durante varias horas. Después ordenó ponerlos en libertad, a excepción de los oficiales. Había cerca de 600 prisioneros, pero no pasaban de 100 los que se fueron; los restantes querían quedarse en nuestras filas. A los oficiales se los fusiló, salvo a dos. Sus propios soldados pidieron por ellos. Además, ellos mismos solicitaron que se les aceptase en las filas del Ejército Rojo.”

Una vez más se le pidió al prisionero que contase sobre el estado, la formación y las fuerzas de los rojos. Y nuevamente se negó a contestar. El oficial le manifestó que se le fusilaría. El prisionero dijo: “Pues bien: he oído decir a nuestro jefe Mao Tze Dun que el que tiene miedo a la muerte en la lucha por la causa del pueblo es un cobarde y un miserable. Yo soy comunista”.

Este documento pasará como una página brillante a los anales de la historia del Ejército Rojo chino. Este soldado anónimo no tuvo miedo, ni traicionó, ni retrocedió frente a la muerte. Mao Tze Dun es el que ha educado a este combatiente intrépido, así como a muchos otros.

Al hacer el balance de la construcción eficaz de la China Soviética, Mao Tze Dun, en su informe ante el II Congreso de los Soviets, celebrado en enero de 1934, formuló del siguiente modo las condiciones del triunfo:

“Los éxitos alcanzados no son nada casuales. Se deben a la línea política acertada del Partido Comunista de China, a la dirección centralizada, a la política certera y a las medidas del Gobierno soviético, al coraje y el valor del Ejército Rojo y a la ayuda abnegada de las extensas masas obreras y campesinas de las regiones soviéticas. Además, se apoyan en la lucha diaria ” en el movimiento cada vez mayor de las masas obreras y campesinas de las regiones blancas contra el Kuomintang y el imperialismo. Y, por último, se apoyan en la ayuda y en las simpatías del proletariado mundial y de la población oprimida de los países coloniales. Todo lo cual constituye la condición fundamental para la guerra victoriosa contra el enemigo. Si no fuera por estas condiciones, hubiera sido completamente imposible alcanzar la victoria.”

* * *

Antes de emprender la marcha de Kiangsi hacia el suroeste, Mao Tze Dun, juntamente con Chju De, pasaban noches enteras sin dormir en el cuartel general del Ejército Rojo elaborando los planes estratégicos de la marcha. La enorme experiencia militar y política de Mao Tze Dun y su conocimiento del país han facilitado en gran medida la confección del plan. Las fuerzas fundamentales del Ejército Rojo chino, bajo la dirección de Mao Tze Dun y Chju De, han roto el cerco enemigo en Kiangsi. El gran caudillo enfermo marchaba al frente señalando la ruta al torrente de hierro de la revolución soviética china. Este gran revolucionario chino, cuya salud ha sido minada por los trabajos forzados de jornalero agrícola, por el cuartel militarista, por los años de miseria y privaciones, ha sabido encontrar en sí el valor para conducir intrépidamente al ejército de los Soviets chinos a través de batallas, cruzando montañas y ríos, hacia una nueva plaza fuerte revolucionaria.

Voluntad férrea, tenacidad bolchevique, maravillosa intrepidez, enormes e inagotables dotes de brillante jefe revolucionario y de estadista, he aquí las cualidades sobresalientes del camarada Mao Tze Dun, el jefe del pueblo chino.



Tchu De, comandante del Ejército Rojo chino, héroe legendario

A este hombre le conoce todo el mundo. En China—en Shanghai, Cantón, Peiping, en los lejanos pueblos montañoses Kiangsi, Fukien, en los valles de Hunañ, en los extensos territorios de Szechwan—este nombre se pronuncia con asombro y alegría, o con odio y temor. Al pronunciar este nombre, las caras de los trabajadores se iluminan con una sonrisa; pero la expresión de un temor bestial no fingido deforma los rostros de los terratenientes, de los burgueses, de los generales del Kuomintang, de los voraces imperialistas, de todos los holgazanes que viven de la sangre y del sudor del gran pueblo chino.

La fama popular crea leyendas llenas de heroísmo y de cariño entusiasta con los nuevos hombres que destruyen la vieja China con su esclavitud, violencia y servidumbre cruel y milenaria, con los hombres que rompen las cadenas del imperialismo, bajo el peso de las cuales sufría el pueblo y el país. Estas leyendas hablan de hombres valientes que sobre las ruinas del viejo mundo construyen un nuevo país, que conducen el pueblo hacia una vida nueva y radiante, hacia el poder de los obreros y campesinos. En estas leyendas, Tchu De aparece como un general de ensueño, como un héroe invencible que acaba con la desdicha popular, que deroga el yugo y los sufrimientos.

“Vino de las montañas desiertas—cuenta una de las leyendas—. Es más alto que cualquier árbol. De sus manos caen llamas destructoras que derrotan a los enemigos, y sus enemigos son los enemigos del pueblo. Cuando él mira, ve a cien “li” alrededor a la vez. Nada se puede esconder a su vista. Sus tropas son incontables: todo el pueblo marcha con él. Incluso los extranjeros, ante el temor que él les causa, huyen de nuestro país, salvando sus vidas. Es un hombre sencillo y bueno, aunque nadie le iguala en fuerza, valentía y sabiduría. Duerme en las montañas y en los campos, y todo el pueblo cuida su sueño. Se despierta y de nuevo conduce al pueblo adelante, siempre adelante. No hay fuerza que pueda detenerle. Anda por toda nuestra tierra, libertando a todos los pobres, a los sin casa, a toda la buena gente. Le quieren todos en Fu-

kien, Kiangsi, Hopen, Hunañ; le quieren en todas partes. Le parió nuestro pueblo y nuestro pueblo le dió el nombre tan fuerte y tan sencillo: Tchu De."

Esta leyenda popular, sencilla y sincera, nos presenta un vivo retrato del grandísimo caudillo popular, del jefe revolucionario de gran talento, del audaz comandante del heroico Ejército Rojo chino, de Tchu De. Esta leyenda refleja con justeza inolvidable el retrato del modesto y valiente caudillo y héroe del gran pueblo chino.

* * *

Tchu De es nativo de Szechwan. Gran parte de su vida la pasó en la China del Sur y Suroeste. Durante muchos años Tchu De se ocupó en el trabajo duro y penoso de "coolie". Sus manos y brazos están cubiertos por los callos, como los de todo propietario. Pero observaba de cerca la vida del desdichado pueblo chino. El horrible cuadro de la aldea china en estado de esclavitud, con las cadenas del feudalismo, extenuada por la servidumbre y la explotación bárbara; la población obrera urbana, doblemente expoliada por el imperialismo y la burguesía nacional, dejaron huellas indelebles en su memoria. Con una gran fuerza de voluntad contenía la indignación que conmovía su pecho. El coraje extraordinario se combinaba en él con un claro espíritu analítico. Comprendía perfectamente que sólo la masa puede vencer. Sabía que una chispa caída en esta extensa masa popular, suscitaría un enorme incendio revolucionario.

Su pasado es una escuela de vida dura y llena de extraordinarias hazañas revolucionarias, de pesadas privaciones, de una paciente educación de la voluntad. Participó activamente en la revolución de 1911 y en el movimiento que tuvo lugar en Hunañ contra la restauración de la dinastía de Yuan Schi-kai en China. En las tinieblas del futuro él ve el pueblo libertado. El sol ardiente de la revolución echa abundantemente sus rayos dorados sobre la tierra libre, sobre el país donde el timón del Estado está en las manos de los verdaderos amos de la vida, en las manos de obreros y campesinos.

Tchu De es un verdadero hijo del pueblo. Salido de las masas populares, ha sabido no sólo conservar la ligazón con estas masas, sino también profundizarla y fortalecerla para siempre con vínculos de sangre, ofreciendo toda su vida al servicio del pueblo. El pueblo le ha dotado de todas sus asombrosas capacidades. Tchu De se destaca siempre en cualquier condición, en cualquier ambiente, por su rara inteligencia, por la sutil comprensión de la psicología y del estado de espíritu de las masas. Y al mismo tiempo, durante los cincuenta años de su vida conservó la más grande modestia de un verdadero caudillo popular. Vive los sufrimientos de las masas como su drama personal. Y al mismo tiempo, los duros golpes que la marcha de los acontecimientos gigantescos le asesta, los sufre con una facilidad extraordinaria, sin notarlos. Por todas partes, en todos los sectores de la lucha, cuidaba ante todo de sacar provecho para el pueblo, que luchaba por su liberación nacional y social.

En la escuela militar de los militaristas de Hunañ, por primera vez Tchu De aprendió a conocer el arte de la guerra. Comprendió en seguida la enorme importancia de los conocimientos militares en la lucha popular. Desde ese momento

se transforma en alumno tan capaz, que los generales, sus profesores, que no estaban en condiciones de enseñarle lo que ellos mismos no sabían, confesaban su incapacidad: el alumno excedía mucho a sus profesores. Y cuando años más tarde Tchu De volvió a la provincia Hunañ, volvió a la misma escuela, pero ya como profesor. Enseñaba a los hijos de los generales, observando y aprendiendo a conocer a estos hombres, a quienes en un futuro cercano debía dar en la práctica tan estupendas lecciones de guerra revolucionaria.

En los círculos militares chinos Tchu De gozaba de la fama de un espléndido conocedor del arte de la guerra. Los militaristas más importantes se peleaban por el honor de tenerle en sus tropas. El silencioso Tchu De, observando esta pelea, sonreía irónicamente; ya hacía tiempo que había elegido el camino de su vida.

El poderoso eco de la Gran Revolución proletaria de octubre de 1917 sonó fuertemente en China. Se conmovieron las masas populares, se animó la parte avanzada revolucionaria de los intelectuales. De pronto aparece también el Partido Comunista de China. Tchu De se hace comunista. En el país crece rápidamente el movimiento revolucionario. Las extensas masas de los trabajadores de la ciudad y del campo crean sus organizaciones revolucionarias.

Tchu De es jefe de un regimiento. Esta formación militar se destaca entre todas las otras tropas de la China del Sur por su perfecta organización, disciplina, por su magnífico conocimiento del arte de la guerra. Nadie supone que en este regimiento existe una organización revolucionaria dirigida por el comandante mismo. Los soldados y los comandantes son todos escogidos cuidadosamente por Tchu De; son todos hombres entregados a la revolución. Tchu De forja cuidadosamente las filas de militantes revolucionarios.

Por orden del Partido, Tchu De se ausenta de China. Pasa algunos años en Europa estudiando nuevos países, el arte militar, los idiomas extranjeros. Demuestra raras capacidades: en poco tiempo aprende el idioma francés, alemán, inglés. Sus amigos íntimos le llaman lingüista revolucionario cuando finalmente aprendió también la lengua rusa. Pero presta más atención que a cualquier otra cosa a la teoría y a la práctica de las guerras revolucionarias, elaboradas por Marx y Engels, por Lenin y Stalin. Se dedica enteramente al estudio de la riquísima experiencia de la Gran Revolución proletaria de octubre de 1917.

De vuelta en China, ante un íntimo grupo de camaradas, dice: "He recobrado la vista, he adquirido nuevos conocimientos. Voy a utilizarlos para nuestra obra."

El Partido le manda de nuevo a la China del Sur, al ejército de los militaristas. Tchu De vuelve a dirigir su viejo regimiento y luego es ascendido a jefe de brigada. El eminente militarista de Hunañ, el general Fan Schi-schen, en la composición de las tropas en las que entra esta brigada, toma a Tchu De como su consejero y le confía sus sueños secretos: conquistar las provincias Hunañ, Kiangsi, Kwantung, toda la China del Sur; Fan Schi-schen será el dueño, y Tchu De el gobernador militar.

Burlándose interiormente, Tchu De le da su aprobación sin perder al mismo tiempo un solo día en la obra de organización y de preparación de los primeros destacamentos revolucionarios. Tchu De gozaba de una autoridad incontestable en el seno del generalato de Hunañ y Kiangsi. Por su sconocimientos está por

encima de todo este generalato en su conjunto. He aquí por qué los rumores de que Tchu De es comunista, de que su brigada es comunista, no fueron creídos por Fan Schi-schen, el cual creyó que Tchu De quería ser un "general independiente". Perder a Tchu De significaba para Fan Schi-schen la muerte política y militar. Así, rogaba a Tchu De que no le abandonase, porque veía que no estaba en condiciones de conservar esta brigada en sus manos.

La Prensa burguesa china de aquel entonces presentaba las relaciones entre Tchu De y Fan Schi-schen de este modo:

"Todos sabían que Tchu De era comunista y que se estaba preparando para ir a las regiones insurrectas campesinas en las provincias de Kiangsi y Fukien. Si Fan Schi-schen hubiera intentado impedirlo, habría sido inmediatamente destruido, puesto que Tchu De dirigía los destacamentos de mayor capacidad guerrera. Tchu De, después de haber utilizado ampliamente los arsenales de Fan Schi-schen para armarse, le abandonó. Todos los amigos de Fan Schi-schen exigían el fusilamiento de Tchu De; pero el general le estimaba demasiado y al mismo tiempo le tenía miedo..."

Tchu De se fué con su destacamento a Kiangsi al encuentro de las tropas de Jo Lun y E-Tin, que levantaron la bandera de la insurrección en Nanchan en el mes de agosto de 1927. Este momento fué el comienzo de la nueva y notable etapa de la vida y actividad de Tchu De.

* * *

Las tropas de Tchu De, a través de duras luchas, marchaban por la parte Norte de la provincia de Kwantung hacia Hunañ del Sur. Durante la marcha se adherían a las tropas grupos de campesinos guerrilleros, destacamentos aislados de soldados del ejército militarista que habían oído hablar del "rojo Tchu De". En abril de 1928, en la provincia Kiangsi, distrito de Nanghun, región de las inaccesibles montañas de Tzinganschan, se realizó el encuentro, de importancia histórica, de las dos tropas de la gran revolución china.

En Nanghun encontráronse y juntáronse los destacamentos de Tchu De y los de Mao Tze Dun. Desde entonces la amistad ideológica y guerrera de los dos jefes revolucionarios populares, amistad cimentada por la sangre vertida en innumerables combates, presenta el ejemplo de la solidaridad humana, de cohesión de hierro. Mao Tze Dun condujo a Nanghun un destacamento de guerrilleros, obreros y mineros de Hunañ, de obreros agrícolas y de campesinos revolucionarios de Kiangsi. De todas partes de Kiangsi y de Hunañ, de Fukien y de Kwantung, llegaban a Nanghun destacamentos de guerrilleros de campesinos y obreros. Armados con picos y machetes, con cuchillos y palos, se juntaban los combatientes populares bajo la bandera de la revolución. Es en Nanghun donde por primera vez se establecen los cimientos del heroico Ejército Rojo chino. Bajo la dirección de Tchu De y de Mao Tze Dun se fué formando el notable 4.º Cuerpo del Ejército Rojo, primera gran unidad guerrera de la China soviética. El C. C. del Partido Comunista chino designa a Tchu De como comandante del 4.º Cuerpo, y a Mao Tze Dun como comisario político del mismo.

La dirección del Cuerpo recibe la tarea de desarrollar la formación de nuevos destacamentos militares. Esta tarea militar y política, excesivamente complicada, se realiza en condiciones increíblemente difíciles. Las regiones ocupadas por el 4.º Cuerpo se llenan de tropas contrarrevolucionarias del Kuomintang. Contra él fueron mandadas tres divisiones de Nankín, que sumaban 35.000 soldados, armados de la más moderna técnica guerrera. El 4.º Cuerpo lo componían 8.000 combatientes, armados con 2.000 fusiles, algunas ametralladoras y una reserva de proyectiles excesivamente limitada.

Ese fué el primero y uno de los más serios exámenes del joven ejército de los Soviets chinos. Tchu De debía demostrar una destreza estratégica excepcional, una valentía sin igual, un verdadero heroísmo revolucionario. Gracias a una maniobra genial, Tchu De sacó su ejército del anillo de las tropas enemigas que lo cercaban y les asestó un golpe mortal por la retaguarda, es decir, por donde ellos menos lo esperaban. Una división fué destruída completamente; otras dos retrocedieron llenas de pánico. Este brillante triunfo enriqueció de una vez el 4.º Cuerpo con 3.000 fusiles y una enorme cantidad de toda clase de municiones de guerra.

Esta primera gran victoria permitió a Tchu De acelerar la formación de nuevos destacamentos del Ejército Rojo chino. A principios del año 1930, el 4.º Cuerpo contaba ya con cerca de 20.000 soldados rojos, al mismo tiempo que surgían y crecían otros Cuerpos del Ejército Rojo: los de los camaradas Jo Lun, Pen De-juai, Fan Chgi-min y otros. No obstante, el mérito histórico en la obra de la creación del actual Ejército Rojo chino pertenece completamente, sin duda alguna, al 4.º Cuerpo, con Tchu De y Mao Tze Dun a la cabeza, que realizaron con acierto la táctica del Partido Comunista en la cuestión militar.

La vida de Tchu De está inseparablemente ligada a la creación y al ulterior desarrollo del heroico ejército de la China soviética. Cuando se habla de Tchu De se habla sin querer del Ejército Rojo; y viceversa, hablando de este glorioso ejército, no se puede evitar de hablar de su jefe militar, Tchu De. La enorme fuerza en que se transformó el 4.º Cuerpo, dirigido por Tchu De, lo demuestra una de las primeras órdenes del día del Ejército Rojo, citación que damos a continuación:

“Orden del día número 3 del 10 de marzo de 1930.

1. Al 4.º Cuerpo (comandante camarada Tchu De se le da la orden de entrar, en el transcurso de tres meses, a contar del día del recibo de la presente orden, en los territorios de los distritos siguientes: en las regiones limítrofes de las provincias de Kiangsi, Fukien, Tzian an, Juichán, Nankan, Sinfin, Aniuán, Dintou, Ujuan, y Sinnin, como también Pin-Yuan, Tziaolin y Dan-U, Chandin y Ninjua, liberarlos de las tropas enemigas contrarrevolucionarias y de ocuparlos...” (1)

En un corto informe, fechado el 5 de mayo de 1930, leemos:

“El primer punto del orden del día número 3 del 10 de marzo de 1930 ha sido ejecutado completamente. En las regiones indica-

(1) “Manmo Dzidzio”. Enero, 1931. Dairen.

das se ha prestado a la población trabajadora un pleno apoyo para la formación de los órganos del Poder soviético y para el aniquilamiento de los enemigos del pueblo...

Comandante del 4.º Cuerpo, Tchu De.
Comisario político, Mao Tze Dun."

En los años 1930-31 se realiza la transformación del Ejército Rojo chino: el 4.º Cuerpo entra en la composición del primer ejército, y Tchu De es nombrado jefe del mismo. En noviembre de 1931, después del I Congreso de los Soviets, el C. C. E. y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la República soviética China nombraron a Tchu De comandante general del Ejército Rojo y presidente del Consejo revolucionario de guerra. En los incesantes combates Tchu De aumenta su experiencia, comprobando en la práctica la justeza de las rápidas y complicadas decisiones tomadas en las condiciones del cerco enemigo. La historia guerrera de Tchu De no conoce ninguna derrota importante. Sólo la preponderancia excepcional de las fuerzas enemigas le obligaba a veces a alejar sus tropas para conservar las fuerzas del Ejército Rojo.

Tchu De no es sólo un comandante de gran talento: es un guerrero audaz y sin temor. En los momentos de la ofensiva, los soldados rojos ven lejos, delante de sus primeras filas, la alta, un poco curvada figura de su intrépido jefe. Durante los retrocesos se queda el último, protegiendo cuidadosamente a los combatientes, sin olvidar nunca la organización de la ayuda a los soldados rojos heridos.

Durante los altos, Tchu De se sienta al lado de los soldados cansados y les cuenta cosas extrañas y pasmosas sobre el país donde el Ejército Rojo ya ha triunfado, donde el pueblo ya está liberado, donde el sol de una vida nueva abundantemente echa sobre la tierra sus rayos ardientes. Durante las marchas, duerme y come junto con los soldados. Durante las horas libres enseña a los comandantes del Ejército la estrategia y la táctica de las guerras revolucionarias, llevando estas lecciones con ejemplos de la riquísima experiencia de la guerra civil en Rusia. Los discursos de este hombre silencioso obligan a su auditorio a vivir momentos de la más grande atención. Su voz, dura y un poco ronca, es bien conocida por todo el Ejército, por todos los trabajadores de la China soviética.

Los antiguos oficiales y coroneles de las tropas de Nankín, que pasaron voluntariamente al lado de los Soviets chinos, declaran que por primera vez en su vida militar encontraron un jefe de conocimientos estratégicos tan profundos, un jefe que resuelva demostrativamente en la práctica los problemas teóricos más complicados de la guerra, tan fácil y brillantemente, en los combates con un adversario perfectamente provisto de medios técnicos, como Tchu De. En el año 1933, Tchu De, comprendiendo perfectamente la necesidad de la preparación de los cuadros de comandantes del Ejército Rojo, organiza en el Estado Mayor una escuela militar superior. El mismo prepara a los profesores y da las primeras lecciones sobre el arte de la guerra, sobre los principios de las guerras revolucionarias y de maniobra, sobre la experiencia colosal de la guerra civil en la Rusia soviética.

Involuntariamente viene a la memoria la vil calumnia del renegado Chen Du-diu, que afirmaba:

“La importancia del Ejército Rojo chino no es grande. Cuando las clases gobernantes de la China terminen la lucha intestina, el Ejército Rojo será destruido, o corrompido, o descompuesto por las querellas interiores, y desaparecerá... Es posible también que se transforme en un ejército blanco...”

La marcha histórica de los acontecimientos aniquiló estas bajas ilusiones del traidor del pueblo chino. El Ejército Rojo chino se transformó en una fuerza poderosa y terrible. Este Ejército, creado por el pueblo, forjó militares espléndidos y comandantes de talento. Este Ejército ha sido creado por los bolcheviques chinos de acero, los verdaderos jefes populares: por los camaradas Tchu De y Mao Tze Dun.

A fines del año 1934, el Ejército Rojo chino empezó su histórica marcha de Kiangsi y a Szechwan. En las fronteras de la región central soviética de Kiangsi se juntaron los gigantescos regimientos de las tropas blancas. Las tropas de Chan Kai-Chek, que alcanzaban casi 600.000 hombres, fueron mandadas contra la principal base de los Soviets chinos. Más de un centenar de especialistas militares extranjeros elaboraron en el Estado Mayor de Chan-Kai-Chek “el plan de la liquidación del Ejército Rojo”.

La aplastante superioridad de las fuerzas del adversario obligaron al Partido Comunista chino, con el fin de conservar las tropas fundamentales del Ejército Rojo chino, inferiores por su abastecimiento técnico a las tropas de Chan-Kai-Chek, a sacarlas del cerco enemigo para darles la posibilidad de maniobrar en espacios mayores.

El comandante general del Ejército Rojo chino y el presidente del Consejo revolucionario de guerra, el camarada Tchu De, elaboraron el plan de la marcha y el modo de sacar las tropas del cerco enemigo. Sin embargo, eso no era un retroceso: rompiendo las filas del ejército de Nankín, el Ejército Rojo, con Tchu De y Mao Tze Dun a la cabeza, salió a los grandes espacios de la guerra de maniobras, a los gigantescos territorios de la China del Sur. Gracias a una operación bien meditada, aniquilaron el plan del Estado Mayor del Kuomintang y de sus consejeros extranjeros, encabezados por el general alemán fascista von Sekt. En el camino hacia Szechwan, en las provincias de Hunañ, Kweichow y Junnan, el Ejército Rojo destruyó al “ejército de persecución” de Chan-Kai-Chek.

Tchu De conducía sus tropas a través de los ríos y de las montañas, a través de los desiertos y de las filas de los enemigos mortales. Las condujo hasta Szechwan, después de una marcha que no tiene igual en la historia, durante la cual los soldados y los comandantes recorrieron un camino de 4.000 kilómetros. Como un torrente de hierro candente que rompe todos los obstáculos, este Ejército Rojo atravesó la China Central y la del Sur. Y en todo este camino, ¡ni una sola derrota!

* * *

Incluso los mortales enemigos de los Soviets chinos, no pueden ocultar el hecho de que a la cabeza de las innumerables masas populares de la China se encuentran los verdaderos jefes populares. De la cantidad sinnúmero de noticias

de la Prensa citaremos sólo una, que caracteriza en grado suficiente a Tchu De y a Mao Tze-dun:

“En realidad, el Ejército Rojo salió sin pérdidas de Kiangsi. Al contrario, las tropas de Nankín sufrieron una serie de golpes crueles. Especialmente cuando cerca de Guian (1) las tropas de Tchu De aniquilaron algunas divisiones selectas...

No es posible negar el hecho de que Tchu De y Mao Tze Dun —estos “dragones rojos”, como los llaman en China— tienen un talento estratégico excepcional. Los peritos extranjeros se declaran impotentes. Ellos estaban persuadidos de que Tchu De, con todo su ejército, se encontraba en una trampa sin salida...

Estos éxitos de los rojos se pueden explicar también por el hecho de que los hombres como Tchu De y Mao Tze Dun tienen una enorme fuerza magnética sobre el pueblo sencillo. En esto consiste el peligro más grande...”

Así escribe el destacado órgano del imperialismo británico en China, “Sout China Morning Post”.

En el momento actual, Tchu De está desarrollando el frente en la China Suroeste. Tchu De volvió a su Szechwan, de donde había salido hace muchos años. Cincuenta millones de habitantes de esta provincia esperaban su vuelta. Y Tchu De llegó. Y la fama popular, adelantándose a su llegada, decía: “Tchu De vino a nosotros, a Szechwan. El es nuestro. Sobre los altos cerros, cerca de la fortaleza contrarrevolucionaria de Chendu (2), quedan Tchu De y Mao Tze Dun. Tchu De, por su binoclo, observa los muros de la ciudad y ve, según la leyenda popular, “a cien “li” por todos los lados a la vez”.

Esos muros caerán cuando el legendario jefe de los Soviets chinos, Tchu De, conduzca al asalto a sus intrépidos guerreros de acero.

El camarada Tchu De, el héroe nacional del pueblo chino, durante treinta años, empezando por la revolución del año 1911 hasta el día de hoy, firme, inflexiblemente, lucha contra la opresión imperialista, por la independencia nacional del pueblo chino, por una vida mejor para los obreros y campesinos. Desde el momento de la ocupación de Manchuria llamó repetidas veces a todos los ejércitos y a todo el pueblo a resistir contra la ofensiva japonesa. En los últimos tiempos el camarada Tchu De, en nombre del Ejército Rojo, se dirigió a todas las tropas chinas con la proposición de unir inmediatamente todas las fuerzas para la lucha contra el enemigo exterior, para organizar un ejército unificado para la lucha contra el imperialismo japonés.

El camarada Tchu De es un verdadero héroe nacional del pueblo chino, héroe que goza del cariño de las masas trabajadoras de toda la China.

La inmensa mayoría de las masas populares le llaman el Vorochilov chino.

(1) Guian, la capital de la provincia Kweichow.

(2) Chendu, la capital de la provincia Szechwan

Fang Chgi-min, el héroe del pueblo chino

En Nañchañ conocían bien a este hombre robusto. En los mítines de los barrios obreros, sus discursos apasionados llamaban a los auditorios a una lucha cruel y tenaz contra la burguesía, los terratenientes, los militaristas y los imperialistas, chupasangres del pueblo chino. La inagotable energía del agitador revolucionario le arrojaba de una ciudad a otra, a los pueblecillos olvidados en las montañas de Kiangsi, a las masas de soldados del ejército enemigo. Se encontraba en todo lugar donde se inflamaba la lucha revolucionaria, donde el pueblo erguía la cabeza. Él estaba siempre con las masas, delante de las masas. Hace diez años, encargado por el Partido Comunista, organizó por primera vez grupos de obreros propagandistas, educando con cariño a los valientes militantes de la revolución.

El pueblo de Kiangsi quería a este comunista infatigable y sin temor. En las chozas obreras, en las ciudades y las casas de té campesinas la gente contaba con respeto la "vida asombrosa de nuestro Fan".

Fan Chgi-min nació y creció en el campo. Vió con sus propios ojos la vida de pesadilla del campesino chino, aplastado por la explotación y la servidumbre feudal de parte de los terratenientes, opresado por el despotismo de los generales, por los impuestos y contribuciones. La ira y el odio ahogaban al joven Fan Chgi-min. Él trata de cambiar la situación en el campo, de aliviar la mala suerte de los campesinos. Sin embargo, por falta de conocer las leyes fundamentales de la lucha de clases, sufre amargos desengaños. Fan Chgi-min deja su pueblo y su familia y se va a la ciudad. Los amigos le aconsejan estudiar, para aprender a conocer la estructura de la moderna sociedad burguesa, construída sobre la horrible explotación de los trabajadores por un grupo de parásitos.

Algunos años más tarde Fan sale del Instituto tecnológico en calidad de ingeniero. Pero allí no solamente hizo sus estudios, sino que, aún estudiante, se adhirió al Partido Comunista chino. Sólo entonces empieza a comprender las causas de la derrota de sus primeras tentativas para arrancar a los desdichados campesinos de las garras de la esclavitud y de la violencia. El odio revolucionario, en ligazón con la perfecta comprensión de las necesidades y de las esperanzas de los campesinos extenuados, hacen de Fan un apasionado agitador comunista,

un guía de masas. Detrás de Fan Chgi-min, "fanático revolucionario", van los mejores representantes de los intelectuales chinos. La gente pobre de la ciudad escucha con entusiasmo los llamamientos ardientes del joven comunista a la lucha revolucionaria.

Después de la primera poderosa ola de la revolución china (1925-27) viene la reacción cruel y sangrienta. El Kuomintang traidor procede a un bárbaro ajuste de cuentas con todos los elementos de la revolución que viven en el seno del gran y desdichado pueblo chino. Centenas y miles de los mejores representantes de este pueblo han sido echados por la reacción en sótanos oscuros y sufren torturas medievales. Para centenas y miles de comunistas jóvenes y adultos la sentencia más "liviana" es... ¡el fusilamiento!

En la noche del 1 al 2 de agosto de 1927 surge la célebre insurrección de Nañchañ. Las secciones militares, con Jo Lun y E-Tin a la cabeza, levantan la bandera roja de lucha contra la contrarrevolución. Los destacamentos de Jo Lun marcharon a la provincia de Kwantung. El participante más activo de la insurrección de Nañchañ, Fan Chgi-min, queda en Kiangsi en el sector más peligroso de la lucha revolucionaria, en el lugar de la acumulación más densa de las masas populares. En estos momentos la voz y los discursos inflamatorios de Fan Chgi-min se oyen por todo el Kiangsi obrero y campesino. Por todas partes Fan llama a los obreros y campesinos a las acciones decisivas, a la lucha armada. En Ian (la patria de Fan) él organiza uno de los primeros destacamentos de guerrilleros revolucionarios, dirige la ocupación de las tierras de terratenientes, deroga los arrendamientos, que esclavizaban a los campesinos. El trozo de tierra que pertenecía a su familia lo reparte él mismo en partes iguales entre los obreros agrícolas de la aldea. En los lejanos pueblecillos, a donde llegó la fama de los acontecimientos revolucionarios, el nombre de Fan se vuelve símbolo de la liberación del yugo milenario. Fan Chgi-min es el verdadero amigo del pueblo.

De todas las extremidades de la provincia de Kiangsi llegan al destacamento de Fan obreros y campesinos armados. La noticia de la organización de destacamentos de guerrilleros conmovió a los trabajadores de las provincias vecinas. Aisladamente y en grupos, clandestinamente venían los guerrilleros de Fukien Septentrional, de Anhwei del Sur, de Chekiang Occidental.

Fin del año 1928. En los territorios de la región limítrofe de tres provincias, Kiangsi, Chekiang, Fukien, por la primera vez surgen los Soviets. Fan Chgi-min es elegido presidente del Consejo de Diputados de Obreros, Campesinos y Soldados de la región limítrofe. El testigo de muchos años de la explotación bárbara y del yugo de esclavitud de las extensas masas campesinas, Fan, conoce perfectamente todo el mecanismo del aparato del sistema de servidumbre y de violencia efectuado por los burgueses y terratenientes. Infatigablemente y con ardor, Fan Chgi-min destruye este aparato de pillaje, de parásitos y de holgazanes.

La tierra liberada es transmitida a sus verdaderos amos, a los campesinos laboriosos. Pero se la debe defender con una lucha tenaz y sin piedad contra los enemigos mortales. Crecen rápidamente las filas de guerrilleros, defensores del pueblo liberado. Los obreros y campesinos de Hunañ, de Kiangsi, de Fukien, de Hupen, mano en mano, hombro con hombro, cayeron como lava destructora sobre las tropas de la contrarrevolución. Surgen y se desarrollan tem-

pestuosamente regiones soviéticas en la China Central. Todo el mundo observa con una atención grandísima el desarrollo del gigantesco cuadro de la sublime lucha de los millones.

1929-1930. El Kuomintang contrarrevolucionario, con la ayuda de los imperialistas, organiza su primera marcha contra las regiones soviéticas en las provincias de Kiangsi, Hunañ, Hupen. Las numerosas tropas de los generales de Nankín atacan los territorios soviéticos. De las primeras divisiones y destacamentos de Tchu De y Mao Tze Dun se compone el Ejército Rojo chino. Mal equipadas e insuficientemente armadas, las divisiones del Ejército Rojo y los destacamentos de guerrilleros, no sólo heroicamente, sino también con éxito, refutan los ataques de las tropas del Kuomintang. En esta lucha dura y tenaz, los destacamentos de guerrilleros de Fan Chgi-min defienden las fronteras de las regiones soviéticas, defienden apasionadamente y sin temor cada pedazo de la tierra soviética. En contraataques destructores, en hábiles operaciones estratégicas, el Ejército Rojo no sólo rechaza al adversario, sino que también se provee de armas a cuenta de las tropas del Kuomintang, vencidas por él. En el ambiente de la durra guerra civil se forjaba el Ejército Rojo de los Soviets chinos y sus valientes y gloriosos comandantes.

1931. Los esparcidos destacamentos de guerrilleros de Fan Chgi-min se han unido en una gran unidad regular del Ejército Rojo chino. La gigantesca ola de la revolución levanta las capas innumerables del pueblo chino para la lucha por los Soviets. En Kiangsi, Hupen, Shensi, Kweichow Hunañ y Añhwei, Fukien y Szechwan, en todas las partes del país, crecen impetuosamente regiones soviéticas, se organizan destacamentos de guerrilleros, se forman nuevas unidades regulares del Ejército Rojo chino. Este año entrará para siempre en la historia de la China soviética. Los célebres y heroicos combates por Dunga, Ninda, Singo, por el Kiangsi soviético: he aquí páginas luminosas y gloriosas de lucha en la historia moderna de la liberación del pueblo chino. En este año, por primera vez en la historia del pueblo chino, se reunieron sus representantes plenipotenciarios y soberanos en el primer Congreso de los Soviets en Juitziñ, ciudad perdida en las montañas de Kiangsi. Las mejores secciones del Ejército Rojo guardan toda la región de Juitziñ, en el centro de la cual está reunido el Congreso de los Soviets chinos. Los destacamentos de Fan Chgi-min, juntos con otros cumplen con honor esta tarea honorífica, de importancia excepcional.

La contrarrevolución, enfurecida por el miedo, organiza sin cesar marchas contra los Soviets chinos. En el Estado Mayor del ejército del Kuomintang, los consejeros militares japoneses, alemanes y norteamericanos elaboran amplios planes estratégicos de "aniquilación del Ejército Rojo" y de "liquidación del Gobierno Rojo". La lucha entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias toma carácter panchino e internacional.

1933. El crecimiento de la popularidad de Fan Chgi-min en las extensas masas trabajadoras es proporcional al crecimiento del odio animal hacia él de parte de los generales de Nankín. Como una bola de nieve crece la recompensa en efectivo ofrecida a quien presente a Fan vivo o muerto.

En Nañchañ, Fuchou, Añtzin (1), en las calles y en las plazas, los muros

(1) Capitales de las provincias Kiangsi, Fukien y Añhwei.

de las casas están pintarrajeados con negra pintura grasosa de miles de enormes avisos, que dicen:

“50.000 dólares de recompensa al que traiga al bandido Fan Chgi-min, vivo o muerto, al Estado Mayor.”

Y poco tiempo antes, en 1932, semejantes avisos hacían conocer que la cabeza de Fan Chgi-min estaba estimada por el Estado Mayor de Nankín en 30.000 dólares. Mas en vano esperaba el Estado Mayor de la reacción del Kuomintang el cumplimiento de estas proposiciones ventajosas. En las ciudades y en las aldeas por las que avanzaban las tropas de Fan Chgi-min. en los territorios soviéticos, no había ningún vil traidor.

1934. Seis ataques del ejército del Kuomintang, armado a costa de los empréstitos extranjeros, fueron derrotados cruelmente en la lucha contra el Ejército Rojo y el pueblo de la China soviética. El país gime bajo la bota de los imperialistas voraces. Las tropas japonesas de ocupación marchan por los campos de Manchuria, Jehol y China Septentrional, destruyendo ciudades y pueblos, exterminando la población. Expresando la voluntad de las innumerables masas populares, el Gobierno de la República Soviética China, todavía en 1932, declaró la guerra al Japón imperialista. El 10.º Cuerpo del Ejército Rojo, al mando de Fan Chgi-min, se transforma en el primer ejército popular antijaponés de vanguardia. El C. C. del Partido Comunista chino y el Consejo militar revolucionario, nombran a Fan Chgi-min comandante del primer ejército chino.

Los generales del Kuomintang estiman ya en 80.000 dólares la cabeza de Fan Chgi-min. La Prensa de Shanghai exige la “aniquilación inmediata del jefe rojo”. Las mejores divisiones de la guardia de Chan Kai-chek fueron mandadas contra las tropas de Fan Chgi-min. Mas éste, asestando sin temor golpes con la rapidez del rayo, continúa, como antes, inapresable. Los destacamentos del primer ejército popular están por todas partes. Los desgraciados generales de Nankín temen como el fuego los encuentros con el ejército de Fan Chgi-min. Movidos por el miedo y el sentimiento de su debilidad, siembran por todas partes mentiras y viles calumnias. He aquí algunas tomadas al azar, publicadas por la Prensa de Shanghai:

El 23 de mayo de 1934:

“... Un destacamento del conocido Fan Chgi-min ha sido descubierto a 65 millas de Nañchañ (la capital de la provincia de Kiangsi). Las tropas gubernamentales, faltas de refuerzos, evitan el encuentro. Sin embargo, el destacamento de Fan está rodeado por todos lados.”

El 25 de mayo de 1934:

“...La 41.ª brigada de tropas gubernamentales persiguen con éxito los restos de la gran banda del general rojo Fan Chgi-min. La banda, rechazada hacia el río Gan, cerca de la ciudad Yunfín (unas centenas de millas de Nañchañ), ha sido destruída. El mismo Fan Chgi-min, no queriendo dejarse prender, se ha suicidado.”

El 28 de mayo de 1934:

“... Numerosas tropas, bajo el mando de Fan Chgi-min, llamadas primer ejército popular revolucionario antijaponés, están rodeadas en un lugar situado a 50 millas al sur de Añtzin) (la capital de la provincia de Añhwei, a algunas centenas de millas de Yunfin, en Kiangsi). El Estado Mayor del comandante general (Chan Kai-chek) notifica que esta vez Fan Chgi-min, con sus tropas, será definitivamente aniquilado...”

Estas noticias, y decenas de otras semejantes, adornaban la Prensa del Kuomintang en el mes de mayo de 1934, cuando en el mes de junio, como un rayo caído del cielo sin nubes, sonó el telegrama publicado por el diario británico reaccionario “Sout China Morning Post” (Hongkong):

“Un gran destacamento del Ejército Rojo chino, con Fan Chgi-min a la cabeza, cayó de improviso sobre las tropas gubernamentales, situadas en la región fronteriza de Kiangsi y Añhwei. El combate, que duró veinticuatro horas, acabó con la completa destrucción de las tropas gubernamentales. Fan Chgi-min dirigía personalmente el ataque y participó en el combate... Las noticias publicadas por diferentes diarios sobre el aniquilamiento de Fan Chgi-min y de sus tropas no merecen confianza...”

Al final de 1934 empezó la marcha histórica de las principales fuerzas del Ejército Rojo de la provincia de Kiangsi hacia una nueva plaza de armas en Szechwan y Shensi. Las unidades militares de Fan Chgi-min, parando la presión de las tropas del Kuomintang, aseguran la concentración y la salida de las principales fuerzas del Ejército Rojo chino. En condiciones extraordinariamente difíciles, Fan Chgi-min dirige las operaciones militares contra las fuerzas, superiores, del adversario. Durante algunos meses (septiembre de 1934-enero de 1935) las tropas de Fan Chgi-min, casi diariamente, efectúan con éxito operaciones contra las tropas enemigas. En realidad, las tropas de Fan Chgi-min, junto con otras unidades del Ejército Rojo oponían una resistencia tenaz al ejército de Nankín, compuesto de 500.000 hombres. Ni aun con tan gigantesca superioridad de fuerzas militares pudieron destruir las filas de los combatientes del Ejército Rojo chino.

El comandante del Ejército, Fan, nunca abandona las posiciones avanzadas de su ejército. Alegre y lleno de vida, querido por los soldados, este comandante no sólo dirige personalmente las operaciones militares, sino que también participa con animación en los combates, contagiando con su conducta valerosa a todos los soldados, a todo el ejército. No hay peligro que haya podido parar a Fan Chgi-min o conmover su intrepidez.

En el principio de enero de 1935 Fan Chgi-min, acompañado por un pequeño destacamento, se fué en una operación de información al campamento del enemigo. Sobre la montaña de Juaiu, en la región de Decin, rodeado por todos los lados de destacamentos de oficiales, después de un bombardeo aéreo y un combate desesperado, Fan Chgi-min fué hecho prisionero.

He aquí cómo describe este acontecimiento el corresponsal del diario inglés “North China Herald”:

“Un gran número de aviones de bombardeo apareció por arriba del grupo de las montañas. Una enorme cantidad de bombas fueron tiradas por todos los lugares sospechosos. Fan Chgi-min, con un pequeño destacamento, logró salir de la región bombardeada. Pero luego, cerca del monte Juaiu, fué rodeado por todos lados. Este pequeño destacamento se defendió un tiempo increíblemente largo, haciendo sufrir a sus enemigos pérdidas sorprendentes. Los oficiales de Nankín no querían creer en su éxito; tan difícil de apresar ha sido este eminente general rojo.”

El júbilo de los generales del Kuomintang no tuvo límites. El “importantísimo jefe del Ejército Rojo” cayó en las garras de la reacción más feroz. En Nankín, Shanghai, Nañchañ han sido organizadas fiestas oficiales para festejar la detención del legendario comandante rojo. Fan Chgi-min, encadenado, fué encerrado en una jaula de hierro y llevado por las calles de las ciudades del Kuomintang, demostrando de este modo “el triunfo aplastador sobre los rojos”.

Refinadas torturas físicas y morales no han podido romper la voluntad de hierro de este revolucionario. El hombre de la más grande valentía e intrepidez quedó fiel a sí mismo hasta el fin. En los diarios del Kuomintang aparecieron retazos de noticias sobre el interrogatorio de Fan Chgi-min. El “interrogatorio” en los sótanos del Kuomintang son horribles torturas medievales. Y, no obstante, la Prensa enemiga confiesa que “Fan Chgi-min mostró en los interrogatorios su firmeza habitual”.

En el parque de Juchan, en Nañchañ, el 6 de febrero de 1935, los partidarios del Kuomintang organizaron una fiesta de júbilo en toda la nación por “la toma de Fan vivo”. Las autoridades publicaron una severa orden diciendo que cada organización no enviase más de diez representantes. No obstante, llegaron al parque algunas decenas de miles de hombres. Todas las calles cercanas del parque estaban llenas de gente. He aquí cómo describen esta “fiesta” de júbilo los corresponsales norteamericanos:

“Alrededor del parque fueron colocados destacamentos de policías, gendarmes y soldados. En las aceras había ametralladoras. Nadie podía bajar de la acera a la calle. En un auto blindado trajeron a Fan, encadenado. Rodeado por un destacamento de guardia reforzado, Fan fué mostrado al pueblo. No se oyó ninguna voz de júbilo. Todos guardaban un profundo silencio, incluso los oficiales del Estado Mayor de Chan Kai-chek. Este silencio atestiguó todo el respeto y la simpatía hacia el hombre que estaba en pie en la plataforma, con la cabeza erguida y los ojos sin temor. Le llevaron inmediatamente, puesto que el silencio pareció demasiado amenazante a las autoridades. Cuando el auto blindado se movió, la muchedumbre empezó a dar señales de inquietud. La acallaron las ametralladoras, cuyos cañones fueron dirigidos hacia los pechos y las cabezas.”

El corresponsal ya mencionado de “North China Herald”, que habló con Fan Chgi-min encerrado en la jaula, escribe:

“Tiene treinta y siete años. Es un hombre de una conducta excepcional y de una individualidad destacada. Me dijo así:

—Todos los hombres tienen derecho a sus opiniones, y yo estoy contento de ofrecerles mi vida.

No me asombré de esta contestación. Yo ya esperaba que este hombre conservaría hasta el último momento su dignidad y su valor. Me entusiasmaba a menudo por su capacidad, su energía y su talento estratégico. También me dijo que tenía padre y madre, que era casado, que tenía cuatro hijos y una hija. La amenaza de muerte no ha podido conmover a este hombre intrépido. Con una calma excepcional me declaró al despedirme:

—Una seguridad queda para siempre en mi corazón: es la seguridad de que es absolutamente necesario, sin preocuparse de la vida, luchar contra la agresión imperialista contra China, por la independencia nacional, por la liberación de todo el pueblo chino oprimido.”

En los siguientes “interrogatorios” prometieron a Fan perdonarle la vida a cambio de la traición a los intereses del pueblo chino. Lo que contestó lo copiaremos de la noticia publicada por la agencia oficial del órgano del Kuomintang, “Central News”:

“Fan—dice esta agencia—rechaza todas las proposiciones. Ha demostrado una tenacidad increíble. Tal quedará seguramente hasta la muerte. Hace declaraciones escasas y se niega a contestar a las preguntas sobre el Ejército Rojo.”

Fan Chgi-min—este héroe legendario del pueblo chino—ha sido ejecutado por la sangrienta reacción de Nañchañ en la ciudad donde cada obrero, cada estudiante, cada pobre, cada intelectual conocían personalmente a este valiente luchador revolucionario. La muerte de Fan Chgi-min es una enorme pérdida para la familia fuertemente unida y combativa de los soldados y comandantes del Ejército Rojo y de los Soviets chinos. Pero el júbilo de los verdugos cobardes es apagado por los nuevos triunfos del Ejército Rojo chino en Kweichow, Szechwan, Shensi, Hunañ. En las posiciones de combate del frente revolucionario, miles de Fan Chgi-min legendarios realizan milagros de valor e intrepidez.

El hombre en la jaula de hierro tenía el rostro franco, valiente e inteligente. Era un verdadero revolucionario, un bolchevique de hierro de la gran revolución china.



Testamento del camarada Fan Chgi-min antes de su ejecución

Debido a un error de la Dirección política y a la indecisión del mando militar, el 10.º Cuerpo del Ejército Rojo cayó en la zona de fortines enemigos. En la localidad de Huañshan fuimos cercados por el enemigo, cuyas fuerzas superaban siete veces a las nuestras. Nuestras últimas reservas de víveres y de municiones estaban agotadas, los soldados estaban extremadamente extenuados, y sufrimos una gran derrota. A fin de poder aquilatar nuestra labor en la parte sur de la provincia de Anhwei, así como las instrucciones del Comité Central y establecer cierto orden entre nuestras tropas, nos apresuramos a regresar al distrito soviético del noreste de Kiangsi. Pese al peligro, al frío y al hambre (no comimos nada durante siete días), tratamos, tanto de día como de noche, de romper la línea del bloqueo militar del enemigo; pero a consecuencia de la traición de los renegados, así como debido al descuido propio, fuimos copados a la una de la tarde del 24 de enero de 1935 por la 43 brigada del ejército blanco.

Ya prisioneros, se nos envió a la ciudad de Nañchañ y se nos encarceló en la prisión del Tribunal militar, aherrojándonos previamente con cadenas. En esta misma prisión encontramos entre los presos a 35 de nuestros camaradas: Chou Tziun, Li-shui Bin, Chjan-hou Tian y otros. Los tres camaradas cuyos nombres cito fueron fusilados aproximadamente un mes más tarde. En la celda en que me encontraba estaban los camaradas Liu-tao Si, Wang-Ju Tzi y Chjao-yan Shan, quienes fueron heridos antes de ser hechos prisioneros. En la prisión se pusieron enfermos, continuando en este estado más de un mes. La enfermedad les agotó tanto, que más bien parecían esqueletos. En general, el 90 por 100 de los presos enferman en la prisión: También yo estuve enfermo por espacio de más de diez días. Durante mi enfermedad escribí todo el tiempo, pues sabía que, independientemente de la enfermedad, de todos modos iban a fusilarnos.

Nosotros, los comunistas, morimos sin miedo por la revolución. Hemos cometido en su tiempo algunos errores; pero tratamos en el

acto de repararlos, de acuerdo con las indicaciones del Partido. Somos los verdaderos defensores y ejecutores de la línea certera del Partido, y estamos seguros de que no está lejano el día en que, bajo la dirección marxistaleninista, la revolución será llevada a buen término en China, así como en el mundo entero. Estamos seguros de que el sistema del Kuomintang será sustituido por el sistema soviético, que salvará a China de la ruina completa. Estamos seguros asimismo de que el régimen capitalista será sustituido por el comunista, que salvará al proletariado y a toda la Humanidad del naufragio. Realizado el comunismo, la libertad y la felicidad reinarán en el mundo.

Antes de morir confiamos en que todos los miembros de nuestro Partido cerrarán más estrechamente aún sus filas en torno al Comité Central; bajo su dirección redoblarán lo más posible su actividad, su decisión e iniciativa bolchevique, así como empeñarán todas sus fuerzas y aptitudes, lo mismo que lo hizo nuestro genial camarada Lenin en su tiempo, en aras de la causa de la revolución.

Uno de los eslabones más flojos de nuestras actividades en el presente, es el movimiento obrero en la ciudad. Es menester empeñar todos los esfuerzos para desarrollar este movimiento. Tenemos que desplegar infatigablemente la labor entre los soldados del ejército del Kuomintang (entre las filas del ejército blanco aumenta el descontento) y desplegar ampliamente el movimiento campesino para conquistar a las masas de millones y millones de hombres. Hay que llevar inmediatamente a la práctica la consigna propugnada por el Partido: "Forjar un férreo Ejército Rojo de millones." Hay que desplegar en toda la China la guerra campesina de guerrillas, sin permitir al ejército del Kuomintang que concentre sus tropas para poder aplastar a las fuerzas principales del Ejército Rojo. Asimismo tenemos que trabajar activamente para crear nuevas regiones soviéticas, donde las fuerzas principales del Ejército Rojo han de encontrar defensa y sostén para estar en condiciones de desbaratar al enemigo. Hay que desplegar la contraofensiva del Ejército Rojo en toda la China y refundir todas las fuerzas del movimiento soviético para derrocar el Poder sanguinario del Kuomintang y establecer el Poder Soviético Obrero y Campesino independiente y libre.

Y si se encuentran aún en nuestros tiempos camaradas que guardan una actitud pasiva frente a las resoluciones e indicaciones del Partido, nos asiste el pleno derecho de calificar a estos camaradas de seudocomunistas y no de revolucionarios. Solamente gente parecida puede olvidar que en las cárceles del Kuomintang gimen en condiciones inhumanas decenas de millares de miembros del Partido, a los que se tortura; pueden olvidar el horror sangriento de la ejecución de nuestros camaradas por los verdugos del Kuomintang; la lucha encarnizada que las principales fuerzas de nuestro Ejército Rojo libran; solamente gente parecida puede olvidar a las masas de millones y millones de obreros y campesinos que sufren miseria espantosa y que mueren de hambre.

¡Queridos camaradas! Hemos sufrido un tropiezo, debido a nues-

tro propio error, y se nos ha aprisionado. Tarde o temprano los verdugos del Kuomintang nos fusilarán. ¡Queridos camaradas! Nos despedimos para siempre...

El Kuomintang fascista empleó todos los medios: el soborno y las amenazas para que pasemos a su lado. Pero ¿qué es el Kuomintang? Es una horda de los bandidos más infames, de traidores a los intereses nacionales de China, de verdugos sanguinarios de los obreros y campesinos chinos. ¡Nosotros o ellos! Los secuaces del Kuomintang pueden decapitarnos; pero no pueden quebrantar nuestras convicciones comunistas. Nuestras convicciones son férreas y sólidas.

Ahora tratamos de evadirnos de la prisión. Si lo lográsemos, saldríamos bien; en caso contrario, afrontaremos impávidos la muerte. Pues bien; proclamamos, probablemente en el umbral de la muerte, con todo el odio de clase: "¡Abajo el imperialismo, y antes que nada, el imperialismo nipón!" "¡Abajo el Kuomintang traidor!" "¡Viva el triunfo definitivo del Ejército Rojo chino!" "¡Viva la República Soviética china!" "¡Viva la liberación de la nación china!"

"¡Viva el Partido Comunista de China!" "¡Viva la Internacional Comunista!" "¡Viva la Unión Soviética!" "¡Viva el camarada Stalin, el gran jefe del proletariado mundial!" "¡Viva el triunfo del comunismo en el mundo entero!"

(Escrito secretamente en la celda de la prisión del Tribunal militar de Nañchañ el 29 de junio de 1935.)



Llamamiento a todo el pueblo chino sobre la resistencia al Japón y la salvación de la patria (1)

¡A todos los ciudadanos, a todos los hijos e hijas de nuestra patria!

La nueva agresión creciente del imperialismo nipón y la capitulación ulterior sin par del Gobierno de Nankín, han tenido por efecto que muchas provincias septentrionales, seguidamente después de Manchuria y Jehol, hayan sido ahora nuevamente amputadas del organismo vivo de nuestro país.

Peiping y Tientsin, ciudades con una historia y una cultura milenaria; Hopei, Shantung y Shansi, provincias con riquezas y recursos inagotables; Chahar y Suiyuan, regiones de una importancia estratégica colosal; los ferrocarriles Peiping-Mukden, Peiping-Hankou, Tientzin-Pukouú y Peiping-Suiyuan, que comunican a todos los centros políticos y económicos del país, todos ellos se encuentran ahora de hecho bajo el talón de hierro del militarismo nipón. El Estado Mayor de bandoleros del ejército del Kwantún está llevando ahora a cabo con toda energía su plan trazado con intención de crear los llamados "Mon-guo-Go" y "Hoa-bei-guo". Han pasado apenas cuatro años desde los sucesos del 18 de septiembre de 1931; ¡cuán adelantado está el desmembramiento y la ocupación de los distritos esenciales de China por el militarismo nipón! Después de Manchuria, Jehol; luego, la zona en los alrededores de la Gran Muralla y Shanghai-guan; seguidamente después de ésta y de los puntos estratégicos de la Gran Muralla, las llamadas "regiones desmilitarizadas de Nandun"; después, la ocupación práctica por las fuerzas militares japonesas de Hopei, Chahar, Suiyuan y otras provincias septentrionales; casi la mitad de nuestro país ha sido, en parte, ocupada; en parte, prácticamente anexionada por el imperialismo nipón. El plan de suprimir completamente a China como Estado, plan que fué trazado en el memorándum de Tana-ca, se está llevando sistemáticamente a la práctica. Si este estado de cosas sigue también en adelante, resultará, evidentemente, que todas las demás provincias, dispuestas en las cuencas del río Yan-tse, del río Chu-tzian, etc., serán gradualmente ocupadas por los bandoleros imperialistas japoneses. Esto implica que nuestra patria, que posee la cultura más antigua en el Globo, que cuenta con cinco

(1) Publicado en el periódico "Tzingobao", núm. 10, correspondiente a 1935.

milenios, quedará definitivamente convertida en una colonia, y nuestro pueblo, de cuatrocientos millones de habitantes, el mayor del mundo, quedará reducido completamente al estado de esclavitud.

Durante estos últimos años, nuestro país y nuestra nación atraviesan una crisis, que aumenta y se ahonda cada vez más. El problema está planteado del modo más agudo: ¿OPONER RESISTENCIA A LA AGRESION JAPONESA? Y ENTONCES, ¡LA VIDA! O RENUNCIAR A TODA RESISTENCIA AL ATAQUE DEL EXTERIOR, Y ENTONCES, ¡LA MUERTE! ¡EN RELACION CON ESTO, LA LUCHA POR LA ORGANIZACION DE LA RESISTENCIA AL JAPON Y POR LA SALVACION DE LA PATRIA, ES YA DESDE HACE MUCHO UN DEBER SAGRADO PARA TODO CIUDADANO, PARA TODO HIJO E HIJA DE NUESTRA PATRIA!

Pero, por desventura, entre nuestro propio gran pueblo se ha revelado resaca impúdica, gente con rostros de hombres, pero con corazones de fiera. Durante estos últimos años; Chan-kai-Shek, Wang-tzin Wei, Chjan-siue-Lian y otros traidores nacionales; Huan-fu, Yan-yun-Tai, Wang-i Tang, Chjan Chuun y otros agentes japoneses, siguiendo su política de "no resistencia", han vendido una provincia nuestra tras otra, y con la táctica de "tolerancia", aceptando una imposición japonesa tras otra, bajo el manto de la demagogia de que "era primeramente necesario procurar la tranquilidad interna y después resistir al enemigo exterior", llevan una guerra cruenta contra el propio pueblo, aplastan todo movimiento antiimperialista, y al abrigo de la demagogia de que "había que aguardar una nueva guerra mundial", de hecho prohíben toda acción popular que tenga por miras oponer resistencia al Japón y salvar a la patria. Y en estos últimos tiempos, estos traidores, bajo el velo de la consigna de "colaboración entre China y el Japón", así como del "panasiatismo", llevan a la práctica una política tan abiertamente venal, ignominiosa y de capitulación, que no tiene par en la historia de China ni en la de ningún otro pueblo del mundo.

Los piratas japoneses exigieron el retiro de las tropas de Yui-siue Chjuan, Sun-chje Yuan y otros del Norte, y muchas de esas tropas fueron inmediatamente retiradas hacia el Sur y el Oeste para llevar la guerra intestina contra el propio pueblo. Los piratas japoneses exigieron la destitución de numerosos jefes políticos y militares chinos, y todas las personas indicadas fueron inmediatamente destituidas de sus cargos. Los piratas japoneses exigieron que se alejara el gobierno provincial de Hopei desde Tientsin, y todo su aparato fué inmediatamente trasladado a Baodin. Los piratas japoneses exigieron el cierre y la suspensión de los periódicos y revistas chinos que no eran de su agrado, y todos los periódicos y revistas indicados fueron inmediatamente clausurados y suspendidos. Los piratas japoneses exigieron la detención y condena de los redactores y corresponsales de "Sinshen" y de otros periódicos y revistas chinos, e inmediatamente el director de la revista mencionada, así como una serie de otros corresponsales, fueron detenidos y encarcelados. Los piratas japoneses exigieron que se aplicase en las escuelas y universidades chinas un sistema de educación esclavista japonófila, y toda la literatura avanzada y progresista china fué inmediatamente quemada, y numerosos jóvenes y muchachas honrados, que no querían ser esclavos de un Estado extranjero, fueron detenidos y fusilados muchos de ellos. Los piratas japoneses exigieron que se invitara a consejeros japoneses para todas las instituciones estatales chinas, e inmediatamente fueron invitados espías japoneses para

las instituciones militares, políticas y financieras del Gobierno de Nankín. Más aún: hasta la exigencia de los piratas japoneses de disolver las organizaciones propias del Kuomintang fué realizada, y sus organizaciones locales de la China septentrional y de Amoi fueron inmediatamente disueltas. Los piratas japoneses exigieron la disolución de la Unión de los Camisas Azules, y sus dirigentes, Zin-kuan Chin, Tzian-siao Sian, se fugaron sin tardanza de la China septentrional.

El Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China consideran que todos los actos que acabamos de enumerar, cometidos por el imperialismo nipón y por sus agentes adeptos de Chan-kai-Shek, constituyen el mayor oprobio para el pueblo chino. El Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China, conscientes de toda la responsabilidad que recae sobre ellos, declaran: "No solamente protestamos enérgicamente contra toda ocupación de nuestra tierra y contra toda ingerencia en los asuntos que nos atañe a nosotros, a los chinos mismos, de parte de los imperialistas japoneses, sino que también protestamos enérgicamente contra las imposiciones japonesas de disolver las organizaciones del Kuomintang y de los Camisas Azules, pues desde el punto de vista del Gobierno Soviético y del Partido Comunista de China, **TODOS LOS ASUNTOS CHINOS DEBEN RESOLVERLOS EXCLUSIVAMENTE LOS CHINOS MISMOS.**

Por esto, pese a que el Kuomintang y los Camisas Azules han cometido crímenes sin fin ante nuestro pueblo y el país, la cuestión de su subsistencia ulterior o supresión es un asunto que nos atañe solamente a nosotros, a los chinos, y el imperialismo nipón no tiene ningún derecho a decir una sola palabra al respecto.

Nuestras provincias han sido ocupadas, una tras otra, por extraños; el pueblo, decenas y decenas de millones de hombres han sido esclavizados por extraños; ciudades y aldeas enteras han sido anegadas por extraños en ríos de sangre; nuestros emigrados son expulsados, grupo tras grupo, de los otros países; cada paso de la política interior y exterior se somete a la injerencia de las potencias imperialistas. ¿Qué Estado, pues, es éste? ¿Qué pueblo es éste?

¡China es nuestra patria querida!

¡La nación china la constituímos nosotros, vosotros, hijos e hijas de nuestra patria!

¿Podemos, acaso, tolerar semejante esclavización de nuestro pueblo y de nuestra nación? ¿Es que podemos dejar de luchar por salvarnos a nosotros mismos y a nuestra patria?

¡No! ¡De ningún modo! Mirad: Abisinia, un país de doce millones de habitantes, se está aprestando enérgicamente para el combate armado heroico contra el imperialismo italiano en defensa de su tierra y de su pueblo. ¿Es que China, con sus cuatrocientos millones de habitantes, puede seguir cruzada de brazos, aguardando a perecer? El Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China están profundamente convencidos de que, fuera de muy pocos traidores nacionales y agentes del Japón que arden en deseos de cumplir el papel de Li-wang Yung, Chjen-siao Syui, Chjan-tzin Gui, Pu-i y otros, ante el imperialismo nipón, la mayoría absoluta del pueblo chino no consentirá en modo alguno en entregarse como esclavos de los opresores extranjeros. El Gobierno Soviético hace mucho tiempo ya que ha declarado la guerra nacional de defensa contra el imperialismo nipón. El Ejército Rojo se ha dirigido reiteradamente a todas las tropas, propeniéndoles luchar en común con las armas en la mano por la salvación de la pa-

tria. Los destacamentos antijaponeses de vanguardia del Ejército Rojo ya hace mucho tiempo que combaten tenaz y duramente para apoderarse de los caminos que conducen hacia la China septentrional. El 19.º Ejército y las masas populares lucharon heroicamente contra el Japón para defender Shanghai. Nuestras tropas, juntamente con las masas, opusieron una resistencia armada y abnegada a la penetración del Japón en Chahar, en la región de la Gran Muralla y de Nandun. El Gobierno Popular de Funtsiang aceptó en su tiempo la proposición del Ejército Rojo de luchar en común contra los imperialistas japoneses y Chang-Kai Shek, su agente.

Lo-den Sian, Syui-min, Tzio-hun Chang, Jen-in Tzi, Den-te Mei, Tun-chang Yun, Tziuy-tziu Bo, Bei Yan, Pang-hun Shen, Shi-tzan Tang, Sun-yun Tzin, Fang-chji Min y otros héroes nacionales, inmolaron sus jóvenes vidas en aras de su patria; Liu-tzun U, Tiang Han, Du-chjun Yuan y otros combatientes heroicos, sufrieron encarcelamientos y torturas por su devoción inquebrantable a la lucha de liberación de su propio pueblo; las tropas de Tzai-tzin Kai, de Tzian-guan Nai, de Ven-chao Yun, de Fang-chjei U, de Chen-min Tziui y otros militantes antijaponeses, continúan su lucha; Sun-tzin Lin, No-sian In, Li Duma, Sian Bo y otros políticos eminentes, lanzaron el "Programa fundamental de organización de la guerra nacional del pueblo chino contra el imperialismo nipón", el cual lleva la firma de millares de los mejores hombres de nuestro país. Durante varios años, nuestros obreros, campesinos, estudiantes y muchos comerciantes, han luchado y siguen luchando heroicamente aplicando el boicot a las mercancías japonesas, declarando huelgas y manifestaciones antijaponesas, etc. Finalmente, existe el hecho de suma importancia de que bajo la dirección de los héroes nacionales: Yantzin Yui, Chjao-shin Chji, Wang-de Tai, Li-yan Lou, Chjou-bao Chjun, Se-ven Dun, Ui-Chen, Li-hua Tan y otros, nuestros destacamentos de guerrilleros antijaponeses, que cuentan con centenares de millares de combatientes en Manchuria y en Jehol, pese a las dificultades y a costa de sacrificios sin fin, combaten constantemente con toda tenacidad con las armas en la mano contra los usurpadores japoneses por la liberación nacional de nuestro pueblo. Todos los hechos que acabamos de referir no sólo atestiguan claramente el entusiasmo y las energías de que nuestro pueblo se siente animado en la lucha por su existencia nacional, sino que incluso demuestran el triunfo en esta sagrada lucha de liberación nacional sobre sus enemigos inevitables.

Si hasta ahora nuestra lucha de liberación nacional no ha alcanzado aún los éxitos debidos, ello obedece a que, por una parte, las fuerzas antijaponesas han tenido que soportar los golpes del imperialismo nipón y del Gobierno de Chang-Kai-Shek de Nankín, y, por otra, a que todas las fuerzas contrarias al Japón y a Chang-Kai-Shek no se hayan aún unido para la acción común.

En relación con esto, el momento actual, que es de la mayor responsabilidad, cuando la propia existencia nacional del pueblo chino se ve directamente amenazada, el Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China se dirigen una vez más sinceramente a nuestro pueblo con el siguiente llamamiento. A pesar de las diferencias existentes en las concepciones políticas y en los intereses entre los distintos partidos y agrupaciones; a pesar de la diferencia de opiniones, aspiraciones e intereses entre las diversas clases y sectores de la población, y pese a las acciones hostiles entre los diversos ejércitos en el pasado y actualmente, frente a la agresión japonesa todos deben ser como un solo hombre y deben com-

penetrarse de la gran verdad de nuestra consigna más propagada entre el pueblo: "Luchar en común contra el enemigo exterior, a pesar de las disensiones internas"; en primer término, todos deben cesar la lucha armada intestina, y, sobre todo, debe cesar la guerra de Chang-Kai-Shek contra el propio pueblo, a fin de permitir la concentración de todas nuestras fuerzas nacionales para la causa sagrada: oponer resistencia al Japón y salvar a la patria. El Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China manifiestan una vez más con toda la responsabilidad: si las tropas del Kuomintang cesan los ataques a nuestras regiones soviéticas, si emprenden la lucha contra el imperialismo nipón, el Ejército Rojo, independientemente de los largos años de operaciones militares entre éste y las tropas del Kuomintang y a despecho de las concepciones antagónicas en los problemas de la organización interna de China, no solamente suspenderá en el acto sus operaciones militares contra ellas, sino que incluso sería el primero en tenderles la mano para la lucha armada en común por la salvación de la patria. Además, el Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China hacen el siguiente llamamiento sincero:

Todos los hijos e hijas de nuestro gran pueblo que no deseen ser esclavos coloniales; todos los jefes y todos los soldados que tengan una conciencia nacional; todos los partidos, agrupaciones y organizaciones que deseen participar en la santa lucha popular de liberación nacional; todos los jóvenes honrados entre los miembros del Kuomintang y de los Camisas Azules; todos los emigrados chinos que deseen salvar a su patria; todos los hermanos de las minorías nacionales (mogoles, musulmanes, coreanos, tiberianos, "miao", "yao", "li", "fang", etc.); todos, como un solo hombre, a pesar del terror y de las represiones del imperialismo nipón y del Gobierno de Chang-Kai-Shek de Nankín, ¡en pie!, ¡a la lucha!

¡POR LA FORMACION DE UN GOBIERNO POPULAR UNIFICADO PANCHINO DE DEFENSA NACIONAL, JUNTAMENTE CON EL GOBIERNO SOVIETICO Y LOS PODERES LOCALES ANTIJAPONESES DE MANCHURIA!

¡POR LA ORGANIZACION DE UN EJERCITO UNIFICADO ANTIJAPONES PANCHINO, JUNTAMENTE CON EL EJERCITO ROJO Y LOS DESTACAMENTOS DE GUERRILLEROS ANTIJAPONESES DE MANCHURIA!

El Gobierno Soviético está dispuesto a tomar la iniciativa de crear el Gobierno de defensa nacional de toda la China, está dispuesto a entablar inmediatamente negociaciones sobre la organización de un Gobierno de defensa nacional y de participar en el mismo juntamente con todas las agrupaciones y partidos políticos de China, con todos los políticos y hombres públicos prominentes, con todas las organizaciones de masas, con todas las autoridades militares y políticas locales que deseen participar en la lucha por la resistencia al Japón y por la salvación de la patria.

El Gobierno de defensa nacional que se organice por efecto de esas negociaciones debe ser considerado como órgano central provisional de lucha por la salvación de China, y debe tomar las medidas pertinentes para convocar la verdadera representación de todo el pueblo chino, elegida a base de las libertades democráticas, debiendo resolver los derroteros para desarrollar la lucha por la integridad y la independencia de China. El Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China apoyarán por todos los medios a su alcance la convocatoria de una representación parecida, así como sus resoluciones, pues el Gobierno Soviético respeta sincera y ardientemente la opinión y la voluntad de su pueblo.

La tarea fundamental de ese Gobierno sería la de organizar la resistencia al imperialismo nipón y salvar a la patria. Por esto los puntos fundamentales de su programa deben ser los siguientes:

1. Resistencia armada a la expansión japonesa y restitución de todo el territorio ocupado.
2. Ayuda a los hambrientos, refacción capital de los cauces de los ríos y de los diques para evitar inundaciones y sequías.
3. Confiscación de todos los bienes del imperialismo nipón en China y entrega de los mismos para sufragar los gastos que exigiría la lucha contra el Japón.
4. Confiscación de las tierras, del arroz y de los cereales, así como de todos los bienes de los traidores nacionales y de los agentes japoneses, y entrega en beneficio de los parados, de los habitantes pobres y de los que participen en la lucha antijaponesa.
5. Abolición de todos los insoportables impuestos y tributos, regularización de la política financiera, del sistema monetario y de toda la economía nacional.
6. Aumento de los salarios y sueldos y mejoramiento de la situación material de los obreros, campesinos, militares e intelectuales.
7. Libertades democráticas y liberación de todos los presos políticos.
8. Instrucción general gratuita y trabajo para la juventud que termine sus estudios.
9. Igualdad de derechos para las minorías nacionales que habitan en China, y resguardo de la libertad personal, de los bienes del derecho de residencia y de ocupaciones de los habitantes de China, así como de los emigrados chinos en el Extranjero.
10. Establecer un enlace con todas las masas populares que guarden una actitud hostil frente al imperialismo nipón (con el pueblo trabajador del Japón, con los coreanos, formosianos, etc.) para luchar unidos contra el enemigo común. Establecer alianza con todas las naciones, con todos los Estados que apoyen y simpaticen con la lucha de liberación nacional del pueblo chino, así como establecer relaciones amistosas con todas las potencias y naciones que observen neutralidad de buenos vecinos durante las operaciones militares entre el imperialismo nipón y el pueblo chino.

El ejército antijaponés unificado debe englobar a todas las tropas y a todos los destacamentos armados que deseen combatir al imperialismo nipón y a sus agentes. Bajo la dirección del Gobierno de defensa nacional, debe ser creado un Estado Mayor de este ejército unificado. Este Estado Mayor debe ser creado, o mediante la elección de representantes del personal de mando y de los soldados de todas las tropas antijaponesas, o por alguna otra vía democrática. También esta cuestión debe ser resuelta por la mayoría de los representantes de todas las partes y por la voluntad del pueblo. El Ejército Rojo está dispuesto a ser el primero en entrar en este ejército unificado antijaponés para cumplir su deber glorioso: salvar a la patria.

A fin de que el Gobierno popular pueda realmente realizar su objetivo más serio de defender a la nación y a fin de que el ejército unificado antijaponés pueda realmente cumplir su grandioso deber de guerra de liberación nacional, el Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China dirigen el siguiente llamamiento a todo el pueblo:

¡Por la causa de la salvación nacional de nuestro pueblo! ¡El que tenga mu-

cho dinero, que lo entregue; el que tenga muchas armas, que provea de ellas; el que tenga muchos cereales y arroz, que los entregue; el que posea salud, que no escatime sus fuerzas y energías; el que posea conocimientos especiales, que aproveche sus conocimientos! ¡Que todo el pueblo se movilice, que los millones y millones de hombres del pueblo se armen con toda clase de armas!

El Gobierno Soviético y el Partido Comunista de China están firmemente convencidos de que si nuestro pueblo de 400 millones de habitantes recibe una dirección política, personificada por el Gobierno popular panchino de defensa nacional, así como su vanguardia militar única, personificada por el ejército panchino unificado antijaponés, con tanta mayor razón, ya que dispone de fuerzas multitudinarias del pueblo armado, y sostenido por el proletariado y los pueblos del Oriente y del mundo entero, ha de vencer ineludiblemente al imperialismo nipón, odiado por el propio pueblo japonés, y que se halla aislado en la escala internacional.

¡Hermanos, a la lucha!

¡Por la salvación de la patria!

¡Por la existencia nacional!

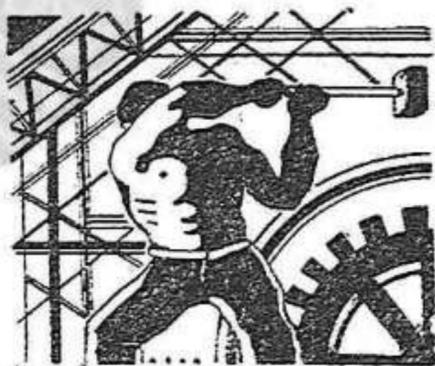
¡Por la independencia estatal!

¡Por la integridad territorial!

¡Por las libertades y derechos humanos!

¡Viva la unificación general de todas las fuerzas de nuestra nación china para resistir al Japón y para salvar a la patria!

COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE LA REPUBLICA SOVIETICA CHINA
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA



Llamamiento al pueblo manchuriano sobre los sucesos ocurridos en la China septentrional (1)

¡Nos dirigimos a vosotros, cuarenta millones de habitantes de las cuatro provincias del Noreste!

Hace cuatro años, el 19 de septiembre (de 1931, "Red."), los bandoleros japoneses ocuparon Manchuria. Hace tres años, el 28 de enero (de 1932, "Red."), desembarcaron sus tropas en Shanghai, pero sufrieron la derrota gracias a la tenaz resistencia del 19.º Ejército, de los obreros y de la población de Shanghai, y no pudieron ocupar esta ciudad. Hace dos años, en la primavera, los bandoleros japoneses llevaron de nuevo sus tropas a la provincia de Jehol, y la ocuparon. El 6 de junio del año corriente, los imperialistas japoneses, pretextando la violación del acuerdo de Tangú por China (2), exigieron que el Gobierno chino retirara sus tropas de Peiping y Tientsin, que las tropas de Sun-Chje Iuan evacuaran Chahar, se disolvieran las organizaciones antijaponesas en toda China, se prohibiera el movimiento antijaponés, y presentó una serie de otras imposiciones arbitrarias.

Chang-Kai-Shek y Wang-tzin Wei, cabecillas del Gobierno del Kuomintang, traidores a la patria, reconocieron completamente las imposiciones de los bandoleros japoneses. Por orden de Chang-kai Shek, las tropas de Yui-Siue Cnjun fueron retiradas de Peiping y Tientsin; Sun-Chje Iuan fué destituido de su cargo, y sus tropas fueron retiradas de Chahar; se ha prohibido todo movimiento contra el Japón y por la salvación de la patria, y los dirigentes de las acciones antijaponesas son detenidos y asesinados.

Los traidores Chang-kai Shek y Wang-tzin Wei tratan de conservar el poder en sus manos a costa de la traición a la existencia nacional de China y de su pueblo. Siguiendo las huellas de Chjan-siue Lian y presionados nada más que por meras amenazas, ellos han entregado sin un solo disparo a los imperialistas japoneses las provincias de Hopei y Chahar, pusieron bajo su influencia a

(1) Publicado en el periódico "Tzingobao", núm. 10, correspondiente a 1935.

(2) Acuerdo que estipula la cesación de las operaciones militares, el establecimiento de una zona desmilitarizada y el retiro de las tropas chinas fuera de las fronteras de esta zona. *Red.*

las provincias de Shansi, Shantung, Suyuan. Todo el territorio hacia el norte del río Hoanhe se encuentra ya bajo la influencia del Japón.

Es un acontecimiento que no tiene precedentes en los anales de los cinco mil años de historia del pueblo chino. El traidor Chang-kai Shek ha superado en la subasta de los intereses de China a Tzin Kuai (1) y a U-san Gui (2). Con la venta de Manchuria, Chang-kai, Shek y Wang-tzin Wei trataron de satisfacer las imposiciones de los bandoleros japoneses para obtener una tregua temporal. Ahora, con el fin de conservar en sus manos el poder en las provincias meridionales, están dispuestos a vender la China septentrional y la ciudad de Peiping, tan célebre en la historia.

¿Es que se puede conseguir algo por estos medios? No. De ningún modo.

Ayer, los bandoleros japoneses ocuparon Manchuria; hoy, la China septentrional, y mañana, quizás, les vendrá en ganas ocupar Shantung, Hunan, y pasado mañana, la China central y meridional. Los bandoleros japoneses realizan inflexiblemente su política colonial y no se darán punto de reposo hasta que no conviertan toda la China en colonia suya.

¿Podemos permitir que China se convierta en una colonia japonesa? No, de ningún modo.

Pero ¿qué hacer? ¿Dónde está la salida?

El único recurso y la única salida consisten:

En crear inmediatamente un frente unificado contra el Japón, contra Manchukuo, contra Chang-kai Shek, en toda la China; en movilizar a todas las fuerzas militares hostiles al Japón, a Manchuria, a Manchukuo, a Chang-kai Shek; a las fuerzas marítimas terrestres y aéreas, y organizar un ejército unificado contra el Japón, Manchukuo y Chang-kai Shek.

En organizar inmediatamente la resistencia armada a los imperialistas japoneses.

En armar y movilizar inmediatamente la población de China para la guerra contra el Japón.

En confiscar inmediatamente los bienes de los bandoleros japoneses y de los traidores a la patria para amortizar los gastos que ocasione la guerra contra el Japón.

En crear inmediatamente un Gobierno hostil al Japón, a Manchukuo, a Chang-kai Shek.

Es necesario crear el frente único antijaponés, en común, con todos los Estados y pueblos del mundo que simpaticen con el pueblo chino, así como con los que observen una neutralidad benevolente en la lucha nacional revolucionaria del pueblo chino contra el Japón.

El Gobierno Soviético de China, juntamente con el Ejército Rojo de China, han declarado la guerra de defensa nacional contra el imperialismo nipón. Los jefes del antiguo 19.º Ejército, Tzaitin Kai y otros, tratan de crear un Gobierno hostil al Japón y a Chang-kai Shek; Wang-de Lin, el jefe del antiguo ejército de salvación de la patria; Li Du, el antiguo jefe del ejército de autodefensa, así

(1) Tzin Kuai, que vivió en el siglo XII y que se hizo inmortal por su ayuda y colaboración con los enemigos de China cuando éstos ocuparon la China septentrional. *Red.*

(2) U-san Gui, jefe militar chino del siglo XVII, que es famoso como traidor a la patria por haber prestado ayuda a los manchúes durante la conquista de China. *Red.*

como otros, también se ponen en pie para luchar. **EXISTEN TODAS LAS CONDICIONES PARA CREAR EN CHINA EN EL FUTURO PROXIMO UNA NUEVA SITUACION POLITICA.**

¡HERMANOS DE MANCHURIA!

¿Es que queréis seguir siendo eternamente esclavos del Japón, o procuraréis vuestra emancipación como héroes y luchadores nacionales combativos?

¡HERMANOS!

En el transcurso de cuatro años sufrimos las amarguras de ver a nuestra patria perecer. ¡Basta de sufrir! ¡De pie! ¡Trabaos en lucha implacable contra los bandoleros japoneses!

Un viejo refrán dice: "Todos y cada uno por separado responden por la prosperidad o por la ruina del Estado". ¿Es que podemos permanecer alejados, sin ponernos en pie para salvar a la patria, cuando el país se encuentra en un peligro extremo, cuando la nación perece? No lo permite la memoria de nuestros antepasados, no lo perdonarán nuestros hijos y nietos después de nuestra muerte.

¡HERMANOS DE MANCHURIA!

¿Qué tenemos que emprender en la propia Manchuria? Tenemos que convocar un Congreso antijaponés de representantes del pueblo y crear un gobierno popular en Manchuria para dirigir al pueblo manchuriano, con el fin de derrocar al gobierno de títeres de Manchukuo, hechura del Japón. Tenemos que unirnos con todos los gobiernos, con todas las tropas y organizaciones antijaponesas dentro de China.

Actualmente se han creado en Manchuria, bajo la dirección del Comité unificado antijaponés, seis ejércitos unificados antijaponeses, existe toda una serie de destacamentos de guerrilleros, se cuenta con muchas decenas de millares de hombres. Aquí no figuran los destacamentos que no se encuentran bajo nuestra dirección. Los ejércitos antijaponeses no son "junjuses" (1), sino que son tropas que luchan contra el Japón por la salvación de la patria. Sus objetivos son:

1. Oponer resistencia al Japón, luchar contra Manchukuo, restituir los territorios perdidos y defender a la patria china.
2. Confiscar los bienes de los bandoleros japoneses y de sus lacayos.
3. Unificar al pueblo para resistir al Japón y para salvar a China.

Las sociedades antijaponesas están difundidas por toda Manchuria, así como por toda China. Representan una gran fuerza y constituyen realmente organizaciones que combaten al Japón y por la salvación de la patria.

¡HERMANOS JEFES Y SOLDADOS DEL EJERCITO VOLUNTARIO Y DE LOS DESTACAMENTOS DE GUERRILLEROS DE MANCHURIA! Entrad en nuestros ejércitos unificados antijaponeses y en las sociedades antijaponesas para la lucha conjunta contra los bandoleros.

¡HERMANOS JEFES Y SOLDADOS DEL EJERCITO DE MANCHURIA! ¡Volved vuestras bayonetas contra los jefes japoneses, y, juntamente con nosotros, luchad contra los japoneses, por la salvación de la patria!

(1) Los "junjuses"—guerrilleros manchurianos—, según los imperialistas japoneses, son bandidos.

¡HERMANOS OBREROS!

Abandonad vuestros martillos! Id al frente, aniquilad a los bandoleros japoneses! ¡Luchad para conseguir la jornada de ocho horas! ¡Luchad por vuestra liberación nacional y social!

¡HERMANOS CAMPESINOS!

¡Abandonad vuestras hoces! ¡Id al frente! ¡Ajustadle las cuentas a los bárbaros japoneses! ¡Defended vuestros propios campos y vuestra propia patria!

¡HERMANOS COMERCIANTES!

¡Recoletad fondos para ayudar al ejército antijaponés! ¡Oponeos a los impuestos de toda clase del Japón y de Manchukuo! ¡Exigid la libertad del comercio para los comerciantes chinos y no os sometáis a las restricciones japonesas!

¡HERMANOS ESTUDIANTES!

¡Dejad a un lado vuestros manuales! ¡Tomad ejemplo del antiguo Ban Chao (1) e id a defender vuestra patria!

¡HERMANAS!

¡Emancipaos del yugo de las sombrías fuerzas de la semiservidumbre! ¡Aprended de la legendaria Mu Lan (2) de no quedarse tras de los hombres en la defensa de la patria!

¡Todos aquellos que están en contra del Japón, a ponerse en pie por la santa causa de la lucha contra el Japón, Manchukuo y Chang-kai Shek! ¡Organizad un gobierno popular antijaponés y antimanchuriano! ¡Restituid las tierras perdidas en Manchuria y en China! ¡Combatid por la integridad territorial de China y por la independencia de la nación china! ¡Osadamente adelante!

¡Viva el frente único contra el imperialismo nipón, contra Manchukuo y contra Chang-kai Shek!

¡Viva la gran República china!

¡Viva la santa guerra antijaponesa nacional revolucionaria!

Comité unificado de lucha contra el Japón.

Jefe del I ejército unificado antijaponés, YAN TZIN IUI.

Jefe del II ejército unificado antijaponés, WANG-DE GUN.

Jefe del III ejército unificado antijaponés, CHJAO-SHAN CHJI.

Jefe del IV ejército unificado antijaponés, LI YAN LU.

Jefe del V ejército unificado antijaponés, CHJOU BAO CHJUN.

Jefe del VI ejército unificado antijaponés, SE VEN DUN.

Destacamento de guerrilleros antijaponeses de Taniuañ.

Destacamento de guerrilleros antijaponeses de Hailuañ.

De la gran República china, año XXIV, VI mes, día 20-20-VI-1935.

(1) Ban Chao vivió en los siglos I-II; se hizo famoso como luchador contra los enemigos extraños. *Red.*

(2) Mu Lan vivió, según la leyenda, en el siglo V; se hizo famosa por haber salvado a su padre, jefe militar, quien, debido a la enfermedad, no pudo marchar al frente, entrando ella en las tropas para luchar contra los enemigos extraños, y en el curso de doce años combatía en lugar de su padre, ocultando su sexo. *Red.*

Llamamiento del Consejo revolucionario- militar del Ejército Rojo de China

AL PUEBLO ETIOPE:

En nombre del Ejército Rojo de China, en nombre del pueblo chino que lucha por su independencia nacional, enviamos nuestro ardiente saludo fraternal al heroico pueblo etíope.

Nos separan millares de kilómetros, ríos, mares y montañas. Pero estamos con todos nuestros pensamientos y sentimientos con vosotros, con vuestra intrépida lucha contra los bárbaros imperialistas. Nadie mejor que nosotros conoce los insoportables sufrimientos, las infinitas torturas, el duro martirio y toda clase de opresiones a que los imperialistas someten a los pueblos que esclavizan. Nadie mejor que nosotros comprende el peligro mortal que amenaza a vuestro pueblo por parte de los imperialistas italianos. Estos bandoleros imperialistas quieren arrebatarnos a sangre y fuego vuestra independencia nacional y convertirnos en esclavos. Quieren arrojaros de vuestras chozas familiares, quieren condenaros a la completa falta de derechos, a la miseria sombría y al hambre sin fin. No os quedaría más que vuestro báculo al lado del umbral de la puerta de la casa donde habéis nacido y que en otros tiempos fué vuestra.

No han tenido aún tiempo los nubarrones lluviosos de dispersarse, y de nuevo se ciernen sobre vuestro país nubarrones de plomo. Acaso cuando este saludo llegue a vuestras manos los imperialistas italianos ya habrán puesto en marcha la máquina de exterminio y habrán comenzado la guerra contra vosotros. El único medio de salvar a vuestro pueblo es defender abnegadamente con las armas en la mano vuestra independencia nacional. Todo el pueblo debe ponerse en pie bajo la consigna de hacer la guerra santa contra los usurpadores imperialistas. Y nosotros no dudamos que vuestro pueblo, que hace cuarenta años rechazó victoriosamente todos los ataques de los imperialistas italianos, también hoy día pondrá en fuga a los bandoleros imperialistas.

El destino de nuestro país también está en peligro. Sobre nuestro pueblo de 400 millones de hombres se cierne una calamidad, que no ha visto durante los cinco mil años de su historia. Ya hace cuatro años que los imperialistas japoneses llevan una guerra de pillaje contra nuestro pueblo. Han ocupado con sus tropas una

enorme parte de nuestro territorio. Tienen el propósito de convertir a todo nuestro pueblo en esclavos coloniales. ¡Pero no, no lo lograrán!

Hemos luchado, luchamos y seguiremos luchando contra los imperialistas, pese a todas las dificultades y sacrificios, hasta que llegemos a sostener la independencia completa de nuestro suelo, hasta que logremos arrojar fuera del suelo patrio a todos los imperialistas japoneses, así como a todos los demás imperialistas, hasta el último.

También nosotros tenemos que luchar contra los imperialistas italianos. Los fascistas italianos, aviadores militares, ayudan a los enemigos de nuestro pueblo, están a su servicio y nos bombardean desde los aviones militares. Este hecho refuerza aún más nuestros lazos con el pueblo etíope en la lucha contra nuestro enemigo común, los bandoleros imperialistas.

Estamos animados de la fe inquebrantable en el triunfo del pueblo etíope y del pueblo chino. ¡Luchad cual leones por los intereses vitales de vuestro pueblo! ¡Sabed que tenéis a vuestro lado a todo lo que hay de mejor, de más honrado y avanzado en la humanidad!

¡Viva el pueblo etíope independiente!

Consejo Revolucionario-militar del Ejército Rojo de China:

CHJU DE, CHU EN LAI, WANG TSIA SIAN

БИБЛИОТЕКА

ИМЭЛ

Улсын Их Сургууль



MINISTERIO
DE CULTURA



NOVEDADES

VARIOS: LENIN.—Ensayos biográficos.....	5,00
LENIN: El Estado y la Revolución.....	4,00
LENIN: El Extremismo, enfermedad infantil del comunismo	4,00
CARLOS MARX: Trabajo, asalariado y capi- tal.—Salario, precio y beneficio.....	4,00
MAXIMO GORKI: ¡En guardia!.....	4,00
FURMANOF: Tchapaief (la novela de un gue- rrillero)	4,50
LOSOVSKI: Marx y los Sindicatos (2. ^a edición).	2,50
E. VARGA: La crisis y sus consecuencias polí- ticas	5,00
X. X. Los hombres de Stalingrado.....	3,00
N. POPOF: Historia del bolchevismo (tomo I).	7,00
N. POPOF: Historia del bolchevismo (tomo II)	7,00
CHOLOKHOV: Campos roturados.....	5,00

Serie popular de los clásicos del socialismo:

ENGELS: L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.....	1,00
MARX-ENGELS: Manifiesto Comunista y Ma- nifiesto inaugural de la I Internacional.....	0,75

En prensa: Aparecerán en breve en esta colección:

F. ENGELS: El socialismo moderno.
V. I. LENIN: Marx y el marxismo.

Pedidos a:

F. Y. L.
CALLE DE GALILEO, 14
MADRID

Ediciones EUROPA-AMERICA
APARTADO NÚM. 890
BARCELONA

Printed in Spain